



PATRIMONIO UNIVERSITARIO

GESTIÓN, CONSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN

María Luisa Bellido Gant y Luis Méndez Rodríguez (eds.)

CRÉDITOS

PATRIMONIO UNIVERSITARIO
GESTIÓN, CONSERVACIÓN E
INVESTIGACIÓN

Edita

Editorial Universidad de
Granada

Edición

María Luisa Bellido Gant
Luis Méndez Rodríguez

Maquetación

Patricia Garzón Martínez
Jairo Morata González
Patricia Vega Durán
Rocío Salas Núñez

Impresión

Comercial Impresores Motril

Colabora

Instituto Andaluz del
Patrimonio Histórico
Juan José Primo Jurado
Marta Sameño Puerto

Edición original PH 113
María Cuéllar Gordillo
Cinta Delgado Soler
Carmen Guerrero Quintero

Textos

Los autores

Fotografías

Los autores

ISBN: 978-84-338-7571-6
DL. Gr. 803-2025

© De la presente edición,
Universidad de Granada.

© De los textos, los autores

© De las imágenes, los
autores



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

eug EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

patrimonio / UGR /

Colaboran:



A Junta
de Andalucía

Consejería de Turismo,
Cultura y Deporte

Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico

PATRIMONIO UNIVERSITARIO

GESTIÓN, CONSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN

María Luisa Bellido Gant y Luis Méndez Rodríguez (eds.)

PATRIMONIO UNIVERSITARIO

GESTIÓN, CONSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN

7 **Introducción**

Marga Sánchez Romero, Luis Méndez Rodríguez

ARTÍCULOS

13 **01. Sobre la relación de la Universidad con su patrimonio**

Luis Méndez Rodríguez, María Luisa Bellido Gant

29 **02. El patrimonio universitario en Andalucía. Proyectos, redes y perspectivas de futuro**

Luis Méndez Rodríguez, María Luisa Bellido Gant

49 **03. El patrimonio de la Universidad de Sevilla**

Luis Méndez Rodríguez

75 **04. Del edificio a la colección: patrimonio y conocimiento en la Universidad de Granada**

María Luisa Bellido Gant y Ricardo Hernández Soriano

97 **05. El patrimonio universitario en España: de la colección al museo**

María Teresa Marín Torres

115 **06. Aprender del pasado y aventurar el futuro: el patrimonio universitario europeo en la encrucijada**

Isabel M. García Fernández

139 **07. El patrimonio universitario latinoamericano: un horizonte compartido**

Manuela García Lirio

161 **08. La tutela del patrimonio universitario. La Universidad de Sevilla**

Luis F. Martínez Montiel

177 **09. Tecnologías digitales aplicadas al patrimonio universitario**

Francisco Javier Melero Rus

PROYECTOS Y EXPERIENCIAS

- 01. Museos y colecciones universitarios: algunas experiencias globales en relación con el patrimonio académico** 197
Andrew Simpson
- 02. El Pabellón de Historia Natural: presente y futuro** 215
María del Mar Ruiz Domínguez
- 03. Investigación interdisciplinar de colecciones: experiencias del MAJRC y la comunidad universitaria** 227
Milagritos Jiménez Moscoll
- 04. El patrimonio arqueológico en el Campus de Cartuja de la Universidad de Granada** 237
Elena Henriette Sánchez López
- 05. El Museo Universidad de Navarra** 249
Ignacio Miguéliz Valcarlos
- 06. Los museos pedagógicos universitarios en España: difusión y transferencia del patrimonio histórico educativo** 259
Pablo Álvarez Domínguez
- 07. La conservación del patrimonio de la Universidad de Granada. El Centro de Gestión y Restauración** 273
Teresa Espejo Arias
- 08. Miradas afrobrasileñas sobre el acervo del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de São Paulo** 281
Péricles Dias de Oliveira
- 09. Recuperación de la cubierta forestal en los terrenos del Observatorio Geofísico y Astronómico de la Universidad de Coimbra** 291
Pedro Casaleiro, Fábio Monteiro
- 10. Patrimonio universitario como eje cultural de las ciudades del siglo XXI: mediación, difusión y tecnologías digitales como paradigmas de actuación y buenas prácticas** 307
David Ruiz Torres

INTRODUCCIÓN

Marga Sánchez Romero | Universidad de Granada

Luis Méndez Rodríguez | Universidad de Sevilla

Las universidades y su patrimonio, material o inmaterial, cultural o natural, constituyen un legado inestimable que conecta a la sociedad actual con el pasado y proporciona un sentido de identidad a la comunidad, visible en sus edificios, colecciones y museos.

Se reúnen en esta monografía un conjunto de artículos, experiencias, casos prácticos y reflexiones que analizan el legado histórico, artístico, científico, inmaterial... de las universidades, en un momento de encrucijada, marcado por la redefinición del papel de estas y del propio concepto de patrimonio. Asimismo, se constata que el incremento del interés por los bienes culturales de las instituciones de enseñanza superior no se ve acompañado de un mayor compromiso por parte de las administraciones. En estas circunstancias, hay que indagar en cómo las universidades están cuidando su patrimonio, cómo lo están haciendo y qué tipologías son las que se están atendiendo, además de explorar las redes que, a distintas escalas territoriales, intentan dar respuesta a las amenazas sobre el patrimonio universitario.

El libro que hoy presentamos titulado *Patrimonio Universitario. Gestión, Conservación e Investigación* es el resultado de la colaboración entre la Universidad de Granada y la Universidad de Sevilla con el apoyo del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Se trata de una versión actualizada, en parte, del monográfico de la revista PH 113 (octubre, 2024), que coordina el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH), dedicado a Patrimonio Cultural y Universidad. Dicho monográfico estuvo coordinado por Luis Méndez Rodríguez, Director General de Cultura y Patrimonio de la Universidad de Sevilla y María Luisa Bellido Gant, Directora de Patrimonio de la Universidad de Granada con el apoyo a la coordinación de Juan Antonio Arenillas Torrejón y del Departamento de Publicaciones de IAPH.

En este caso hemos mantenido la estructura original dividida en *Artículos y Proyectos*, y un número importante de los textos que conformaron dicho dossier, pero hemos incluido algunos más que completan dicho panorama.

En el apartado de *Artículos* presentamos nueve textos que abordan temas transversales de carácter geográfico y temáticos. En primer lugar, presentamos el panorama del patrimonio universitario en Andalucía y de forma concreta los casos de las Universidades de Sevilla y Granada cuya autoría corresponde a Luis Méndez Rodríguez y María Luisa Bellido Gant. También ofrecemos un acercamiento al panorama del patrimonio universitario en España de la mano de María Teresa Marín Torres y el modelo europeo por Isabel García Fernández. Por último, un amplio texto con el panorama del patrimonio universitario latinoamericano por Manuela García Lirio.

Los temas transversales se centran en cuestiones relativas a la tutela del patrimonio universitario por Luis F. Martínez Montiel y a la aplicación de las tecnologías digitales aplicadas al patrimonio universitario por Francisco Javier Melero Rus.

En *Proyectos* presentamos diez propuestas que abordan aspectos tan dispares como el patrimonio arqueológico con el estudio de los casos del Museo de Arqueología Josefina Ramos de Cox perteneciente al Instituto Riva-Agüero (IRA) de la Pontificia Universidad Católica del Perú por Milagritos Jiménez Moscoll y los proyectos de recuperación arqueológica del Campus de Cartuja de la Universidad de Granada por Elena Henriette Sánchez López. También el proyecto de la Universidad de Almería con su Pabellón de Historia Natural inaugurado en 2023 que alberga 50.000 ejemplares de colecciones científicas de flora, fauna y geología a cargo de María del Mar Ruiz Domínguez y el Museo de la Universidad de Navarra, redactado por Ignacio Miguéliz Valcarlos, que atesora una colección dividida en dos grandes fondos, el de fotografía, que tiene su origen en la donación que el fotógrafo José Ortiz Echagüe realizó a la Universidad de Navarra en 1981, y el de pintura y escultura de arte contemporáneo, basado en el legado realizado en 2008 por María Josefa Huarte.

El estudio de los museos pedagógicos universitarios en España está a cargo de Pablo Álvarez Domínguez y en concreto presentamos el Museo Pedagógico de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla inaugurado en 2012.

La conservación y restauración del patrimonio universitario está presente con la creación en 2023 del Centro de Gestión y Restauración del Patrimonio de la Universidad de Granada formado por tres amplios talleres destinados a la restauración de pintura y escultura, de material científico tecnológico, y de libros, documentos y obra gráfica, espacios de clasificación, un plató fotográfico, salas dedicadas al almacenamiento, exhibición y puesta en valor de diferentes colecciones organizadas por tipologías a cargo de Teresa Espejo Arias; y el patrimonio universitario como eje cultural de las ciudades del siglo XXI: mediación, difusión y tecnologías digitales como paradigmas de actuación y buenas prácticas realizado por David Ruiz Torres.

Dentro de estos *Proyectos* destacamos tres textos de ámbito internacional el papel de UMAC y UNIVERSEUM, como instituciones que intentan dar respuesta a los cambios que el patrimonio universitario está experimentando desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI a cargo de Andrew Simpson; las miradas afrobrasileñas sobre el acervo del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de São Paulo por Péricles Dias de Oliveira y la recuperación de la cubierta forestal en los terrenos del Observatorio Geofísico y Astronómico de la Universidad de Coimbra por Pedro Casaleiro y Fábio Monteiro.

Todos estos artículos y proyectos suponen un conjunto sugestivo de las iniciativas que se están desarrollando internacionalmente para custodiar y presentar un patrimonio que afortunadamente cada vez es menos desconocido.

Las universidades están comprometidas con su protección y están desarrollando acciones y proyectos que permitan su preservación para las generaciones futuras y el conocimiento por parte de la sociedad de unos bienes que forman parte de una identidad colectiva, fraguada desde las aulas, los laboratorios, los centros culturales y abierta a la comunidad. Las universidades deben contribuir, sin duda, a consolidar la identidad de las ciudades proporcionando nuevas narrativas inclusivas a las personas que las habitan y haciendo de estos espacios lugares más sostenibles y naturales.

ARTÍCULOS



Sobre la relación de la Universidad con su patrimonio

Luis Méndez Rodríguez | Dirección General de Cultura y Patrimonio, Universidad de Sevilla
María Luisa Bellido Gant | Dirección de Patrimonio, Universidad de Granada

01



Las universidades y su patrimonio constituyen un legado inestimable que conecta a la sociedad actual con el pasado y proporciona un sentido de identidad a la comunidad, visible en sus edificios, colecciones y museos. Estas universidades son, por tanto, una parte fundamental del relato de la ciudad, conformando una historia compartida que se proyecta desde el pasado hacia el futuro. Cada universidad, sea cual sea su origen y evolución, tiene un patrimonio que la identifica y personaliza. El patrimonio se incardina con la propia historia del conocimiento universitario, con las áreas y disciplinas que han conformado sus saberes en el pasado. Este puede ser material o inmaterial, cultural o natural, y se extiende desde el urbanismo en el que se asientan sus campus universitarios, a sus edificios y monumentos, a los paisajes y los espacios verdes, y al acervo de su historia y sus tradiciones. También está conformado por heterogéneas colecciones repartidas en edificios que se han estudiado, documentado y registrado en bases de datos.

Este monográfico se dedica al patrimonio universitario en un momento actual de cambios cruciales, donde se está redefiniendo tanto el papel de las universidades en un mundo globalizado y cada vez más técnico y digital, como el propio concepto de lo que entendemos por patrimonio. Asimismo, han surgido en las últimas décadas redes internacionales y europeas como UMAC y UNIVERSEUM, junto con otras iniciativas estatales y autonómicas, para dar respuesta a la amenaza sobre el patrimonio universitario. En este contexto, es necesario señalar una situación ambivalente respecto a la relación de la universidad con sus bienes culturales. Por un lado, ha aumentado el interés por el patrimonio universitario y existe ahora una mayor concienciación. Se han reconocido universidades como patrimonio de la humanidad, se han ido dotando de museos en estas sedes académicas y en líneas generales hay una mayor atención a su estudio, preservación y difusión. Sin embargo, por otro lado, también se mantiene una situación compleja y tensa que persiste con los años, caracterizada por una falta de compromiso institucional, de abandono y precariedad, de ausencia de estructuras, de espacios y de profesionales vinculados a las áreas de trabajo en el patrimonio universitario, bajo el síndrome de la Cenicienta a la búsqueda de hadas madrinas, como ya estudiaron Baratas Díaz y González Bueno en 2008, o a la espera de una valoración que las saque de “gestionar la miseria”, como afirma Elena Vozmediano en el análisis realizado en este número monográfico de la revista *PH* bajo el sugestivo título de Romper las barreras.

Se reúnen en este número un conjunto de artículos que analizan el legado histórico, artístico, científico, inmaterial... que las instituciones universitarias custodian y sobre las que desarrollan continuas acciones de tutela, sobre todo vinculadas con su catalogación, accesible para el público en muchas universidades, caso del Sistema de Información del Patrimonio de la Universidad de Sevilla con más de 10.000 registros o el Sistema de Información del Patrimonio de la Universidad de Granada. Si bien se ha



avanzado en la catalogación de los bienes que conforma el patrimonio universitario, su fragmentación, sus dimensiones, su dispar calidad y, sobre todo, la ausencia de una gestión centralizada en un único vicerrectorado conlleva que esta no pueda ser integral, lo que ocasiona la pérdida de interés de las colecciones, la desactualización de estas en la actualidad y la falta de integración en un discurso coherente y convincente. En algunos casos, hay universidades que cuentan con museos donde se exhibe una parte de su legado e historia, pero en el ámbito español en comparación con otros países constituyen una minoría. Todo ello pone de manifiesto la dificultad existente para poder abordar su estudio desde una única perspectiva generalizada. Por lo tanto, hemos pretendido a la hora de abordar este monográfico presentarles una visión de este patrimonio desde planteamientos interdisciplinarios. Desde este trazado de rasgos distintivos se presenta este monográfico, que reúne un conjunto de artículos sobre el patrimonio y recoge experiencias prácticas sobre los aspectos más importantes y actuales en la tutela patrimonial.

Hay un primer bloque en los artículos que dedicamos a la situación del patrimonio universitario atendiendo al panorama europeo, iberoamericano, español para concluir en Andalucía, que guarda estrechas conexiones con ellos. Para ello hay que tener en cuenta que el patrimonio universitario tiene una serie de particularidades debido a cómo se han ido formando las instituciones académicas, consecuencia tanto del paso del tiempo como de las funciones docentes e investigadoras que en distintas épocas se les fueron adscribiendo. Atendiendo a esto, este número reflexiona sobre la historia del patrimonio universitario, las acciones de catalogación, las medidas de conservación y la valoración de la diversidad de bienes que se han llevado a cabo desde las universidades reuniendo un conjunto de artículos, experiencias y casos prácticos que presentan un balance de la gestión patrimonial que están haciendo las universidades y arrojan paradigmas ante los retos a los que la tutela del patrimonio se enfrenta en un mundo en cambio. Las uni-

A la izquierda, Museo de las Ciencias de Zaragoza
| foto Miguel

A la derecha, MUVa. Sala n.º III (Artis Collectio)
de la colección de Historia y Arte | Alba Rebollar
Antúñez



versidades deben tener un compromiso con el patrimonio que vaya más allá de decálogos de buenas intenciones.

Un segundo bloque se dedica a las acciones de tutela desarrolladas y a la aplicación de las nuevas tecnologías al patrimonio. Por un lado, son las universidades las que tienen una posición estratégica como agentes del conocimiento, aportando especialistas a los diferentes campos, formando a las nuevas generaciones y avanzando con sus investigaciones en materia de patrimonio. Pero también, por otra parte, las instituciones deben asumir su responsabilidad como guardianas y promotoras de estos bienes culturales, de manera que el estudio, la preservación y la divulgación del legado patrimonial se incorporen como uno de los compromisos esenciales con la sociedad. Las universidades deben desarrollar y defender no solo un patrimonio para la comunidad universitaria, sino para el conjunto de la ciudadanía de modo que su legado sea accesible y se mantenga para las generaciones futuras. No entenderíamos el actual concepto de ciudades habitables si ya nacen amputadas al privarlas del acceso y del conocimiento de su historia, de sus colecciones y de su legado inmaterial universitario.

1.

La redacción de esta Declaración ha sido coordinada por Román Fernández-Baca Casares, junto a un equipo conformado por Ester Cruces Blanco, Aurora Villalobos Gómez, Charo Ramos, Gema Carrera Díaz, Luis Martínez Montiel y Luis Méndez Rodríguez.

El 15 de mayo de 2024 se firmó la *Declaración de Sevilla sobre el patrimonio universitario y su función social*, ratificada por más de trescientas universidades iberoamericanas¹. Este documento pone de manifiesto la importancia que estas instituciones tienen para la sociedad como señalan en la sección Debate de este monográfico Pilar García Cuetos y Ana María Quijada Espina. Las instituciones universitarias tienen el compromiso de la preser-

vación, conservación y difusión de este legado en un momento de tensión urbana por la gentrificación de las ciudades, la expulsión de sus vecinos, la turistificación y los efectos del cambio climático. Esto hace especialmente interesante que se establezcan reglamentos de patrimonio, planes de investigación y formación interuniversitaria iberoamericana para abordar la preservación del patrimonio desde las universidades. Un documento que ha tenido su trascendencia en la Carta de Puebla donde la Benemérita Universidad de Puebla (México) ha desarrollado el concepto de barrio universitario. El patrimonio de la BUAP es uno de los temas presentados en la sección Debate por Luis Fajardo y Carlos Flores quienes recuerdan la creación de una Dirección General de Museos para coordinar el Museo Universitario Casa de los Muñecos, el Centro Universitario de la Cultura y los Saberes y el Museo de la Memoria Histórica Universitaria.

Pero si como vemos es tan importante la ligazón universidad y patrimonio, habría que indagar qué ha sucedido para que sea objeto continuo de tensiones dentro y fuera del ámbito académico; por qué el valor de los fondos no tiene el correlato que les correspondería en la docencia y en la investigación de las universidades; y cabría preguntarse también por qué no tiene el reconocimiento de la sociedad, que piensa en ellos –cuando lo hace– como los grandes desconocidos. Cabe por tanto preguntarse también si el patrimonio universitario es conocido dentro y fuera de los recintos universitarios, si la identidad de una Universidad se conforma desde este patrimonio o es un elemento olvidado, o si el propio patrimonio universitario se suma a la identidad de las ciudades y regiones en la que se insertan. Son cuestiones que son comentadas en la sección de debate como hace, por ejemplo, Soledad Pérez Mateo.

Sirve por tanto este monográfico para plantear una reflexión sobre el estado de la cuestión del patrimonio universitario, centrándonos fundamentalmente en Europa e Iberoamérica, con un especial apartado a la gestión que se viene desarrollando en Andalucía, donde hay situaciones y experiencias interesantes. En el ámbito español son muchas las dificultades que desde hace décadas circundan la gestión del patrimonio universitario, a merced muchas veces de la falta de financiación o de los cambios de orientación y planificación. Quizás es un mal de nuestro tiempo, como el que expone Marina Garcés (2017) con el concepto de “condición póstuma” de nuestra civilización. En este panorama, se torna fundamental reflexionar sobre el papel de la cultura y la importancia que tiene estos conocimientos inútiles, siguiendo a Nuccio Ordine (2023). Hay que destacar el protagonismo que tienen en algunas universidades los centros de cultura, que no solo desarrollan una programación cultural, sino que también dan cabida a exposiciones temporales que muestran el patrimonio universitario desde nuevas lecturas que no excluyen lo contemporáneo. Quizás el paradigma de estos espacios sea el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS), un laborato-



Exposición Imago mundo. Libros para tiempos de barbarie y civilización (2021) organizada en el CICUS | fotos Patrimonio Cultural US

rio de ideas y de experimentación que se ha convertido en un referente de la cultura. Su programa de exposiciones rescata el patrimonio y lo actualiza desde el presente, caso de la exposición *Imago mundo. Libros para tiempos de barbarie y civilización*, organizada en 2021. En esta misma línea destacamos La Madraza. Centro de Cultura Contemporánea de la Universidad de Granada, centro de referencia de la programación cultural de la universidad y un espacio de reflexión global en torno a la creación y el conocimiento actual. Isabel Merino Pérez reflexiona en la sección de debate sobre este modelo que inspiró el CUEX (Centro de Cultura Experimental) de la Universidad de Córdoba, planteando su recuperación como un “antimuseo” que fomente la conversación, el intercambio y el diálogo. En un momento que coincide con la posverdad, con un mundo cada vez más tecnológico y digital, asistimos al ocaso de la batalla por los valores occidentales y al progresivo desalojo de las humanidades en los sucesivos planes de estudio. Estamos ante el problema de cómo gestionar el patrimonio, de modo que no se quede apolillado en el pasado, sino que, en continuo progreso, sea capaz de actualizarse desde la contemporaneidad como plantea el profesor Marco Moschini sobre la cultura y la revitalización de los acervos humanistas desde la contemporaneidad, con el que se cierra la sección Artículos de este monográfico.

Hay un elemento común a todos los artículos y es la situación en la que se encuentra el patrimonio universitario que parece estar siempre en ese limbo de indefinición en el que se dan algunos pasos, pero no se consolidan estructuras. De hecho, hay una gran divergencia entre las universidades que han apostado por su patrimonio y consiguen avanzar en las tareas de gestión y conservación, frente a aquellas otras que obran milagros con lo poco que pueden hacer con los escasos medios que disponen. Las dificultades presupuestarias se suman a la falta de profesionales, con plantillas reducidas y espacios que no cumplen, cuando existen, muchos de los parámetros nece-

sarios para desarrollar una política patrimonial adecuada, sobre todo, si la comparamos con otras áreas de las mismas universidades o incluso en la propia organización nacional, donde sonroja la ausencia de una sectorial o grupo de trabajo de cultura y patrimonio entre las nueve sectoriales constituidas en el seno de las universidades españolas. Tampoco existen ayudas ni subvenciones directas para museos universitarios en convocatorias estatales o autonómicas. En estas circunstancias, hay que indagar en cómo las universidades están cuidando su patrimonio, cómo lo están haciendo y qué tipologías son las que se están atendiendo. Todo ello hay que situarlo además en un contexto en el que hay una transformación del concepto de patrimonio que va desde la atención en los objetos a desplazar el centro en las personas.

Es necesario recordar que a comienzos del siglo XX la ciencia histórica desarrolló nuevos métodos que se apoyaban en el empirismo de laboratorios fotográficos y en los contenidos de las bibliotecas sobre los que afianzar sus avances metodológicos, a la vez que surgieron museos que permitieron a docentes y estudiantes investigar sobre piezas y objetos. Con el tiempo, muchos de estos gabinetes desaparecieron al perder su misión académica o no ser percibidos como esenciales en comparación a otras funciones académicas que sí fueron consideradas prioritarias. Y es ahora cuando están siendo rescatados e integrados en discursos más amplios, caso por ejemplo de las colecciones de medicina, anatomía, técnicas o científicas.

Por todo ello, resurge con gran interés que los museos y colecciones universitarias se posicionen como un CRAI (Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación), que permita el aprendizaje, potencie y fomente las capacidades del pensamiento y la reflexión crítica de modo que aglutine las tres funciones esenciales de la universidad, como son la docencia, la investigación y la cultura. Desde el siglo XIX, de hecho, muchas colecciones han funcionado como un recurso de investigación a la vez que como un elemento pedagógico para la comunidad académica. Para ello se debe dar un paso importante para que existan políticas institucionales y se doten de estructuras complementarias a los museos con espacios de mediación necesarios para crear junto a ellos depósitos, salas de intervención, espacios de documentación, de conservación y aulas para su transmisión y divulgación. La universidad debe ser un centro donde se pueda mirar, reflexionar y cuestionar. Y, por lo tanto, un museo universitario puede ser entendido como el laboratorio necesario para construir narrativas sobre el patrimonio universitario, entidades vivas que interactúan con la comunidad y la sociedad. Y sobre estos objetos y obras comprender mejor nuestra propia historia y cultura. Todo ello constituye parte de los retos a los que se enfrentan los museos universitarios en todo el mundo.

Hacer un balance general del patrimonio y la universidad es el contenido del texto de Elena Vozmediano, quien se aleja de los enfoques institucio-



Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC)
en México del arquitecto Teodoro González de León
| foto Steve Silverman

nales para trazar un panorama general, donde critica que las universidades no siempre han entendido la importancia del patrimonio, la necesidad de destinar recursos y personal, quizás porque, como recoge con acierto esta autora, las colecciones no son una prioridad, son “una materia oscura”, que no tiene un rédito y un fin inmediato. De gran interés es su visión sobre el museo universitario concebido como un elemento estratégico que debe articular en armonía la docencia, la investigación con su conexión con la sociedad a través de una coherente divulgación que enfatice el valor de este patrimonio. La autora menciona además el debate surgido con el museo de la Universidad de Sevilla en la Fábrica de Tabacos. Menciona también como un paradigma los museos de la UNAM en México abiertos a los estudiantes de distintas ramas que pueden presentar equipamientos interactivos.

Los retos y desafíos históricos a los que se ha tenido que ir enfrentándose la universidad europea en su tutela del patrimonio es el tema que recoge Isabel Fernández. Resulta muy interesante el planteamiento de cómo las universidades son custodias de un legado heterogéneo y diverso formado a lo largo del tiempo, resultado de su herencia como agentes del conocimiento, espacios de investigación y centros de cultura. Es además un legado vivo que se va incrementando con donaciones, cesiones y convocatorias de certámenes artísticos. La universidad tiene entre sus fines el acrecentamiento de su patrimonio y este ha ingresado en las últimas décadas a través de obras artísticas contemporáneas. Se plantea asimismo una reflexión sobre el valor patrimonial mundial de las instituciones académicas ubicadas en Ciudades Patrimonio de la Humanidad, así como las que han sido reconocidas indivi-



UPV - Campus escultòric | foto materod

dualmente y su posible coincidencia con las más antiguas de un país. Todo ello conforma un sugestivo caleidoscopio del conjunto universitario.

María Teresa Marín Torres aborda el patrimonio universitario en España, con una visión muy acertada de los puntos de partida, la evolución y los retos a los que se enfrenta. Conectado con este ensayo, los coordinadores del monográfico reflejan la situación en Andalucía a través de las acciones complementarias e individuales que ha llevado a cabo el sistema público andaluz a través de sus diez universidades, donde se incide en los programas Atalaya financiados por la Junta de Andalucía, detallando los proyectos comunes de catalogación y difusión del patrimonio. El siguiente ensayo presenta una valoración importante del desarrollo del patrimonio en las universidades iberoamericanas. Manuela García Lirio reflexiona sobre un panorama compartido y analiza la situación y la atención sobre este patrimonio, los avances y las iniciativas más destacadas llevadas a cabo en el continente americano.

El ámbito de la catalogación del patrimonio es uno de los principales campos que las universidades han trabajado como punto de partida de una gestión integral del patrimonio. El conocimiento de sus bienes ha pasado por intensas campañas de catalogación e inventario que han promovido un mejor acercamiento a la historia de la universidad. Esto ha permitido desarrollar una agenda de intervención y ha impulsado conocer y divulgar las colecciones, como desgrana en su artículo Luis Martínez Montiel. Las tecnologías digitales vinculadas con el patrimonio han sido también uno de los campos donde más avances se han realizado en las últimas décadas, asociado a los

profundos cambios que la tecnología ha deparado y que ha permitido una difusión a un público más amplio como trata en su estudio Francisco Melero.

En el ámbito de las experiencias y casos prácticos, consideramos que era fundamental conocer la experiencia global que viene impulsando la red internacional University Museums and Collections (UMAC). Su director Andrew Simpson detalla las principales experiencias, logros y retos de estos años en los que se han creado foros de trabajo sobre museos y colecciones universitarias, donde se han reforzado las narrativas que contribuyen a difundir los contenidos científicos y culturales como parte de la identidad universitaria. Un punto de inflexión ha sido la organización de encuentros científicos para compartir los resultados de la investigación y la posibilidad de aunar experiencias que enriquezcan la tutela y la apertura de las colecciones a la sociedad.

Los casos prácticos de este monográfico presentan ejemplos interesantes de experimentación con el patrimonio. Se ha querido abarcar una perspectiva institucional de lo que es un museo universitario que es un tema que ha sido mencionado en diferentes artículos. De este modo, se ha resaltado la importancia de las colecciones y cómo se han ido creando los museos universitarios. Estos aspiran a ser espacios de experimentación y para ello tienen que estar vivos y en la medida en que puedan incluir a la sociedad. Sus salas deben hacer partícipe a la sociedad de sus valores universitarios, sobre todo, con la redefinición que se está dando en la práctica museística. Los museos universitarios pueden –y deben– dar respuesta a los planteamientos de accesibilidad, diversidad, inclusión, sostenibilidad, participación

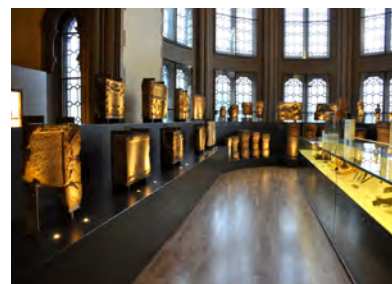
Museo de la Universidad de Navarra | foto Carlos Octavio Uranga



de las comunidades... con nuevas propuestas participativas e integradoras en los discursos de sus colecciones y museos. Holland Cotter reflexionaba en 2015 en un artículo publicado en *The New York Times* hacia dónde irían los museos en el siglo XXI y planteaba que tendrían que funcionar como museos universitarios de enseñanza, atreviéndose a probar enfoques experimentales, interdisciplinarios, interculturales, autocríticos y heterodoxos. Estas renovaciones pasan por que los museos regresen a planteamientos universitarios que cuestionen y conecten con una sociedad ya de por sí agotada, hiperactiva y digital.



Se han seleccionado dos experiencias concretas para hablar de museos. En España hemos optado por contar la experiencia del que consideramos uno de los mejores paradigmas como es el Museo Universidad de Navarra que custodia un excepcional conjunto fotográfico a partir del fondo Ortiz Echagüe, que ha completado con otros coleccionistas, así como otras obras de pintura y escultura del legado de María Josefa Huarte. El Museo se ha convertido en el epicentro de la política cultural de esta universidad tanto en el ámbito formativo como en la investigación y la difusión como detalla Ignacio Migueliz. Un museo que en 2025 cumplirá su décimo aniversario.



Queríamos conocer también la labor de un museo histórico en una universidad como la de Glasgow. El Museo Hunterian, que abrió sus puertas en 1808, acoge la colección de su fundador William Hunter, quien reunió una destacada colección que donó a la Universidad de Glasgow a la vez que financiaba un edificio para albergar su biblioteca, monedas, medallas, antigüedades, insectos, animales o minerales, entre otros. A estas se fueron sumando las realizadas por la propia universidad, fundamentalmente de obras de arte ya en el siglo XX con la creación de la galería de arte y, posteriormente, con la centralización de las distintas colecciones. Su conservadora Lola Sánchez-Jáuregui analiza la labor de investigación, conservación preventiva y de difusión que realiza este museo público universitario, que sirve de ejemplo a otros museos de universidades anglosajonas con colecciones similares de materiales.

Museo Hunterian de la Universidad de Glasgow, Escocia, Reino Unido | fotos Jordanhill School D&T Dept (arriba) y Osama Shukir Muhammed Amin FRCP(Glasg) (debajo)

Unas de las preocupaciones existentes que tiene el Hunterian y que se extiende a otras colecciones y museos es atender a conceptos como la inclusividad, la diversidad, el diálogo social o la descolonización. Es un tema que hemos querido incluir en el monográfico, pues son las universidades como espacios críticos y de reflexión académica los que deben sumar estas cuestiones en las estrategias y retos que definan la reorganización de colecciones y museos. En este sentido, Pericles Dias de Oliveira desgrana las principales consecuencias de la relectura de las diásporas africanas realizado en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Sao Paulo en Brasil y la necesidad de repensar la representatividad de sus autores afrodescendientes. En este sentido, hace un análisis de la presencia y ausencia en el mayor

museo de arte contemporáneo de Brasil y se extraen conclusiones que se pueden extrapolar a otras instituciones culturales.

El patrimonio arqueológico que poseen las universidades suele ser muy heterogéneo y es consecuencia principalmente de las acciones investigadoras de sus profesores o de donaciones. El estudio de esta tipología concreta del patrimonio en el caso de Perú nos parece sumamente interesante, sobre todo conocer las experiencias llevadas a cabo por el Museo de Arqueología Josefina Ramos de Cox de la Pontificia Universidad Católica de Perú. Milagritos Jiménez Moscoll detalla el programa de investigaciones interdisciplinarias basadas en los fondos de este museo que cuenta con estudiantes de distintas disciplinas para revalorizar la colección generando nuevos diálogos y lecturas desde la contemporaneidad. En este sentido, tanto la intervención, conservación preventiva como las experiencias de diseño gráfico aportan no sólo un ejemplo de tutela sobre lo arqueológico, sino también la inserción de los estudiantes en la investigación de las colecciones. Precisamente este ha sido uno de los núcleos en la sección de debate, donde se han presentado aspectos claves de este patrimonio tanto en las colecciones arqueológicas en Uruguay como en los museos universitarios en Perú.

La creación de nuevos laboratorios de patrimonio en las universidades viene a dar respuesta a la necesidad de contar con equipamientos y personal técnico para intervenir en las obras de arte. Teresa Espejo Arias detalla la experiencia que está llevando a cabo en el Centro de gestión y restauración de la Universidad de Granada, inaugurado en 2023 y que cuenta con talleres de restauración especializados por tipologías, zonas de exhibición visitables, estudio fotográfico y zonas de almacenaje.

Por último, tampoco hemos querido obviar un asunto fundamental como es la biodiversidad y el patrimonio natural. María del Mar Domínguez describe la creación del Pabellón de Historia Natural de la Universidad de Almería, inaugurado en 2023, que alberga 50.000 ejemplares de flora, fauna y geología. Describe la catalogación y los programas expositivos y educativos para la comunidad que han permitido aumentar la participación ciudadana. El otro paradigma nos lleva a la Universidad de Coimbra, reconocida como patrimonio de la humanidad. Pedro Casaleiro y Fábio Monteiro analizan el Observatorio Astronómico de dicha universidad y el programa llevado a cabo para recuperar su cubierta vegetal del espacio en el que se ubica, desde una clave sostenible, recuperando un corredor verde con la plantación de nuevas especies vegetales que han permitido reducir la huella ecológica de la universidad portuguesa.

La sección de debate recoge las aportaciones recibidas ante la cuestión de si el patrimonio universitario es aún un ámbito cultural inexplorado o infravalorado en la actualidad. La mayoría se centran en los museos universitarios y, en menor medida, en determinadas colecciones tanto académicas,



Museo Universitario de Alicante (MUA) | foto Jean-Pierre Dalbéra

tecnológicas, arqueológicas o antropológicas. Se presentan contribuciones sobre los museos como garantes del patrimonio académico y, en líneas generales, se menciona el potencial que pueden tener los museos universitarios en la gestión integral universitaria. También la necesidad de contar con otros espacios culturales, desde los que se pueden impulsar acciones como laboratorio de ideas y espacios de reflexión desde la contemporaneidad como sucede con el Cicus de la Universidad de Sevilla, el Centro de Documentación de Procesos Creativos del Museo Universidad de Navarra, el proyecto de UCO Córdoba y la intensa agenda del Centre Cultural La Nau de la Universidad de Valencia.

Se destaca también la necesidad de conectar redes de trabajo como reflexiona Ana Isabel Díaz-Plaza y definir colaboraciones. Hace falta de todos modos como proponen algunas autoras como Andrea Martínez o Isabel García, repensar el papel que deben tener los museos en una universidad, a la vez que se recogen las dificultades de las colecciones en casos concretos como el de la Universidad de Oviedo, que bien pueden extrapolarse al conjunto de otras universidades españolas. Entre las dificultades de gestionar las colecciones, ya hemos mencionado los presupuestos, personal, espacios y equipamientos, también podemos señalar que su desconocimiento lastra también la conexión con la comunidad y el público. Las donaciones a las universidades han sido el germen también de la creación de museos, como la del Museo de arte africano de la Universidad de Valladolid. En esta sec-

Edificio central de la Universidad Agraria de la Habana | foto Abelfacenda



ción, se comparten las iniciativas impulsadas por un conjunto no pequeño de museos en universidades españolas, que tienen una programación destacada como el Museo universitario de Alicante o el Museo de la Universidad de Valladolid. Un apartado especial ha sido la de aquellas contribuciones relacionadas con el patrimonio tecnológico, científico y natural, como el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Zaragoza, el Museo de Historia de la Telecomunicación Vicente Miralles Segarra, de la Universidad Politécnica de Valencia – que cuenta también con el Museu Campus Escultòric (MUCAES) con artistas contemporáneos. Dentro del patrimonio científico también se ha recogido las acciones del Museo de Química y Farmacia de la Universidad de Chile, el proyecto de Museo de ciencia y tecnología de la Universidad Pública de Navarra. También la apuesta por intervenir y recuperar piezas y espacios universitarios ha permitido desarrollar programas educativos, como ha ocurrido con la restauración de la Torre del Reloj de la Universidad de Barcelona o el horno moderno en la Universidad de Granada, así como implementar gestiones participativas vinculadas con el agro, como el caso de la Universidad de La Habana en Cuba.

Todos estos artículos, experiencias, casos prácticos y aportaciones que se han incorporado en el debate de este número, suponen un conjunto sugestivo de las iniciativas que se están desarrollando internacionalmente para custodiar y presentar un patrimonio que afortunadamente cada vez es menos desconocido. Las universidades están comprometidas con su protección y están desarrollando acciones y proyectos que permitan su preservación para las generaciones futuras y el conocimiento por parte de la sociedad de unos bienes que forman parte de una identidad colectiva, fraguada desde las aulas, los laboratorios, los centros culturales y abierta a la comunidad. Las universidades deben contribuir, sin duda, a consolidar la identidad de las ciudades proporcionando nuevas narrativas inclusivas a las personas que las habitan y haciendo de estos espacios lugares más sostenibles y naturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Baratas Díaz, L.A. y González Bueno, A. (2008) Colecciones científicas en centros universitarios: sobre la necesidad imperiosa de dejar de ser de Cenicienta y las notables ventajas de salir del armario. *RdM. Revista de Museología: Publicación científica al servicio de la comunidad museológica*, n.º 43, pp. 28-35
- Cotter, H. (2015) Toward a Museum of the 21st Century. *The New York Times*, 28 de octubre de 2015
- *Declaración de Sevilla sobre el Patrimonio Universitario y su Función Social* (2024) Disponible en: <https://cicus.us.es/wp-content/uploads/2024/05/Declaracion-Patrimonio-Univeritario-Castellano.pdf> [Consulta: 04/10/2024]
- Garcés, M. (2017) *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama
- Ordine, N. (2023) *La utilidad de lo inútil*. Barcelona: Acantilado
- Vélez Pliego, F. (coord.) (2024) *Las universidades frente a los retos de estudio, conservación y restauración de los bienes históricos y culturales de la UNESCO. El caso de la ciudad de Puebla*. Puebla: BUAP



El patrimonio universitario en Andalucía. Proyectos, redes y perspectivas de futuro

Luis Méndez Rodríguez | Dirección General de Cultura y Patrimonio, Universidad de Sevilla
María Luisa Bellido Gant | Dirección de Patrimonio, Universidad de Granada

02



Paraninfo II (Jesús de Haro Martínez, 2015). Pintura de técnica mixta que pretende reflejar los colores de la Universidad de Almería | foto Ana Cayuela Muñoz

“Las universidades necesitan ampliar la visión del patrimonio que tienen en sus museos, explorar su potencial en relación con la identidad de la institución y promover activamente ese patrimonio”

Patrick J. Boylan, 2005

INTRODUCCIÓN

Las universidades conforman la identidad europea. Su historia ha estado asociada a Europa a medida que fueron ampliándose sus misiones esenciales para las que fueron creadas, la docencia, la investigación y la cultura. Los primeros colegios universitarios en la Edad Media tenían como principal misión la formación de sus estudiantes, mientras que fundamentalmente a partir del siglo XVIII se apostó por la investigación con el desarrollo de la ciencia. A estos se sumará un tercer pilar en el siglo XIX cuando las universidades emprendieron un camino nuevo de extensión cultural como deber ciudadano, asociado a las transformaciones políticas de la sociedad que buscaba nuevos modelos. Desde los años ochenta del siglo XX, la cultura se ha ido potenciando como argumento e identidad de la universidad española, cuando emergía un nuevo modelo cultural en el país.

La creación de estructuras vinculadas a la cultura y al patrimonio ha permitido a su vez en Andalucía el desarrollo de la tutela de los bienes culturales custodiados en las universidades. Los diferentes orígenes de las instituciones universitarias andaluzas han caracterizado su patrimonio, consecuencia de su propia evolución en el tiempo, que ha resultado en un conjunto heterogéneo, numeroso, contemporáneo y vivo. Es, por tanto, que hablar de patrimonio universitario es hablar también de la historia de la universidad como institución que se ha caracterizado desde su origen por la conformación de distintos tipos de colecciones, muchas de ellas vinculadas a cuestiones docentes y de investigación.

El patrimonio cultural universitario se compone de un conjunto múltiple de elementos de diversa tipología que se han ido incorporando a lo largo del período que va desde su fundación, algunas en el siglo XVI, hasta las más recientes en el siglo XX. Estos bienes materiales están formados por los diferentes edificios históricos y contemporáneos que componen sus campus, diseminados por la ciudad, las piezas arqueológicas, los objetos históricos, el legado industrial, las obras de arte, los documentos y los libros, así como las colecciones y conjuntos tecnológicos y científicos, mayormente dispuestos por aquellos objetos que tuvieron una función inicial que se vinculaba a la labor docente o las tareas investigadoras. No obstante, el paso del tiempo y la obsolescencia hicieron que fuesen sustituidos posteriormente por otros equipos más modernos y mejor dotados para esta misión, por lo que con una nueva significación adquieren un nuevo valor patrimonial al establecerse como testigos de la evolución y el progreso del conocimiento. Este patrimo-



Interior de la Corrala de Santiago, residencia universitaria de profesorado e investigadores. Universidad de Granada. Constituye un claro ejemplo de arquitectura doméstica granadina del siglo XVI | foto Juan Manuel Gómez Segade

nio cultural se rige por las legislaciones del país y de las comunidades autónomas que no abordan específicamente el patrimonio universitario, pese a que las universidades, en virtud de su historia, cultura, patrimonio y actividades actuales, son instituciones de excelencia.

Como afirma Marta Lourenço (2005) “Los museos, colecciones y patrimonio cultural de las universidades merecen ser conservados, documentados y explicados a las generaciones futuras, pues sintetizan la singularidad de nuestro empeño humano por conseguir el conocimiento y la comprensión sistemáticos sobre el mundo, el universo y nosotros mismos”. Este rico, variado y complejo patrimonio ha despertado el interés de numerosos investigadores que desde hace décadas se han ocupado de analizar su evolución, sus principales características y sus aportes dentro de los ámbitos patrimoniales más habituales y conocidos.

UN MARCO NORMATIVO

Dentro del ámbito andaluz uno de los primeros ejemplos de este interés lo tenemos en la publicación *Patrimonio artístico y monumental de las universidades andaluzas*, publicado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía en 1992 y que fue el resultado de una serie de proyectos de inventario y catalogación organizados por las distintas universidades andaluzas para poner en valor y dar a conocer su hasta entonces desconocido patrimonio. A pesar del tiempo transcurrido, más de treinta años, este patrimonio sigue siendo, para la inmensa mayoría de la población, un gran desconocido.

Más cercano en el tiempo tenemos aportaciones de numerosos investigadores que se han interesado por este patrimonio como Irigoyen de la Rasilla y Peláez (1989), Marco Such (1997), Falcón Márquez (2001), Nieto González y Azofra Agustín (2002), Lourenço (2005), Stanbury, De Clercq y Cué (2008), Méndez Rodríguez (2012), Azofra Agustín y Pérez Hernández (2013), Méndez Rodríguez (2014), Vozmediano (2016), Bellido Gant y García Lirio (2018), Nava Rodríguez y Pazos López (2020) y García Lirio (2022), entre otros.

El interés de las universidades por estos temas llevó a que, en 1997, la Universidad de Alicante organizara las I Jornadas sobre Museos Universitarios; en 2001 se celebró, en Vitoria, el I Simposio sobre Patrimonio Natural en las Colecciones Públicas en España, que recogió textos de Eladio Liñán Guijarro sobre “Los museos Universitarios” y “Universidad y Museos”; en 2011 se desarrolló en la Universidad de Valladolid un curso titulado Colecciones y museos universitarios en la Península Ibérica, coordinado por Ana María Carro Rosell y Jesús Urrea, director, en aquel momento,



Niño de la espina o Fedele. Copia de yeso realizada entre 1760 y 1799 de la gipsoteca de la Universidad de Sevilla. La original, del siglo I a. de C., se encuentra en los Museos Capitolinos de Roma | foto CarlosVdeHabsburgo

del Museo Universitario en Valladolid; y, en 2014, se celebró en Madrid el I Congreso Internacional de Museos Universitarios organizado por las universidades Complutense y Politécnica de Madrid y con el respaldo del ICOM España. Poco después, en 2017, se celebró el Encuentro Universidad y Cultura: balance de una relación, organizado por la Universidad de Cádiz, en el que se reunieron un conjunto de universidades españolas para tratar la gestión cultural, con una mesa dedicada al patrimonio universitario donde participaron las universidades de Sevilla, Córdoba, Oviedo y Complutense de Madrid. En este encuentro se solicitó formalmente a CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas) la creación de un grupo de trabajo destinado a coordinar las acciones de cultura y patrimonio en las universidades españolas. A pesar de la petición de las universidades, ocho años más tarde sigue sin existir.

En 2019 se celebraron en la Universidad de Granada las IV Jornadas de Vicerrectores de Extensión Universitaria, que dedicaron una de sus sesiones al papel del patrimonio universitario, las estrategias de colaboración y acciones de futuro y que supuso retomar viejas peticiones a CRUE aún no atendidas.

Más recientemente, en 2024, la Universidad de Valencia ha organizado el I Encuentro Nacional de Colecciones Patrimoniales Universitarias en el que participaron representantes de las universidades de Oviedo, Navarra, Valladolid, Salamanca, Barcelona, Zaragoza, Complutense de Madrid, Granada, Sevilla, Cádiz y Universitat Politècnica de València. Este encuentro ha tenido como una de sus consecuencias la creación de una Red Española de Patrimonio Universitario (REPU), articulada en cinco Comisiones de Trabajo, que se inspiran en la Red de Colecciones Científicas de la Universidad de Salamanca. Estas comisiones estarán dedicadas al Plan estratégico y estatuto jurídico; Investigación e internacionalización; Mapeo y catálogo de las colecciones; Formación, comunicación, difusión y participación; y Dinamización, armonización y coordinación.

Ese mismo año la Universidad de Sevilla celebró el I Encuentro Iberoamericano de Patrimonio Universitario. Las memorias del mundo, a la que asistieron representantes de más de veinte países iberoamericanos, con ponentes del ICCROM, ICOMOS y UNESCO, Archivo General de Indias, IAPH, junto con las universidades andaluzas de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz, Córdoba, Jaén, Málaga, Huelva, UNIA. Además de Valencia, Complutense, Alcalá de Henares, UNAM, Puebla, Tlaxcala, Zacatecas, Colegio de San Ildefonso (México), Universidad de los Andes (Chile), Francisco Marroquín (Guatemala), Perugia (Italia), Camagüey, La Habana (Cuba), Nacional de Colombia, Puerto Rico (USA), Cuenca y Central (Ecuador), Córdoba (Argentina), Glasgow (Reino Unido), Lima (Perú), Miño (Portugal), Federal de Goiás, Museo Afro y el Instituto Pedra de São Paulo (Brasil).



El Encuentro se concretó con la *Declaración de Sevilla sobre el Patrimonio Universitario y su función social*¹, que reconoce la importancia del patrimonio cultural como eje de la acción social de las universidades y establece un programa de investigación para desarrollar acciones estratégicas. Ha sido suscrita por los rectores reunidos con motivo de la asamblea de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP), que preside Miguel Ángel Castro, también rector de la Universidad de Sevilla, y se han adherido a ella distintas instituciones y administraciones. A partir del reconocimiento de las realidades diferentes y complejas de los patrimonios en el ámbito iberoamericano y desde el respeto a las legislaciones locales, el mantenimiento de las identidades y a la diversidad, la *Declaración de Sevilla* alienta a las universidades, como instituciones culturales al servicio de la sociedad y su desarrollo, a establecer políticas institucionales para proteger y crear conciencia sobre el valor de su patrimonio cultural y su significación social. E insta a los responsables universitarios a considerar el patrimonio de la institución, sus espacios y colecciones, como parte fundamental de su responsabilidad administrativa y jurídica. Entre las conclusiones del Encuentro está la adopción de un Plan General del Patrimonio Universitario, que defina las políticas universitarias en materia de patrimonio cultural e identifique medidas para su investigación, documentación, protección, conservación, transmisión y acrecentamiento cultural. Como resultado de este encuentro se ha creado la Red Iberoamericana de Patrimonio Universitario (r-AIPU) que estará abierta a investigadores de distintas disciplinas.

La *Declaración de Sevilla* continúa la senda abierta por la *Declaración de Salamanca* sobre patrimonio histórico-cultural de las universidades celebrada en dicha ciudad en 2008 y donde participaron representantes de las universidades de Salamanca, Alcalá, Barcelona, Granada, Oviedo, País Vasco, Santiago de Compostela, Sevilla, Valencia y Valladolid. En ella se planteaba la necesidad de desarrollar un plan sobre patrimonio cultural universitario y se reclamaba a los gobiernos autonómicos que incluyeran fondos económicos en sus presupuestos para la restauración, mantenimiento, promoción y difusión del patrimonio universitario.

A nivel internacional en 2005 el Consejo de Europa elaboró la *Recomendación Rec, sobre la gobernanza y gestión del patrimonio universitario* (adoptada por 48 países del Consejo de Europa de manera unánime).

Junto con todas estas iniciativas se ha de nombrar, aunque sea de forma muy somera, el papel llevado a cabo a nivel internacional por las dos instituciones de referencia dentro del patrimonio universitario. Nos referimos a UMAC, Consejo Internacional de Museos y Colecciones Universitarias, fundado en 2001, y a UNIVERSEUM, Red de Patrimonio Académico Europeo creado en 2000. También debemos mencionar al Grupo Coimbra, creado en 1985 para establecer lazos académicos y culturales especiales, con el fin de



UNIVERSEUM, Red Europea de Patrimonio Académico | foto Fredric Rubensson

1

Este documento ha sido coordinado por Román Fernández-Baca Casares con un conjunto de especialistas en patrimonio como Luis Martínez Montiel, Ester Cruces Blanco, Aurora Villalobos Gómez, Charo Ramos, Gema Carrera Díaz y Luis Méndez Rodríguez..

promover la internacionalización, la colaboración académica, la excelencia en el aprendizaje y la investigación y el servicio a la sociedad. Otro de sus objetivos se centra en influir en la política educativa europea y desarrollar las mejores prácticas a través del intercambio mutuo de experiencias. El grupo Coimbra incluye, dentro de España, a Salamanca, Barcelona y Granada como las ciudades que albergan un mayor patrimonio en sus universidades.

EL INVENTARIO Y LA CATALOGACIÓN. HERRAMIENTAS IMPRESCINDIBLES

Uno de los aspectos esenciales que han asumido las universidades ha sido la gestión de sus fondos mediante la realización de inventarios y catálogos. Prácticamente todas las universidades históricas españolas han promovido el inventariado y la catalogación de sus colecciones (Sevilla, Granada, Oviedo, Barcelona, etc.). La Universidad de Sevilla fue pionera en su labor de inventario, que coordinó María Fernanda Morón de Castro, que estaba accesible *online* para toda la comunidad (2001), y que se ha ido completando desde la Dirección General de Cultura y Patrimonio desde 2008 coordinado por Luis Méndez (desde 2008 hasta la actualidad).

En lo que respecta a la Universidad de Granada, se realizó un catálogo de su patrimonio histórico-artístico, coordinado por María Esther Galera (2006), y del científico-técnico, coordinado por José Ramón Gago Bohórquez y Miguel Giménez Yanguas (2007). Actualmente se ha hecho un gran esfuerzo en esta universidad por actualizar dicho catálogo, accesible a través del Sistema de Información del Patrimonio de la Universidad de Granada, que se plantea como un sistema de información integral donde tiene cabida el inventariado y la catalogación de todo el conjunto patrimonial. Esta herramienta informática permite establecer un protocolo de gestión normalizada y común a todas las colecciones desde el cual realizar las tareas de registro, documentación, conservación y difusión. Con ello no solo se fomenta la investigación sino que, además, se universaliza el acceso al patrimonio cultural universitario a partir de las nuevas plataformas digitales.

A finales del año 2005, la Dirección General de Universidades de la Junta de Andalucía, a través de los Vicerrectorados de Cultura, Extensión Universitaria y Patrimonio, puso en marcha el Proyecto Atalaya. Fue una iniciativa pionera de trabajo en red de las diez universidades andaluzas, con diversas iniciativas en materia de cultura. Desde el marco de Atalaya, y conscientes del variado y rico patrimonio cultural de las universidades públicas andaluzas, se impulsó el proyecto Gestión del Patrimonio Universitario Andaluz con el fin de conseguir una gestión coherente y eficaz de los bienes culturales, que englobase los trabajos de inventario llevados a cabo por cada universidad y que se homogeneizaban en un portal que contribuyese a su necesaria difusión.



El peso de Sara, de Ángeles Agrela Romero (2018).
Lápiz y acrílico sobre papel. Universidad de Jaén
| foto Universidad de Jaén

En el año 2010, la Universidad Internacional de Andalucía, en nombre de las universidades públicas, y el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico formalizan un convenio de colaboración en el que se incluyeron una serie de objetivos encaminados a rescatar y resaltar el patrimonio histórico universitario de Andalucía. El portal de Patrimonio Cultural de las Universidades Públicas Andaluzas pretende acercar a la ciudadanía el rico patrimonio mueble e inmueble que se conserva en los centros universitarios públicos andaluces. Destaca la amplia diversidad tipológica de objetos y el gran número de obras que corresponden al arte contemporáneo, con importantes manifestaciones en el mundo de la pintura, escultura, fotografía y grabado. El registro del patrimonio mueble e inmueble de las universidades públicas andaluzas se viene realizando en el Sistema de Gestión e Información de los Bienes Culturales de Andalucía (Mosaico).

EL PROYECTO ATALAYA Y EL PATRIMONIO DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS ANDALUZAS

El Proyecto Atalaya (2005) se constituyó como un instrumento de acción, desarrollo y difusión de la cultura de las diez universidades públicas andaluzas a través de la Dirección General de Universidades de la Junta de Andalucía, de manera integrada interuniversitaria, por el que se destaca el papel de la cultura y el patrimonio como vehículo educador del individuo. Una de las líneas estratégicas ha sido la atención al patrimonio universitario, planteándolo como uno de los compromisos irrefutables de la universidad de cara a su interacción con la sociedad.

El proyecto funcionó como un buen ejemplo de la coordinación entre administraciones públicas, integrando distintos ámbitos de conocimiento y de gestión, impulsando una programación cultural desde cada universidad, pero desplegados de forma integrada en red, de manera que cada universidad desarrolla y coordina programas que son respaldados y entendidos como propios por el resto de las universidades que forman parte de la red, entre los que se pueden destacar vinculados a esta temática el programa de recuperación del patrimonio musical andaluz y el proyecto de patrimonio cultural de las universidades públicas andaluzas.

Una de las líneas de coordinación entre las universidades andaluzas ha consistido en la recuperación del patrimonio musical, coordinado por la Universidad de Sevilla con la interacción de las iniciativas culturales de las diez universidades públicas de nuestra Comunidad Autónoma y en estrecha colaboración con la Orquesta Barroca de Sevilla, indiscutible referente en el panorama musical español y Premio Nacional de Música 2011. Este proyecto patrimonial ambicioso y fructífero se inició en 2009 con el objetivo fundamental de recuperar y difundir el patrimonio musical andaluz. Dicho



Caja entomológica de lepidópteros (1888-1896).
Facultad de Medicina, Universidad de Cádiz
| foto Atalaya 3D

propósito, tras una primera fase de investigación, recuperación y estudio, culminó con la realización de conciertos en vivo, todo ello gracias a la labor organizativa de sus universidades. No hubiese sido posible sin la colaboración de otras instituciones que lo apoyaron con la cesión de espacios, y permitiendo la consulta de la producción de los maestros de capilla y organistas de las catedrales andaluzas.

La Orquesta Barroca de Sevilla, en colaboración con las universidades andaluzas y a través del Proyecto Atalaya, ejecutó el proyecto integral de recuperación y difusión de la música antigua que constituye el patrimonio andaluz, consistente en una labor de localización, selección, estudio, transcripción, edición crítica, grabación, publicación, interpretación en vivo y máxima difusión del rico patrimonio musical que se atesora en los distintos archivos musicales andaluces. Como fruto de este trabajo se realizaron conciertos, publicaciones y recuperación de partituras y se presentaron los siete discos con obras de los archivos de las catedrales de Jaén, Málaga, Sevilla, Granada o Córdoba.

Otra de las líneas del Proyecto Atalaya fue el Portal Virtual del Patrimonio de las Universidades Andaluces (2010), un proyecto pionero en la difusión del patrimonio cultural, coordinado por la Universidad de Granada, pero en el que participaron las diez universidades públicas de la Comunidad Autónoma.

El proyecto pretendía aprovechar las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para aplicarlas en la difusión del patrimonio cultural, aquel que atesoran las universidades, muy disperso y poco conocido. Gracias a la generación de este espacio virtual, dotado con recursos innovadores y de un manejo sencillo e intuitivo, se pueden superar algunos de los obstáculos que presentaba tradicionalmente el acceso a este patrimonio: imágenes e información sobre las obras, reproducciones tridimensionales de piezas escultó-



VII Edición Proyecto Atalaya. Concierto Orquesta Barroca de Sevilla en la Iglesia de la Anunciación (Sevilla) | foto CICUS

ricas o paseos virtuales e interactivos por las estancias más representativas de los inmuebles históricos de las universidades. El objetivo último era abrir a la sociedad la posibilidad de conocer mejor dicho patrimonio universitario.

En el marco de este proyecto se ha publicado una aplicación móvil para el acceso al catálogo de las obras y edificios más significativos del patrimonio artístico de las diez universidades públicas andaluzas denominado Atalaya 3D. Esta aplicación permite consultar los datos técnicos de las obras y acceder a contenidos multimedia de las mismas, como fotografías, audio-descripciones, vídeos e incluso modelos tridimensionales de edificios, salas y esculturas obtenidos a partir de digitalizaciones 3D de alta precisión. Como funcionalidad exclusiva de la aplicación móvil se ofrece la función de reconocimiento de códigos QR que se encuentran incluidos en algunas de las cartelas, de forma que se pueda acceder a la información textual y multimedia de las mismas con tan sólo fotografiarlos.

Además se encuentra una línea de desarrollo por la que disponemos de modelos 3D obtenidos con una alta precisión, que sirven también como una documentación muy valiosa que puede ser utilizada por los equipos de restauración-conservación de las distintas universidades. Para ello, el proyecto se apoya en los dispositivos de adquisición más avanzados del mercado y un equipo de investigadores y profesionales con gran experiencia al cargo de las labores técnicas. Además, estos modelos 3D permiten crear infografías que, gracias a las redes sociales, son difundidas de forma global.

En 2024 el proyecto Atalaya pasa a denominarse Wallada por la Consejería de Universidad, Investigación e Innovación con la finalidad de poner en marcha actividades de índole cultural, detectándose problemas de funcionamiento, gestión que ha motivado la preocupación de las universidades públicas andaluzas y la incertidumbre sobre la continuidad de este proyecto.

EL PATRIMONIO DE LAS UNIVERSIDADES ANDALUZAS

Si partimos de la premisa, anteriormente citada, de que hablar de patrimonio universitario es hablar de la historia de estas instituciones, es evidente que Sevilla² y Granada³, por su antigüedad, son las que atesoran un mayor y más variado patrimonio. Esto no quiere decir que el resto de universidades andaluzas no hayan ido incrementado su patrimonio a partir de su creación y hoy muchas de ellas sean también un referente en estas cuestiones y hayan ido creando su propia personalidad.

Todas parten de los mismos retos: la necesidad de personal especializado, aunque Sevilla y Granada cuentan con personal técnico para las tareas de gestión, conservación y restauración; un reglamento que facilite su ges-



Portal Atalaya 3D

2

La Universidad de Sevilla se crea el 12 de julio de 1505 por la bula papal de Julio II que otorga al Colegio de Santa María de Jesús la facultad de impartir grados en Teología, Filosofía, Derecho, Medicina y Artes. En 1551 el Concejo de la ciudad distinguió a la fundación creada por el Arcediano Maese Rodrigo Fernández de Santaella como Universidad Oficial.

3

La Universidad de Granada tiene como fecha fundacional el 14 de julio de 1531. Es el día en el que el papa Clemente VII firma la bula papal que confirma su fundación. Esta firma tiene sus orígenes en la orden promovida por el emperador Carlos V el 7 de diciembre de 1526, durante una estancia del monarca en Granada en el marco de los acuerdos adoptados por la Congregación de la Capilla Real.

Aula de la escuela nacional católica. Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva
| foto Museo Pedagógico UHU



ción, como en el caso de la Universidad de Granada, que elaboró un instrumento para garantizar el régimen de la gestión, conservación, restauración, fomento y difusión del patrimonio cultural de carácter mueble, así como del patrimonio cultural de carácter inmueble; un programa de difusión para dar a conocer su patrimonio como en el caso de Sevilla, Granada y Córdoba; o la creación de una política de documentación museística, con el inventariado y clasificación de su patrimonio, como es el caso de las universidades de Sevilla, Granada, Almería, Jaén y Cádiz.

No es el objetivo de este texto hacer un repaso minucioso por el patrimonio de cada una de las universidades andaluzas pero sí creemos necesario aludir, aunque sea de forma escueta, a sus características y peculiaridades.

Sin duda son las universidades de Sevilla y Granada las que atesoran un mayor y variado patrimonio marcado por su larga historia.

La Universidad de Sevilla, fundada en 1505 por Maese Rodríguez Fernández, cuenta desde el principio con diferentes bienes de origen eclesiástico que fueron conformando su rico patrimonio. Dentro de estos destaca el patrimonio jesuítico, de carácter marcadamente religioso, que constituye el verdadero germen de la posterior colección universitaria. Actualmente cuenta con más de cuarenta colecciones entre arqueología, arquitectura, arte contemporáneo, colección histórico-artística con una representación interesante de obras del siglo XVI y XVII, colección de dibujos académicos de los siglos XVIII y XIX, colección de arte contemporáneo, colección egipcia, farmacia, fondo antiguo, fototeca del laboratorio de arte creada en 1907 por Francisco Murillo

Herrera, geología, gipsoteca musealizada desde 2015, herbario, colección de medicina, patrimonio musical, pedagogía y zoología, entre otras muchas.

Su patrimonio inmueble también se caracteriza por su variedad e importancia destacando la antigua Real Fábrica de Tabacos declarada BIC en 1959, o algunos pabellones construidos para la Exposición Iberoamericana de 1929.

Desde el punto de vista de su gestión, en 2011 se crea el Centro de Iniciativas Culturales (CICUS) para fomentar la creación artística y cultural por parte de los miembros de la comunidad universitaria, contribuyendo a su difusión. En 2012 se crea el Comité de Patrimonio y en 2014 el Secretariado de Patrimonio Histórico Artístico.

La Universidad de Granada, creada en 1526 por Carlos V y refrendada en 1531 por bula papal de Clemente VII, cuenta con una gran riqueza patrimonial que se estructura en sus colecciones histórico-artísticas, científico-técnicas, y bibliográfica y documental, con un total de treinta colecciones y cinco museos vinculados a departamentos y facultades, y ubicados en los campus universitarios de Granada, Ceuta y Melilla.

Su patrimonio inmueble también está conformado por más de sesenta edificios con seis de ellos declarados BIC, más sus yacimientos arqueológicos, un herbario y un jardín botánico. A esto hay que sumar su patrimonio bibliográfico y documental y su patrimonio inmaterial que visibiliza los usos, costumbres y rituales de la vida universitaria y las personas que la han protagonizado. No se trata de un patrimonio inmóvil pues en los últimos años se ha incrementado con importantes donaciones y tiene depósitos del Museo del Prado, Museo de Bellas Artes de Granada, Museo Nacional de Ciencia y Tecnología y Patronato de la Alhambra.

En los últimos años se ha realizado una importante tarea de difusión, visibilización y conservación de este patrimonio y se han llevado a cabo acciones encaminadas a mejorar su gestión a través de la creación del Centro de Gestión y Conservación del Patrimonio de la Universidad de Granada (CGC.UGR), inaugurado en 2023, y la redacción y aprobación en Consejo de Gobierno del Reglamento para la Gestión y Conservación del Patrimonio Cultural de la Universidad de Granada. Además de coordinar el Portal Virtual del Patrimonio de las Universidades Andaluzas dentro del Proyecto Atalaya.

Las colecciones vinculadas a los estudios de veterinaria marcan el patrimonio científico de la Universidad de Córdoba, creada en 1972, aunque surge de la Universidad Libre que funcionó en la provincia a finales del siglo XIX.

También vinculado con la universidad es el Real Jardín Botánico de Córdoba que se crea en 1980 a iniciativa de un grupo de profesores universitarios y



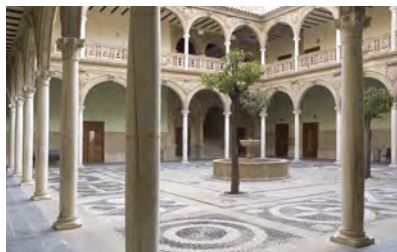
Comprobador eléctrico de cálculo mental. Sala de conservación del patrimonio mueble de la Universidad Pablo de Olavide | foto UPO

4

En la sección Proyectos y Experiencias de este mismo número, hay una contribución sobre el Pabellón de Historia Natural, a cargo de María del Mar Ruiz Domínguez.



Real Jardín Botánico de Córdoba



UNIA, sede Antonio Machado en Baeza | foto Universidad Internacional de Andalucía

que sobresale por sus iniciativas en temas de investigación, además de ser miembro de la Asociación Ibero-Macaronésica de Jardines Botánicos y del Botanic Gardens Conservation International (BGCI).

Destaca igualmente el Proyecto UCOMuseo Virtual encargado de identificar y difundir su patrimonio. Dentro de este encontramos el Museo de Anatomía Veterinaria de la UCO (MAV-UCO) “Profesor José Sandoval Juárez”, que presenta colecciones de estructuras óseas de animales y una importante colección de plastinados de équidos, bóvidos y cánidos. También una colección de minerales ubicada en la Facultad de Ciencias en la Sala de Mineralogía Profesor Carlos Díaz G-Mauriño.

Al igual que la Universidad de Córdoba, en 1972 se crea la Universidad de Málaga comenzando con las Facultades de Ciencias Económicas y Empresariales y de Medicina. Su patrimonio histórico artístico presenta colecciones que abarcan desde el siglo XVIII hasta una nutrida colección de arte contemporáneo, gran parte de ella ubicada en el Rectorado de la Universidad con obras de Carmen Pinteño, José María Doña, Eugenio Chicano, Francisco Aparicio, Rocío Texeira, entre otras.

La Universidad de Cádiz, creada en 1979, conserva un interesante patrimonio artístico con obras que abarcan desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XX, pero se distingue fundamentalmente por su rico y variado patrimonio científico y técnico, además de una serie de pliegos de herbario y cajas de entomología, todo ello ubicado en el Decanato de la universidad.

La Universidad de Almería, creada en 1993, se conforma por dos colecciones: por una parte la colección de ciencias naturales; y, por otra, la colección de piezas artísticas con una serie de esculturas, algunas de gran formato, fruto de distintos concursos nacionales e internacionales. También cuenta con una reducida colección pictórica integrada por obras, entre otros, de Luis Feito, Joan Miró, Jesús de Haro Martínez y Alejandro Villegas Peral.

Desarrolla además un proyecto interesante, el Aula de Patrimonio, que funciona como instrumento de difusión de las actividades culturales planteadas en el campus: charlas-coloquio, exposiciones, talleres y visitas guiadas. En 2023 se inaugura el Pabellón de Historia Natural⁴ como resultado de las investigaciones llevadas a cabo por el Centro de Investigación de Colecciones Científicas de la Universidad de Almería (CECOUAL) en geo y biodiversidad.

En el mismo año de creación que la Universidad de Almería se crea la Universidad de Jaén, que a pesar de su juventud, cuenta con un importante acervo de arte contemporáneo fruto de las donaciones de Cesáreo



Fachada principal del Rectorado de la Universidad de Córdoba (antigua Facultad de Veterinaria) | foto Kent Wang

Rodríguez-Aguilera y la del escultor Juan Moral, alcanzando casi 2.000 piezas entre pinturas, grabados, litografías y esculturas.

Para las obras de la primera donación se ha creado el Espacio Cesáreo Rodríguez-Aguilera, que se visita previa petición, y donde se conserva gran parte de las piezas y el material del archivo del donante, que conoció y trató personalmente a artistas de la talla de Dalí, Miró, Tàpies, el grupo Dau al Set o Estampa Popular de Cataluña, entre otros.

La colección de Juan Moral está integrada por más de cincuenta obras donadas por el artista que se ubican en su mayoría en el exterior y conforma un museo al aire libre.

Además de estas dos donaciones encontramos otras piezas de carácter artístico procedentes en su mayoría del certamen de pintura Manuel Ángeles Ortiz, lo que permite que este acervo se vaya enriqueciendo anualmente.

También en 1993 se crea la Universidad de Huelva, aunque sus estudios parten de la fundación en 1859 de la Escuela Normal y, en 1901, de la Escuela de Minas. Actualmente sigue inmersa en un proyecto de catalogación de sus bienes muebles e inmuebles que comenzó en 2011 y que se encuentra vinculado con la UNIA y el IAPH.

Entre sus bienes muebles destacan pinturas, fotografías, esculturas, mobiliario y pinturas murales de Wild Welva y Man o Matic, repartidas en los distintos campus que componen la universidad.



Sin título. Esferas. Universidad de Málaga | foto Atalaya 3D

Y entre sus actividades destacan Contemporarte, un certamen internacional de fotografía, que comprende cada año la exposición de las obras presentadas, y Campus Cómic, enfocado hacia el cómic y la novela gráfica.

REFLEXIONES FINALES Y PROYECTOS DE FUTURO

Nunca ha existido más presión sobre el binomio patrimonio y universidad como hoy en día, pues si es verdad que se ha avanzado mucho en la conciencia patrimonial en la propia universidad, trascendiendo los ámbitos de investigación y entrando en el contexto de la gestión universitaria, no es menos cierto que existen dificultades para su tutela y su proyección hacia la sociedad, que no siempre entiende estos bienes como parte de su identidad, en parte por desconocimiento.

Podemos establecer que en las últimas décadas se ha avanzado en los inventarios para conocer lo que existe, el volumen y el estado, lo que no siempre es fácil por la cantidad, diversidad y localización del patrimonio. De hecho, las universidades de Sevilla y Granada han realizados grandes avances en este sentido. En el caso de la primera, el Sistema de Información del Patrimonio permite de una manera global conocer su patrimonio y mejorar su gestión con herramientas integradas para su tutela. También se ha avanzado en los espacios y laboratorios para tratar los bienes muebles, bibliográficos, documentales, así como los edificios históricos que conforman las distintas sedes de las universidades históricas. Granada ha desarrollado un amplio programa de conservación de su patrimonio a través del Sistema de Información del Patrimonio Cultural de la UGR, que se plantea como un sistema de información integral, y ha creado el Centro de Gestión y Conservación del Patrimonio de la Universidad de Granada (CGC.UGR). Además, y para facilitar su gestión, aprobó el *Reglamento para la Gestión y Conservación del Patrimonio Cultural de la Universidad*, como ya se ha comentado.

Por otro lado, las universidades están sentando las bases de actuación para la acción sobre el patrimonio, normalizando la situación, que resulta ser, en muchos casos, compleja y heterogénea. Actualmente se producen situaciones diversas en relación con la gestión, pues todavía falta una dirección que organice y homogenice la acción sobre las distintas tipologías patrimoniales, que no siempre dependen de un mismo Vicerrectorado, diversificando así recursos y dificultando una acción coordinada e integral del patrimonio universitario. Y, por otro lado, a estas circunstancias se suman factores comunes a todas las universidades como la precariedad estructural, los problemas presupuestarios, la discontinuidad en la gestión del patrimonio o la inexistencia de un cuerpo específico para la gestión del patrimonio universitario, cuyas necesidades no siempre son atendidas en cuanto escollan en las de gestión de la propia universidad como ente administrativo vivo.

Se puede establecer como reflexión final que en cada universidad existe una problemática respecto a su propio patrimonio, pero que también se encuentra con unas dificultades y retos que pueden ser comunes a todas las instituciones universitarias. Por un lado, las colecciones responden a distintos momentos docentes e investigadores de la universidad, con unos fondos que han ido sumándose a lo largo del tiempo, integrados por diversidad de tipologías, formatos y soportes, que dificultan su gestión y conservación si no existe un compromiso por parte de cada universidad para establecer planes de tutela y políticas culturales relativos a sus bienes culturales. La heterogeneidad y diversidad de los fondos, la falta de espacios y recursos de una plantilla especializada y de financiación también dificultan claramente su gestión.

La dispersión del patrimonio, el peso de lo histórico, los edificios históricos patrimonio de la universidad representan tanto sus señas de identidad como una circunstancia de gestión que hay que atender, así como también el acrecentamiento de su patrimonio atendiendo tanto a la contemporaneidad como al hecho inmaterial.

Con el objetivo de ir avanzando en una mejora de la tutela del patrimonio, las universidades están aprobando reglamentos para el desarrollo de una política sobre los bienes. Estos incluyen planes estratégicos orientados tanto a la gestión como a la visibilidad de sus colecciones como vía para su conocimiento y para potenciar la acción sobre el mismo. En algunas universidades estas acciones pasan también por la creación de museos que permitan mostrar sus principales fondos. Tener un espacio destinado a exposición permite desarrollar una labor continuada de difusión y de sensibilización de las colecciones y bienes, abriendo puertas a la sociedad para conocer el valor del patrimonio universitario.

Estos retos pasan además por reforzar la colaboración público-privada. También por la necesidad de trabajar en red, homogeneizando criterios de actuación dentro de cada universidad y en el conjunto de ellas, mediante la cooperación interuniversitaria. Mientras esto sucede, en CRUE sigue sin existir ninguna representación ni coordinación oficial en el ámbito de la cultura y el patrimonio. No obstante, se abren tiempos esperanzadores con las iniciativas de las propias universidades, que están configurando dos redes patrimoniales. En el ámbito español, se ha creado la red de patrimonio universitario de las universidades españolas y, en el ámbito iberoamericano, se ha creado la red de patrimonio que potenciará la acción de investigación y formación, junto con el desarrollo de un repositorio virtual del patrimonio de las universidades americanas, españolas y portuguesas.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1992) *Patrimonio artístico y monumental de las universidades andaluzas*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía
- Alfageme González, M.B. y Marín Torres, M.T. (2006) Uso formativo de los museos universitarios en España. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, n.º 11, pp. 263-286
- Azofra Agustín, E. y Pérez Hernández, M. (dir.) (2013) *Loci et imagines: imágenes y lugares: 800 años de patrimonio de la Universidad de Salamanca* [exposición, Salamanca. 2 julio a 15 diciembre de 2013]. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca
- Bellido Gant, M.L. y Melero Rus, F.J. (2016) Atalaya3D: el portal virtual de patrimonio de las universidades andaluzas. *revista PH*, n.º 90, pp. 15-16. Disponible en: <https://doi.org/10.33349/2016.0.3809> [Consulta: 01/10/2024]
- Bellido Gant, M.L. y García Lirio, M. (2018) El patrimonio de la Universidad de Granada: edificios, colecciones, conservación y difusión. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 49, pp. 109-125
- Boulotaite, N. (2003) University Heritage. An Institutional Tool for Branding and Marketing. *Higher Education in Europe*, 28(4), pp. 449-454
- Boylan, P.J. (2005) Museos y colecciones relacionadas con el patrimonio de la Universidad. En: Sanz, N. y Bergan, S. (ed.) *Legado y patrimonio de las universidades europeas*. México: Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior; [s. l.]: Ediciones del Consejo de Europa, pp. 105-119
- Falcón Márquez, T. (2001) *Universidad de Sevilla: patrimonio monumental y artístico: arquitectura, escultura, pintura y artes ornamentales*. Sevilla: Universidad de Sevilla
- García Fernández, I. (ed.) (2015) Presentación. En: *Congreso Internacional Museos Universitarios: tradición y futuro (Mádrod, 3, 4 y 5, diciembre 2014)*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 9-12. Disponible en: <https://docta.ucm.es/entities/publication/999b84e0-a1e3-47fe-aba4-0ba65cd54451> [Consulta: 25/06/2024]
- García Lirio, M. (2022) *Museos y colecciones universitarias de arte en España y Latinoamérica*. Granada: Universidad de Granada
- Hernández Hernández, F. (2008) Los nuevos retos de los museos universitarios. *Revista de Museología*, 43, pp. 8-22

- Irigoyen de la Rasilla, M.J. y Peláez, A. (1989) *Patrimonio artístico de la Universidad Complutense*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid
- Lourenço, M. (2005) *Between two worlds. The distinct nature and contemporary significance of University museum and collections in Europe*. Tesis doctoral. Conservatoire National des Arts et Métiers, Paris
- Mancebo Funes, C. (2023) El Sistema de información del patrimonio de la Universidad de Granada como herramienta de documentación y conservación de las colecciones farmacéuticas. En: *Patrimonio farmacéutico de la Universidad de Granada. Intervenciones para su restauración*. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 19-28 (Cuaderno Técnico de Patrimonio, n.º 17)
- Marco Such, M. (2002) Marco conceptual de los museos universitarios. En: Belda Navarro, C. y Marín Torres, M.T. (ed.) *Quince miradas sobre los museos*. Murcia: Universidad, Fundación Cajamurcia, pp. 57-69
- Marco Such, M. (1997) *Estudio y análisis de los museos y colecciones museográficas de la provincia de Alicante*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante
- Marín Torres, M.T. (2018) Los museos universitarios en España: hacia una mayor visualización y difusión. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 49, pp. 89-108
- Marín Torres, M.T. (2015) University Museums and Collections in Spain: Current Situation and Future Challenges. En: Ruiz Castell, P. (ed.) *Beyond Public Engagement: New Ways of Studying, Managing and Using University Collections*. New Castle: Cambridge Scholars, pp. 31-44
- Méndez Rodríguez, L. (2014) La ciencia del arte y la fotografía: Francisco Murillo Herrera y la Fototeca Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla. En Navarrete Prieto, B. (ed.) *Arte Antiguo en la Exposición Iberoamericana de 1929*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, pp. 69-103
- Méndez Rodríguez, L. (2012) La fotografía, arte y documento. Los fondos de la Fototeca Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla. *Artígrama*, n.º 27, pp. 297-312
- Nava Rodríguez, T. y Pazos López, A. (ed.) (2020) *Museos y universidades. Espacios compartidos para la educación, la inclusión y el conocimiento*. Gijón: Trea
- Nieto González, J.R. y Azofra Agustín, E. (2002) *Inventario artístico de bienes muebles de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca

- Pérez Mateo, S. (2000) El coleccionismo en las universidades. *Imafronte*, n.º 15, pp. 263-290
- Stanbury, P., De Clercq, S. y Cué, A.L. (2008) *Nuevas rutas para los museos universitarios*. 6.º Congreso internacional de museos universitarios. México D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
- Vozmediano, E. (2016) Museos universitarios de arte en el mundo. *Elena Vozmediano, arte y políticas culturales*, 11 de enero de 2016. Disponible en: <https://elena.vozmediano.info/museos-universitarios-de-arte-en-el-mundo/> [Consulta: 25/06/2024]
- Vozmediano, E. (2016) Los museos en la universidad, a examen. *El Español*, 8 de enero de 2016. Disponible en: https://www.elespanol.com/el-cultural/arte/20160108/museos-universidad-examen/92990854_0.html [Consulta: 25/06/2024]



El patrimonio de la Universidad de Sevilla

Luis Méndez Rodríguez | Dirección General de Cultura y Patrimonio, Universidad de Sevilla

03



Exposición El viaje del conocimiento. Un mundo de cosas maravillosas. Universidad de Sevilla a través del Servicio de Museos y Patrimonio de la Dirección General de Cultura y Patrimonio, en colaboración con el Archivo General de Indias | Foto Colección Universidad de Sevilla

Una ciudad que cuenta con una universidad tiene sin duda una personalidad diferente a la de otros centros urbanos. Esto se debe a la permeabilidad de las actividades de los miembros que conforman su comunidad, especialmente los estudiantes, y a las contribuciones transversales de la institución académica al tejido productivo y al desarrollo educativo, social y cultural de la sociedad en la que se inserta. Este es el caso de la Universidad de Sevilla, fundada en 1505 como Colegio universitario de santa María de Jesús por el humanista Rodrigo Fernández de Santaella, consolidando a la ciudad como uno de los espacios del saber de un tiempo nuevo, marcado por el renacimiento y por los descubrimientos en el Nuevo Mundo americano. En 1503 se había fundado la Casa de la Contratación que confirmaba el monopolio comercial de la ciudad con las Indias.

Más allá de los límites conocidos, sobre el vacío de unos espacios inexplorados, desprovistos de realidad y poblados de fantasías, se anotaron nombres, que se fueron acompañando de descripciones, relatos y mapas a medida que los barcos y las expediciones las fueron revelando. La cartografía de este nuevo horizonte se estaba trazando desde Sevilla a través de cartas náuticas y portulanos en permanente revisión, dibujando y desdibujando líneas que marcaban nuevos itinerarios sobre la mar que se surcarán siguiendo los avances de la ciencia, la cosmografía o la astronomía. El libro fue la herramienta que acompañó a los viajeros. La Universidad el depósito de todo aquel conocimiento en el momento de la primera circunnavegación del planeta. La unión entre ciencia y humanismo, entre conocimiento y universidad, se asentarán en los nuevos territorios de la monarquía hispánica mediante la fundación de universidades por todo el continente americano.

La dimensión internacional de la Universidad de Sevilla ha caracterizado también el patrimonio que ha ido atesorando la institución desde 1505. A lo largo de estos siglos de existencia ha ido reuniendo un vasto y valioso patrimonio cultural, artístico y científico que refleja la historia de la institución universitaria y su protagonismo en el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura. Por este motivo sus colecciones cuentan con piezas que van más allá de lo local y reúnen un conjunto estimable de objetos y obras de diferentes latitudes, especialmente en relación con el continente europeo, americano o asiático.

Desde la Dirección general de cultura y patrimonio se ha desarrollado en las últimas dos décadas años una acción continuada de tutela del patrimonio, que ha permitido el avance significativo de la catalogación de las diversas colecciones universitarias, así como el desarrollo de programas para su protección, conservación y difusión. Para ello se ha creado la Dirección del Secretariado de Patrimonio, que cuenta con distintos servicios entre los que se integra el Laboratorio de Patrimonio Cultural que desarrolla las intervenciones en el patrimonio universitario. En la actualidad se está trabajando en la

construcción del museo universitario en la Fábrica de Tabacos que permitirá mostrar las colecciones universitarias en relación con este espacio fabril, además de permitir la celebración de exposiciones temporales.

La tutela del patrimonio ha dado un paso significativo con la aprobación del Reglamento de gestión y tutela del patrimonio cultural de la Universidad de Sevilla por acuerdo 10.1 del Consejo de Gobierno de 18-12-2024. Supone el marco normativo para regular las actividades principales del patrimonio, así como la gestión de los museos y las colecciones universitarias. Permite asimismo homogenizar el conjunto de acciones de conocimiento, protección, conservación, restauración, difusión y sensibilización de este legado que se han venido desarrollando en la última década.

Durante los más de quinientos años de su existencia, esta institución ha ido cambiando de sede hasta extenderse en distintos campus por la ciudad. Quizás por este motivo la presencia universitaria en Sevilla tiene una gran implantación y forma parte de su propia historia y del bienestar de su sociedad. La relación entre los distintos edificios que albergaron la institución y el urbanismo ha sido compleja, en cuanto a la modificación progresiva de su ubicación y a la conservación sobre los que se ha asentado. El valor patrimonial de sus edificios fue reconocido desde las primeras elaboraciones del Catálogo Monumental de España, incluyéndose la Iglesia de la Anunciación y antigua Casa Profesa, así como la antigua Real Fábrica de Tabaco (Fernández Casanova, 1910: 28-30 y 96-97). A lo largo del siglo XX se han ido sumando otros edificios de arquitectura moderna, incluidos en las clasificaciones del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico o los de la Fundación DOCOMOMO Ibérico, entre otros la Facultad de Matemáticas, proyectada por Alejandro de la Sota en 1972, premio nacional de arquitectura dos años más tarde. En estos edificios descansa buena parte de la actividad docente e investigadora de la institución, trascendiendo muchas veces lo meramente arquitectónico para sumar aspiraciones sociales de universalidad y de acceso al conocimiento.

Su origen tuvo lugar en la periferia meridional del entorno de la Puerta de Jerez, donde estuvo cerca de tres siglos. Desde allí pasó al corazón intramuros de la ciudad histórica en el siglo XVIII, a la antigua Casa Profesa de los jesuitas, para finalmente asentarse con su tercera sede, en el exterior de la trama histórica a mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado en la Fábrica de Tabacos, que se ha erigido en el símbolo de la institución y de la historia universitaria. El Papa Julio II otorgó la bula a Rodrigo Fernández de Santaella para la creación del Colegio de santa María de Jesús el 12 de julio de 1505. El edificio tenía una planta de aspecto rectangular, con un atrio de ingreso, donde a la derecha se situaba la capilla gótico mudéjar. En 1518 recibió a los primeros colegiales, aunque para esa fecha su fundador ya había fallecido. El retablo mayor de la capilla del colegio plasma al arcediano con la

maqueta del edificio en sus manos, presidiendo la tabla central, realizado en 1520 por el pintor alemán Alejo Fernández. De este conjunto sólo se conserva su capilla, mientras que el cuerpo bajo de su portada fue reutilizado en el interior del compás del antiguo convento de Santa Clara, donde todavía puede contemplarse. En 1844 González de León describía cómo el edificio se encontraba viejo y descuidado, con sucesivas modificaciones en su fábrica. El inmueble fue derruido a comienzos del siglo XX, cuando hacía siglos que la Universidad ya no residía allí dentro de la política de ensanches y accesos al centro histórico. Durante el siglo XVII se encargó a Zurbarán que realizase un retrato de Rodrigo Fernández de Santaella.

El abandono de este edificio para trasladarse al corazón de la ciudad determinó un cambio de rumbo en la institución. Corrían el espíritu de reforma ilustrada y el asistente Pablo de Olavide realizó la reorganización de los estudios incorporando el avance de la ciencia (Beltrán y Méndez, 2018). La expulsión de los jesuitas en 1767 y el traslado de la Universidad en 1771 al espacio que aquellos ocupaban en la Casa Profesa y la Iglesia de la Anunciación, obra renacentista de Hernán Ruiz, trajo consigo la adaptación y la modificación de una arquitectura preexistente. Este edificio partía del plano para la Casa Profesa formado por Giuseppe Valeriano en 1579. Durante cerca de ciento ochenta y cinco años este conjunto fue sede principal de la universidad, denominada Literaria. El terremoto de Lisboa de 1755 hizo que la linterna de la cúpula de la Anunciación tuviese que ser intervenida por el ingeniero militar Sebastián van der Borch. Durante el siglo XIX, la iglesia de la Anunciación reorganizó sus colecciones, a modo de museo decimonónico, ubicando un panteón, concebido como templo de la memoria. La documentación de los distintos Claustros Generales pone de manifiesto la necesidad que existía de hacer reformas y variaciones en la iglesia para su uso universitario, que desde 1836, y bajo la dirección del deán López Cepero, implicarán la eliminación de pinturas, de retablos y de altares para acomodarlos a criterios estéticos alejados del gusto barroco, así como de la ubicación en la iglesia de sepulcros procedentes de templos desamortizados, para albergar la memoria de los hijos de la ciudad (Ros, 2006: 421-452). Concepto que madurará en el panteón de sevillanos ilustres, cuya última remodelación se hizo en 1970 por Florentino Pérez Embid, donde se localizan los sepulcros de los Duarte de Mendicoa, Arias Montano, Suárez de Figueroa, Alberto Lista, Félix José Reinoso, José Gestoso, Amador de los Ríos, Valeriano y Gustavo Adolfo Bécquer, Regla Manjón, condesa de Lebrija o Cecilia Böhl de Faber, entre otros.



Alejo Fernández, Retrato de Rodrigo Fernández de Santaella.1520 | Foto Colección Universidad de Sevilla

Las reformas continuaron en las primeras décadas del siglo XX. En este tiempo se llevó a cabo tanto una transformación interna con nuevas aulas, vestíbulo, laboratorios, rectorado, oficinas o biblioteca, fundándose los primeros museos científicos de la institución. La Iglesia de la Anunciación y la Casa Profesa de los Jesuitas fue declarada monumento histórico-artístico el

4 de junio de 1931 y monumento histórico-artístico en 1969, pero a pesar de ello sobre la antigua Casa se construyó la Facultad de Bellas Artes con el proyecto de José Galnares Sagastizábal.

La obtención financiera dentro del programa del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana del 1,5 %¹ para la restauración de la Iglesia de la Anunciación ha permitido en una primera fase que comenzó en 2022, intervenir en las cubiertas para evitar las filtraciones de agua, así como en muros, balaustrada de piedra, pináculos, elementos cerámicos y, sobre todo, en la cúpula con los que se ha preservado la integridad estructural y estética del templo. En 2025 se ha confirmado la aprobación dentro del programa del 2% cultural del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. Esto permitirá iniciar una segunda fase que está dirigida al perímetro exterior de la iglesia, incluyendo la fachada y la torre campanario².

La Revolución de la Gloriosa de 1868 creó nuevos centros libres de enseñanza en el distrito universitario de Sevilla. Al finalizar el sexenio revolucionario, muchos de los establecimientos creados desaparecieron. Sobrevivió la Escuela Libre de Medicina y Cirugía por iniciativa de Federico Rubio (1827-1902), que ocupó una parte del antiguo convento de Madre de Dios (en la actualidad Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla), donde intervinieron Juan de Simancas, Hernán Ruiz II y Pedro Díaz de Palacios. En este espacio se abrió el primer dispensario que se instaló en España dedicado exclusivamente a la asistencia de las mujeres se inauguró el 11 de noviembre de 1878 (Bernal, 2007: 273-275). En la actualidad es uno de los edificios más emblemáticos de la Universidad de Sevilla, sede del Centro de Iniciativas Culturales de la US (Cicus), esencial para entender la cultura en la ciudad y referencia de los espacios culturales universitarios del país.

A mediados del siglo XX la Universidad de Sevilla trasladó su sede central a la Fábrica de Tabacos, operativa desde 1757, donde intervino el ingeniero militar Sebastián van der Borch. La importancia económica del tabaco justifica el esfuerzo de la construcción solemne e inmensa de la Real Fábrica de Tabacos de san Diego, siendo el mejor ejemplo de arquitectura industrial del XVIII (Rodríguez Gordillo, 1984: 35-46). En 1950 se decide dentro de un proyecto completo cuál de las seis variantes es más factible para el acondicionamiento del viejo espacio para universidad, siendo ejecutada la adaptación por los arquitectos Antonio Delgado Roig, Alberto Balbontín de Orta y Alfonso Toro Buiza (Tejido, 2002: 26). En este tiempo el edificio monumental se ha identificado plenamente con la institución, incorporando la Fama que Cayetano da Costa esculpiera en 1755 como su imagen corporativa.

Durante los preparativos de esta cita internacional que transformó la ciudad se tomó conciencia de involucrar a la institución universitaria con un proyecto de Aníbal González de ciudad universitaria en los Jardines de

1

El importe total de ejecución ha sido de 1,2 millones de euros. El proyecto de restauración y puesta en valor de las cubiertas y cúpula de la iglesia fue presentado al programa de financiación 1,5% Cultural del Ministerio de Agenda Urbana a finales del 2019. https://www.diariodesevilla.es/sevilla/Universidad-Sevilla-restauracion-Anunciacion-concurrira-Cultural_0_1396360769.html

2

<https://patrimoniocultural.us.es/detalle-noticia/30/las-cubiertas-de-la-iglesia-de-la-anunciacion-se-abren-para-el-publico>

san Telmo que no se hizo. A otra escala el traslado del Laboratorio de Arte al edificio concebido de Arte de Antiguo era consecuencia de estas ideas de unir universidad y Exposición (Méndez, 2014: 66-99). Con el paso del tiempo algunos pabellones del 29 se integraron en la Universidad conformando su memoria, como son los de Brasil, Uruguay y México, declarados Bien de Interés Cultural. El edificio que fue sede de Brasil es obra de Pedro Paulo Bernades Vastos. El Pabellón de México fue obra del arquitecto Manuel Amabilis Domínguez, quien integró obras del escultor Leopoldo Tommasi y del pintor Víctor Manuel Reyes en un edificio que rememoraba iconografías prehispánicas.

En Castilleja de Guzmán encontramos los Jardines de Forestier diseñados como zona de recreo del Palacio de los Guzmanes, antiguo Colegio Mayor Santa María del Buen Aire. Tanto los jardines como el edificio pertenecieron a la antigua hacienda Divina Pastora, conjunto declarado Bien de Interés Cultural con categoría de monumento. El núcleo primitivo de este conjunto data de los siglos XVII y XVIII, que pasó más tarde a ser propiedad de don Joaquín Rodríguez de Rivas y de la Gándara, II Conde de Castilleja de Guzmán. A principios del siglo XX este noble mandó reformar su propiedad, de 270 hectáreas, para destinarla a residencia permanente. Levantó una edificación casa-palacio y encargó a Forestier la realización de los jardines, que se llevaron a cabo entre 1920 y 1928. Fueron los últimos que el arquitecto francés diseñó en España.

En la segunda mitad del siglo XX la Universidad se ha ido expandiendo por diferentes sectores de Sevilla a medida que esta ha ido creciendo, a través de edificios de lenguaje moderno. El Instituto de Anatomía es una obra clave de la arquitectura del movimiento moderno a nivel nacional, a la vez que constituye un paradigma del grado de experimentación de la arquitectura del primer tercio del siglo XX. Su carácter emblemático se despliega a niveles materiales, tecnológicos y estéticos, y sirven de muestra del buen hacer de Gabriel Lupiáñez y Rafael Arévalo. Otro edificio que hay que destacar es la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Informática, cuyo arquitecto Jaime López de Asiain introdujo la arquitectura del movimiento moderno en Andalucía integrando la herencia funcionalista con las nuevas corrientes organicistas. Otro edificio singular es la Facultad de Matemáticas, galardonado su autor Alejandro de la Sota con el Premio Nacional de Arquitectura en 1974. La Residencia Universitaria Ramón Carande es otro de los exponentes de la arquitectura moderna de la Universidad de Sevilla. Supone un riguroso ejercicio de arquitectura residencial universitaria. El edificio de José Antonio Carbajal y José Luis Daroca presta especial atención a los espacios libres y cuida la ejecución material. La muestra emblemática de la arquitectura universitaria reciente a nivel internacional es la Facultad de Ciencias de la Educación, obra de los arquitectos Antonio Cruz y Antonio Ortiz.

LAS COLECCIONES UNIVERSITARIAS

La Universidad ha reunido con el paso del tiempo un conjunto de colecciones y museos universitarios de contenido histórico, artístico y científico, cuya tutela depende de la Dirección general de cultura y patrimonio. Durante el siglo XIX se puso de manifiesto la necesidad de contar en las universidades españolas con colecciones, gabinetes y museos que permitiesen el avance del conocimiento y la investigación. En 1850 la Universidad de Sevilla inauguró el Gabinete de Historia Natural dirigido por Antonio Machado y Núñez. Al núcleo principal de dicho Gabinete, compuesto por minerales, plantas y animales, se añadió una serie de materiales arqueológicos prehistóricos, colección que se fue ampliando con materiales encontrados en prospecciones, intercambios o donaciones.

Las colecciones bibliográficas históricas son de las más importantes de España. Agrupadas en el Fondo Antiguo incluye más de mil manuscritos, entre ellos doce códices de los siglos XIV y XV, trescientos treinta y dos incunables, cerca de ocho mil libros del siglo XVI y aproximadamente treinta mil volúmenes de los siglos XVII a XIX. Estos fondos bibliográficos son testimonio de la intensa actividad intelectual y académica de la universidad a lo largo de los siglos (Peñalver, 2013). Entre las joyas de la colección se encuentra la Biblia de Gutenberg o de las 42 líneas, primer libro impreso de la historia, que salió de las prensas de Johann Gutenberg, en Maguncia, entre 1454 y 1456. Este libro, que inaugura la historia de la imprenta de tipos móviles, es uno de los más hermosos y perfectos jamás impresos. Junto a ella figuran como auténticas joyas varios códices del siglo XV, entre ellos las Apostillas de Nicolás de Lira y otros dos códices bíblicos con una espléndida decoración miniada. A ello hay que sumar la documentación del Archivo Histórico de la Universidad, unido a esta Biblioteca desde 1895, el cual constituye un fondo documental que supone la principal fuente para el estudio de la historia de la institución desde la época fundacional. En los últimos años, la Universidad ha llevado a cabo una labor de difusión de este patrimonio bibliográfico y documental a través de un ambicioso proyecto de digitalización que permite a los usuarios consultar online libros y documentos. Otra actividad encaminada a difundir la riqueza del patrimonio bibliográfico es la de las exposiciones virtuales, que pueden consultarse en el Espacio Virtual de Exposiciones de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (expobus.us.es).

El germen de esta Biblioteca se encuentra en los libros donados por Fernández de Santaella, a los cuales se fueron añadiendo en los siglos siguientes donaciones y adquisiciones realizadas con ayudas económicas de colegiales distinguidos. Más tarde, cuando el Colegio y la Universidad se separaron, muchos de estos libros pasaron a la Universidad, como puede verse en algunos volúmenes que conservan el sello de «Colegio-Universidad». Cuando la Universidad emprendió su actividad independiente, la formación de una



Biblia de Gutenberg o de las 42 líneas, primer libro impreso de la historia, que salió de las prensas de Johann Gutenberg, en Maguncia, entre 1454 y 1456
| Foto Colección Universidad de Sevilla

colección bibliográfica propia se vio favorecida por la incorporación de las Bibliotecas de colegios de los Jesuitas y de la misma Casa Profesa de la Compañía. Más tarde se unirían también otras bibliotecas pertenecientes a las demás órdenes religiosas establecidas en Sevilla y su provincia, que se vieron afectadas por la Desamortización de Mendizábal.

En 1907 abrió sus puertas un pionero gabinete fotográfico creado por el profesor Francisco Murillo Herrera vinculado con el Laboratorio de Arte. La Fototeca se concibió tanto para producir imágenes como para establecer una colección que permitiese la investigación, la protección y la difusión del patrimonio. Se trataba de un campo nuevo, donde había que fotografiar los testimonios del arte en Sevilla y su provincia, muchos de ellos completamente desconocidos, comenzando una labor pionera de catalogación. La Fototeca de la Universidad de Sevilla conserva un importante legado de fotografías y de cámaras, con los que tomaron imágenes tanto los profesores como los fotógrafos contratados como los hermanos Antonio y José María Nandín en las primeras décadas del siglo XX (Méndez, 2012: 296-298). Los años veinte fueron decisivos para la organización del gabinete fotográfico debido a la preparación de la Exposición Iberoamericana y del encargo de preparar la muestra de arte antiguo. La Fototeca comienza a adquirir su prestigio, reuniendo una colección importante que se nutre de donaciones, de compras a casas editoriales y a la propia realización de fotografías para lo que se adquieren máquinas fotográficas y material de laboratorio. Durante este tiempo, la actividad de documentación fotográfica aumentó considerablemente para completar el *Catálogo artístico* (Méndez, 2012).

El conjunto de imágenes que ha enriquecido la Fototeca en esta década tuvo diversas procedencias, pues un conjunto numeroso se realiza por los fotógrafos vinculados al Gabinete Fotográfico Artístico y otras proceden de donaciones y compras de positivos de casas comerciales españolas y europeas. Hemos de destacar por su importancia la gran variedad de archivos y fotógrafos españoles de firmas destacadas que se custodian en la Fototeca, así como otros de relevancia local, junto con la de los profesores Murillo Herrera y Diego Angulo de sus viajes por España y el extranjero. En estas dos últimas décadas se ha conservado, dinamizado y modernizado la colección con acciones como la digitalización del patrimonio fotográfico, la puesta a disposición de éste a nivel mundial a través de una plataforma web (www.fototeca.us.es).

Otro de los aspectos más destacados del patrimonio universitario en la extraordinaria colección de pinturas y esculturas que abarca desde la época renacentista hasta el siglo XXI. Entre las obras más destacadas se encuentran obras de artistas renombrados como Pablo de Céspedes, Francisco de Herrera el Viejo, Francisco Pacheco, Juan del Castillo, Martínez Montañés o Juan de Mesa, que han ingresado en su patrimonio como resultado de

diversas circunstancias históricas. Un importante conjunto por su calidad son las pinturas que pasaron a la Universidad procedentes de la Compañía de Jesús tras su expulsión por Carlos III. Estos bienes se integraron en su patrimonio, tanto los retablos de la Iglesia de la Anunciación como pinturas exentas. Más tarde, en 1911, la pinacoteca se enriqueció al recibirse como depósito del Museo del Prado un reducido, pero importante grupo de obras que se han conservado y que se exponen en sus dependencias (Valdivieso, 2001). Por último, hay que señalar también la colección de retratos de ilustres personajes vinculados con la Universidad que se fue configurando desde los inicios del siglo XX, así como la galería de retratos de Rectores, iniciada desde 1815. En la actualidad una selección de los retratos de personajes célebres se muestra en una exposición permanente abierta al público, junto con un retrato de Isabel II.

La colección de esculturas incluye piezas de gran valor artístico, como la Virgen de Belén, realizada por el círculo de Torrigiano en barro cocido y policromado, y el Cristo de la Buena Muerte de Juan de Mesa, realizado en 1620 en madera policromada, en la capilla universitaria del Rectorado. Por otra parte, la Iglesia de la Anunciación reúne uno de los conjuntos pictóricos más destacados de esta colección, como son el retablo de la Virgen de Belén. Preside todo el conjunto una representación pictórica de la *Virgen de Belén*, realizada por el artista flamenco Marcello Coffermans. Se fecha hacia 1560, en la plenitud artística de este autor. Esta pintura fue el punto de partida para que en 1588 los jesuitas encargasen un retablo y un conjunto pictórico realizado sobre tabla, de amplia iconografía. Se ignora el autor, pero puede sugerirse que puede ser obra de algún seguidor de Vasco Pereira. En esta misma nave de la Epístola hay que destacar el lienzo de Juan del Castillo, *Alegoría de la Institución de la Eucaristía*, pintada hacia 1612. El Retablo Mayor es una de las principales obras de la retablistica andaluza. La monumentalidad de sus proporciones recuerda la arquitectura del Retablo Mayor de El Escorial. Fue ejecutado por el jesuita Alonso Matías entre 1603 y 1606, utilizando grabados del Templo de Salomón. Es de madera de borne de Flandes, dorado por Gaspar Ragis, salvo el banco, de mármol, y las losas de jaspe negro. Las pinturas de este retablo son fundamentales para entender el cambio de rumbo de la pintura sevillana desde formas tardomanieristas al naturalismo barroco, con obras que decoran los distintos cuerpos son la *Adoración de los Magos*, de Gerolamo Lucente da Corregio, y la *Anunciación del Ático*, de Antonio Mohedano. Juan Roelas pintó el lienzo principal, la *Circuncisión*, también la *Adoración de los pastores*, los santos Juanes en los laterales del ático y el *Niño Jesús del Sagrario*. De la misma época son las imágenes escultóricas de San Pedro y San Pablo, en los extremos del ático. En el crucero derecho se localiza un retablo dedicado a la Inmaculada, ejecutado por Juan Bautista Vázquez, el Mozo, en 1585.

3

<https://www.us.es/actualidad-de-la-us/finalizada-la-restauracion-del-retablo-de-san-juan-bautista>



Juan Martínez Montañés, Retablo de San Juan Bautista. 1610-1620 | Foto Colección Universidad de Sevilla



Juan Martínez Montañés, San Francisco de Borja. 1624 | Foto Colección Universidad de Sevilla

En el muro de la Epístola se dispone un retablo procedente del convento de Santa María del Socorro, dedicado a San Juan Bautista, obra de Juan Martínez Montañés, donde destaca el relieve central del Bautismo de Cristo. Fue realizado entre 1610 y 1620 en madera tallada de roble y castaño, dorada con pan de oro y policromada al temple y al óleo. En sus nueve relieves y trece pinturas sobre tabla se representan escenas de la vida de san Juan Bautista. Las pinturas fueron ejecutadas por Juan del Castillo. Este retablo fue restaurado en 2019 con motivo de los actos del 450 aniversario del nacimiento de Montañés³. Sobre pedestales se conservan en la nave de la Iglesia las esculturas exentas de San Cosme y San Damián, que proceden de un retablo barroco desaparecido en el siglo XIX.

También ejecutadas para la Compañía se conservan en la Anunciación, dos de las esculturas más valiosas. Se trata de las imágenes de san Ignacio y san Francisco de Borja. La primera fue encargada a Juan Martínez Montañés en 1610 con motivo de la beatificación de san Ignacio, aunque no fue canonizado hasta 1622. La talla realista se acrecienta por el tratamiento de la policromía que realizó Francisco Pacheco, quien escribe en su *Arte de la Pintura* que la obra aventajaba “a cuantas imágenes se han hecho deste glorioso Santo, porque parece verdaderamente vivo”. La talla de Montañés destaca por su marcado clasicismo y la elegancia de su pose, que contrasta con el extraordinario realismo del rostro, policromado con un acabado mate por Francisco Pacheco para remarcar estos efectos de realidad e inmediatez, que serán característicos del primer naturalismo barroco, como él mismo defiende en su *Arte de la Pintura*. La imagen de san Francisco de Borja debió encargarse por la Compañía a Juan Martínez Montañés en 1624 con motivo de la beatificación de Francisco de Borja ese mismo año, canonizado posteriormente en 1671.

El patrimonio universitario aumentó con la desamortización de Mendizábal en 1835 con otras piezas escultóricas. Con el traslado de la Universidad a la antigua Fábrica de Tabacos, realizado en el siglo XX, se volvió a incrementar el número de retablos y esculturas heredados de la pequeña capilla del siglo XVIII de este edificio. A esto se sumaron en el siglo XIX los sepulcros de conventos e iglesias, entre las que se pueden señalar el sepulcro de Benito Arias Montano en el panteón de sevillanos ilustres.

Entre el conjunto pictórico que decora el despacho del rector de la Universidad de Sevilla destaca por su antigüedad una composición que representa a *San Jerónimo* y que puede atribuirse a un imitador de Marinus Van Reymerswaele. También son destacables dos importantes pinturas de Francisco Pacheco, la Virgen y el arcángel san Gabriel, pintadas sobre cobre, una de las cuales lleva la firma de este artista con su monograma y la fecha de 1623. Representan por separado la escena de la Anunciación y proceden de alguna dependencia de la Antigua Casa Profesa de los Jesuitas de Sevilla.

Otra obra de gran interés es *La Inmaculada*, cuyas características permiten ubicarla entre 1630 y 1640, con influencia de Zurbarán. Un *Ecce Homo*, pintado sobre tabla de origen flamenco y fechable en la segunda mitad del siglo XVI, inspirado en modelos de Tiziano, se conserva en el decanato de la Facultad de Geografía e Historia. Asimismo, en la capilla universitaria se guardan algunas obras que narran el Martirio de San Cosme y San Damián, procedentes del templo de la Anunciación. También el Paraninfo exhibe una de las pinturas más importantes de la Universidad de Sevilla: el *Éxtasis de San Francisco Javier*, obra de Francisco Herrera el Viejo, que debió de estar situada en un altar de la antigua Casa Profesa de los Jesuitas y que es obra de Francisco Herrera el Viejo. También aquí se exhibe una pintura que describe la *Aparición de Cristo a San Ignacio camino de Roma*, obra que muestra el estilo del artista cordobés Pablo de Céspedes. Otras obras relevantes son la representación alegórica que muestra a Cristo y a la Virgen como protectores de la Infancia, realizada por Esteban Márquez en 1649; el retrato de Carlos III, fechado hacia 1760, con características de la escuela sevillana; y el retrato de Isabel II, fechable en 1840 y relacionado con el arte del pintor romántico José Gutiérrez de la Vega.

En la pequeña capilla de la Fábrica de Tabacos se ubica una de las esculturas más relevantes del Barroco sevillano. El Cristo de la Buena Muerte fue tallado por Juan de Mesa en 1620, conservándose en el templo de la Anunciación como imagen de devoción popular, a la que se le puso retablo barroco en 1687. En 1771 se incorporó al patrimonio universitario y permaneció en la iglesia hasta convertirse en titular de la hermandad de los Estudiantes, fundada en 1924 por un grupo de profesores y alumnos de la Universidad de Sevilla. La imagen es de una belleza corporal de concepciones clásicas y de marcado realismo. La obra fue objeto de estudio realizando un cuidadoso diagnóstico previo a la intervención realizada por Pedro Manzano en 2017.

La Universidad de Sevilla también ha dejado constancia a lo largo de los últimos siglos de la presencia de personajes de valía, de modelos importantes en la tradición cultural y universitaria española y de la imagen histórica de sus principales miembros, como profesores y rectores por medio del retrato. Cuenta así con una galería que arranca en el siglo XVII y que ha llegado hasta nuestros días con obras de artistas importantes vinculados fundamentalmente con la escuela pictórica sevillana y española en general. La nómina de obras cuenta con autores de la talla de Francisco Zurbarán, Francisco Camilo, José María Arango, José Gutiérrez de la Vega, Joaquín Domínguez Bécquer, Manuel Cabral Bejarano, Eduardo Cano, José García Ramos, Manuel Wssel de Guimbarda, Gustavo Bacarizas, Manuel González Santos, Santiago Martínez, Alfonso Grosso, Juan Miguel Sánchez, Antonio Povedano, Amalio, Juan Antonio y un destacado grupo de pintores en plena actividad creativa. En 2025 se ha creado una galería en la antigua Fábrica de Tabacos que permite que la comunidad y la sociedad pueda apreciar su calidad.



Pablo de Céspedes, *Aparición de Cristo a San Ignacio camino de Roma*. 1600-1604 | Foto Colección Universidad de Sevilla



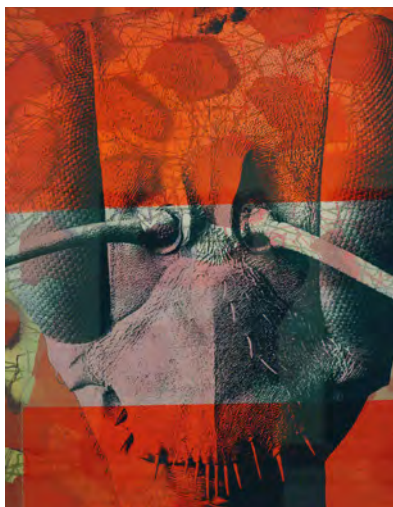
Juan de Mesa, *Cristo de la Buena Muerte*. 1620 (detalle) | Foto Colección Universidad de Sevilla

Fondo contemporáneo

La Colección de Arte Contemporáneo de la Universidad de Sevilla comenzó a gestarse en el año 2008 con obras de artistas andaluces nacidos durante la primera mitad del siglo XX. En torno a esta se gestó una galería de pinturas contemporáneas entre la figuración y la abstracción, donde hay obras de Carmen Laffón, Teresa Duclós, Gerardo Delgado, José Soto, Manuel Barbadillo o Luis Gordillo. Otra vía de ingreso de nuevas obras ha sido a través de exposiciones, certámenes o proyectos. De este modo, la colección ha enriquecido sus fondos con obras de autores de generaciones posteriores a los primeros. En este sentido, el Centro de Iniciativas Culturales (Cicus) ha desarrollado una labor importante que ha permitido que el fondo contemporáneo se nutra con obras de Dionisio González, Pablo Balbontín o Ana Palacios, incorporando otras disciplinas que no se habían introducido antes como la fotografía, aunque también a través de los certámenes se han seleccionado videoarte o instalaciones. Recientemente, a todas las obras adquiridas en estos últimos años, se han añadido trabajos de Chema Cobo, Francisco Molina o Curro González con la firme convicción de reforzar un relato propio para nuestra colección. Este programa de incorporaciones consolida un corpus de artistas y una apuesta por la contemporaneidad como patrimonio universitario. Una selección de estas obras ha tenido la oportunidad de viajar dentro del Programa Atalaya por otras universidades como Granada o Jaén estableciendo un Diálogo de Fondo⁴. La importancia de atender la contemporaneidad está marcada por el apoyo constante al Certamen Europeo de Artes Plásticas, que en 2025 va por su XXXI edición, o la Convocatoria de Proyectos Artísticos. Tanto las propuestas ganadoras como la bolsa de compra existente permiten integrar como patrimonio contemporáneo las obras de mayor talento joven creativo del panorama del país.

4

<https://lafabrica.us.es/>. Consultado (20-04-2025).



Luis Gordillo. Monotipo de la exposición *Mi querida hormiga* | Foto Colección Universidad de Sevilla

En esta apuesta destaca asimismo la creación en 2025 del Laboratorio de Investigaciones Contemporáneas (LIC) en el Centro de Iniciativas Culturales (CICUS) a partir de los legados de Luis Gordillo, Kevin Power y Gerardo Delgado, a los que se irán sumando otros. Este Laboratorio permite el acceso a la consulta bibliográfica y documental de estas colecciones, a la vez que se convierte en un espacio de reflexión y generación de cultura contemporánea a nivel nacional, donde desarrollen conferencias, talleres o estancias de artistas. El objetivo a medio plazo es ser un generador de proyectos de carácter contemporáneo en los que los fondos de estos referentes contribuyan desde sus legados a propuestas culturales del presente y el futuro. Se inauguró con una selección de piezas de estas donaciones.

Por último, se ha producido en 2025 la cesión de dieciséis obras de Luis Gordillo de la serie *Mi querida hormiga*, que se han expuesto en una de las galerías de la Fábrica de Tabacos.

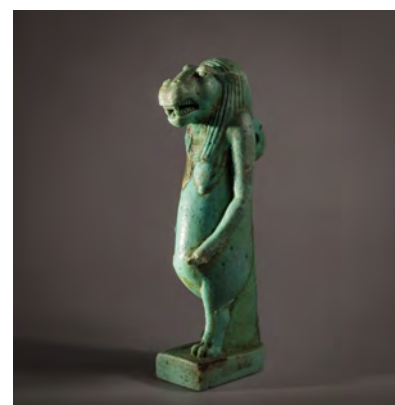
Las colecciones arqueológicas

En 1898 surgió la idea de formar un Museo Arqueológico en la Facultad de Filosofía y Letras. Se constituye principalmente con donaciones de profesores y de la comunidad universitaria, así como de aportaciones a partir de tareas de prospección. Durante la primera mitad del siglo XX se agregan piezas arqueológicas del desmantelado Museo Arqueológico del Ateneo y la Sociedad de Excursiones de Sevilla, además de las piezas prehistóricas del antiguo Gabinete de Historia Natural antes mencionado. La colección arqueológica, clasificada por Collantes de Terán y Juan de Mata Carriazo, la componen un total de más seiscientas piezas, desde la Prehistoria hasta el Medievo. Dentro de las colecciones arqueológicas encontramos además las colecciones egipcia y numismática. Se han reunido y catalogado más de 2.000 piezas y fragmentos que cubren un amplio arco cronológico en el que queda representada la práctica totalidad de los periodos históricos. Los materiales arqueológicos catalogados desde 2012 consisten en 300 piezas egipcias, ocho helenísticas, 523 de época prehistórica (Paleolítico superior, Neolítico, Calcolítico y época del Bronce), 48 ibéricas e ibero-romanas completas y 25 fragmentos, 55 piezas completas de época romana y 215 fragmentos, 21 piezas completas de época tardoantigua y cuatro fragmentos, 39 piezas completas de época medieval islámica y 423 fragmentos, 33 completas de época bajomedieval cristiana y dos fragmentos, 29 piezas completas de época moderna y varios fragmentos y 388 monedas (helenísticas, fenicio-púnicas, ibéricas e ibero-romanas, romanas, islámicas, modernas y contemporáneas).

El trabajo realizado para contar con esta valiosa colección ha consistido en recopilar todos los datos sobre las piezas que se encontraban en diversas dependencias de la Universidad y establecer un sistema de catalogación unitario para todas ellas, una vez que las mismas han sido limpiadas y adecuadas. Todos estos trabajos han hecho posible que en la actualidad el conjunto de la colección arqueológica de la Universidad esté unificado, registrado y fotografiado. Las piezas se han organizado en el Laboratorio de Patrimonio Cultural, donde se pueden consultar la documentación gráfica de las piezas, con sus dibujos arqueológicos, que permiten su divulgación.

La gipsoteca

Una de las medidas patrimoniales que se han adoptado en estos años es la visibilidad de las colecciones. En el edificio de la Antigua Real Fábrica de Tabaco se creó en 2014 una Gipsoteca como consecuencia de un proyecto de investigación, protección y recuperación de la colección de vaciados en yeso. Unas esculturas poco conocidas y no siempre valoradas, debido a que fueron perdiendo su función docente con el paso del tiempo, además de considerarse en otras ocasiones meras copias de las obras originales, predominado su consideración decorativa más que artística. Los vaciados



Thueris. Colección egipcia | Foto Colección Universidad de Sevilla

en yeso fueron fruto de un programa completo de estudio, catalogación y restauración. Su exposición permanente traslada al espectador la concepción de las galerías clásicas de esculturas a través de una cuidada museografía que convierte algunos espacios de la Antigua Real Fábrica de Tabaco en un museo, ordenando las esculturas y relieves cronológicamente para su disfrute y apreciación estética. La Universidad de Sevilla cuenta con una importante colección de vaciados, que se ha ido formando desde distintas procedencias a lo largo del tiempo y que comprende a través de más de cien esculturas, los principales períodos artísticos, fundamentalmente el mundo clásico, medieval, renacentista, barroco y moderno. Son vaciados que se realizaron con los moldes originales y que nos trasladan a autores como Mengs, Panucci y a lugares emblemáticos como Atenas, Roma o Herculano. Nos permiten rescatar del olvido unas obras que fueron claves en el aprendizaje de los artistas, así como conocer cómo se encontraban las esculturas originales en el momento de realizarse los vaciados, siendo fósiles vivos que nos muestran el estado original de las estatuas antes de su restauración, transformación o, incluso, desaparición, pues con el paso del tiempo y los conflictos bélicos algunas de estas piezas se han perdido para siempre. El arte en yeso es un desafío a la percepción del espectador, pues el conjunto de vaciados expuestos son testimonio de la evolución de nuestra cultura y con la que podemos seguir el discurrir de la humanidad y su búsqueda de la naturaleza del arte como vocación de eternidad.

Este proyecto conecta también con las actuaciones que, en los últimos años, prestigiosas universidades europeas como Heidelberg, Roma o Bolonia están llevando a cabo para rescatar sus colecciones de vaciados, en muchas ocasiones descuidadas por el paso del tiempo y los cambios formativos. El paso del tiempo y la pérdida de función docente de estas esculturas fueron en detrimento de su estado de conservación, presentando numerosos daños estructurales y superficiales, por lo que ha sido necesaria su intervención por un equipo de restauradoras de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. La Gipsoteca restituye los valores formativos y artísticos que alentaron la creación de estas piezas, permitiendo el disfrute y la apreciación de la Antigüedad. Los vaciados no solo representaban un instrumento útil con fines didácticos y divulgativos, sino que a menudo constituían también un documento precioso para el discernimiento del estado de conservación del original, a veces perdido e inaccesible y más veces restaurado o integrado.

Las colecciones científicas

Las colecciones científicas y tecnológicas son una parte fundamental del patrimonio universitario. La Universidad de Sevilla ha sido un centro de innovación científica y tecnológica desde sus inicios. Su patrimonio científico incluye una amplia gama de instrumentos y equipos utilizados en la enseñanza y la investigación a lo largo de los siglos. Entre estos se encuentran



Vaciado en yeso del Busto de Marco Aurelio | Foto Colección Universidad de Sevilla

telescopios, microscopios, aparatos de física y química, y modelos anatómicos. Estos objetos no solo son testimonio de los avances científicos, sino que también ilustran la evolución de la enseñanza y la investigación en la universidad. En 2024 se ha producido la donación de cuarenta microscopios fabricados entre 1760 y 1945 del fondo de Evelio Perea y María Victoria Borobio.

El Museo de Farmacia ofrece una panorámica de la actividad profesional y científica de los farmacéuticos en el siglo XIX y principios del XX, en una época en que la revolución industrial modificaría, como en otras tantas disciplinas, la estética y la dinámica del mundo farmacéutico. Constituye el Museo una rica colección del utillaje farmacéutico. Material que va desde la elaboración, la conservación y la propia dispensación del medicamento, hasta útiles para el análisis, colección de simples vegetales, especialidades farmacéuticas catalogadas por formas farmacéuticas, publicidad, libros y cuadros de oficinas de farmacia.

La colección de Medicina revela el instrumental empleado en la investigación fisiológica del pasado y sorprendentes modelos anatómicos que formaban parte de la investigación y la docencia. Herramientas que fueron imprescindibles en el proceso de construcción de la fisiología como ciencia experimental básica, instrumental anatómico usado para la disección de cadáveres humanos y herramientas imprescindibles para los estudios antropométricos, útiles tanto en la docencia como en la investigación. En lo que respecta a los modelos anatómicos, la mayoría de las piezas fueron confeccionadas como trabajos académicos de alumnos en la cátedra de anatomía de José María Cañadas Bueno (1897-1975) en su etapa como catedrático de anatomía descriptiva y topográfica desde 1928 hasta 1967. Estos modelos están contruidos en madera policromada, tallados mecánicamente por escultores anatómicos y en menor medida en cartón piedra. Varias piezas están firmadas con las iniciales AP que corresponde al escultor Antonio Pérez.

La colección del Museo de Geología "Emilio Galán" se remonta a 1850. Hoy día reúne más de 5000 de ejemplares pertenecientes a los ámbitos de la mineralogía, la petrología y la paleontología. Se han catalogado unos 1700 minerales, 17 meteoritos, 500 rocas y 3000 fósiles. Destaca además una amplia recopilación de láminas delgadas y probetas pulidas de las mineralizaciones de la Faja Pirítica, microscopios petrográficos, lupas, goniómetros, instrumental científico diverso, así como libros, cortes geológicos, y los inventarios de los siglos XIX y XX. La universidad también posee colecciones de historia natural, que incluyen especímenes de plantas, animales y minerales. Estas colecciones son utilizadas en la enseñanza y la investigación en los campos de la biología, la geología y la ecología. Los especímenes proporcionan una valiosa fuente de información sobre la biodiversidad y los ecosistemas, y son utilizados en estudios de conservación y gestión ambiental.



Maletín de preparados para microscopio | Foto Colección Universidad de Sevilla

El Herbario de la Universidad de Sevilla consta actualmente de dos colecciones de plantas. Una, formada por los tres herbarios que llegan a la Universidad un poco después de que ésta se reorganizara con la llegada de Pablo de Olavide como asistente de Sevilla (segunda mitad del siglo XVIII). Y, por otro lado, con el Herbario que el Departamento de Biología Vegetal y Ecología formó desde su creación en 1996. Los herbarios históricos contienen 11.964 plantas perfectamente estudiadas y catalogadas. Estos herbarios históricos son prácticamente desconocidos por la comunidad científica y en ellos están contenidas multitud de plantas de las expediciones científicas de finales del siglo XVIII que sirvieron para describir para la ciencia, las nuevas especies que se iban descubriendo en los territorios explorados. El herbario moderno, creado con aportaciones de todos los botánicos de la Universidad de Sevilla desde 1996, está compuesto por cerca de 160.000 plantas identificadas y clasificadas junto con un importante grueso que está siendo objeto de su inventario. Una gran parte de los materiales del Herbario provienen de Andalucía y del Norte de África, por lo que es uno de los más importantes de la región mediterránea y, por consiguiente, consulta obligada para todos los investigadores europeos que se dediquen a estudiar la biodiversidad de estos territorios. No obstante, también presenta materiales de los cinco continentes.

La colección de Zoología tiene su origen en el Gabinete de Historia Natural de Machado y Núñez, creado a mitad del siglo XIX. Llegó a ser una de las mayores colecciones de Historia Natural de Europa gracias a las aportaciones de sus propios miembros, así como las donaciones e intercambios. Estaba compuesto por las piezas que más tarde conformarán las colecciones individualizadas de zoología, medicina, paleontología, prehistoria y el herbario.

Los fondos se han ido incrementando por distintas vías. Una de ellas ha sido las donaciones de obras, destacando por ejemplo el valioso conjunto donado por Altadis en 2007, que ha permitido reunir el patrimonio industrial del tabaco de las principales fábricas de España. La Universidad de Sevilla ha inventariado, fotografiado, estudiado y catalogado más de 5000 piezas de los fondos del patrimonio histórico-artístico, cultural e industrial que Altadis conservaba desde que en el siglo XVIII se construyese la antigua fábrica de Tabacos, que constituyen un 25% de todos los materiales cedidos y que pertenecían a la Compañía Arrendataria de Tabacos, antecesora de la antigua Tabacalera, hasta la constitución de Altadis. Entre las piezas se encuentran también los artículos y utensilios que integraban el antiguo Museo del Tabaco perteneciente a Tabacalera. Estos fondos están integrados por un conjunto bibliográfico, documental, fotográfico, industrial, así como cartelería, publicidad y material audiovisual. También cuenta con obras de arte vinculadas con el tabaco, como cuatro dibujos originales realizados por Antonio Mingote; un grabado del escritor alemán, Premio Nobel y Premio Príncipe de Asturias, Günter Grass; y una obra del artista figurativo de estética pop, Juan Ugalde. Entre las piezas más simbólicas se encuentran aquellas vinculadas con el



tabaco, especialmente máquinas como la Vilaseca, cerrilleras, tenacillas o el conjunto de tabaqueras chinas para rapé de la dinastía china Qing (1644 a 1911). Estas ejecutadas en porcelana, jade, marfil, cristal de roca o cristal pintado por el interior.

Maison Deyrolle, Hapalemur griseus. 1889 | Foto Colección Universidad de Sevilla

Tabaquera para rapé de vidrio pintado mujer loto | Foto Colección Universidad de Sevilla

En 2022 se realizó la donación del archivo del fotógrafo Jesús Martín Cartaya (1938-2025), imágenes que reflejan la evolución urbana de la ciudad, su sociedad y sus fiestas. Se trata de uno de los conjuntos más importantes para comprender la ciudad contemporánea, del que se ha mostrado algunas imágenes en la muestra Sevilla: Miradas. Jesús Martín Cartaya. Este fondo ha sido digitalizado con financiación de la Unión Europea.

LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

Esta ha sido una prioridad para la Universidad de Sevilla tal y como se recogen en los compromisos de gobierno, las líneas del plan estratégico y las acciones emprendidas en estos años. Estas han permitido dar un salto cualitativo y cuantitativo. La universidad ha llevado a cabo proyectos de restauración y conservación para preservar sus colecciones y edificios históricos. Estos proyectos incluyen la restauración de obras de arte, la conservación de documentos y libros antiguos, y la rehabilitación de sus edificios históricos. La universidad también ha colaborado con instituciones y expertos en conservación para garantizar que su patrimonio se mantenga en las mejores condiciones posibles.

Han sido numerosas las iniciativas desarrolladas en el patrimonio encaminadas a la conservación preventiva a través de un conjunto de acciones y recomendaciones. Se ha diagnosticado el estado de conservación de las obras que integran el catálogo para mejorar la preservación de las piezas y proponer cuando se haya requerido su intervención. También se ha controlado el movimiento y localización de las obras, evitando su dispersión y analizando los espacios donde se exhiben, custodian o almacenan.



Intervención en textiles como la Banderola de las cigarreras, principios del siglo XX | Foto Colección Universidad de Sevilla

Por otra parte, se han acometido un conjunto de restauraciones que se han venido desarrollando en los distintos servicios, así como intervenciones de especialistas externos sobre obras y objetos históricos, artísticos o científicos que lo hayan requerido. De esta última faceta han sido modélico los proyectos de restauración desarrollados en el Cristo de la Buena Muerte de 1620 o el retablo de san Juan Bautista de la Iglesia de la Anunciación. El proyecto de intervención en este retablo fue redactado por el IAPH, poniendo de manifiesto una colaboración estable y fluida en el tiempo, que ha permitido en estos años la restauración del lienzo de Juan del Castillo, *Alegoría de la Eucaristía*, así como en la actualidad dos lienzos de gran formato del siglo XVII de la iglesia de la Anunciación o la intervención en textiles como la banderola de las cigarreras de principios del siglo XX.

También se han realizado intervenciones en la Virgen de los Remedios de la capilla universitaria del Rectorado; dos cobres de Francisco Pacheco; la escultura en bronce de Joaquín Bilbao de Rodrigo Fernández de Santaella; dibujos y grabados; los diez relicarios de los siglos XVI y XVII; el lienzo de Juan del Castillo, *Alegoría de la Eucaristía*; las dos esculturas de san Diego Kisai y san Juan Goto; la colección de medicina, física o farmacia; piezas arqueológicas y numismáticas; así como en obras contemporáneas entre las que destacamos las pinturas de Carmen Laffón. También aquellas que han ido encaminadas a la presentación de obras en exposiciones como los dos globos terráneos para la exposición *Imago mundo. Libros en tiempos de barbarie y civilización* o la más reciente *El viaje del conocimiento. Un mundo de cosas maravillosas*.

DIGITALIZACIÓN, EDUCACIÓN Y DIFUSIÓN

La Universidad de Sevilla fue pionera en España en la realización del catálogo de su patrimonio, siendo una de las primeras que puso a disposición de los investigadores en abierto su inventario digital. En los últimos años, la Universidad de Sevilla ha hecho un esfuerzo significativo para digitalizar sus colecciones y hacerlas accesibles en línea. La digitalización permite preservar los originales y al mismo tiempo facilitar el acceso a los materiales a un público más amplio. La universidad ha creado bases de datos y catálogos en línea que permiten a los investigadores y al público en general explorar sus colecciones desde cualquier lugar del mundo. Estos recursos digitales incluyen imágenes de alta resolución de obras de arte, objetos históricos, fotografías, dibujos, documentos, libros, registros sonoros, así como su patrimonio inmaterial.

Estas herramientas se han transformado y unificado en 2024 en el Sistema de Información del Patrimonio (SIP) de la Universidad que es pionero en englobar todos los recursos para facilitar conexiones, búsquedas y una clasificación homogénea y accesible. El contenido completo de la colección está disponible en el inventario del Patrimonio de la Universidad de Sevilla a través de su página web (<https://patrimoniocultural.us.es/?lang=ES>), que permite atender las demandas de los investigadores y dar a conocer su patrimonio. Por otro lado, el SIP permite una gestión interna para el Servicio de patrimonio de modo que unifica los procedimientos de tutela, unifica la documentación y el histórico de cada obra, además de garantizar la gestión integral de estos bienes culturales. Se ha enumerado, cuantificado y clasificado la mayor parte de las obras artísticas y se continúa avanzando en el resto



Restauración del Retablo de San Juan Bautista de la Iglesia de la Anunciación, obra de Juan Martínez Montañés | Foto Colección Universidad de Sevilla

de los fondos y colecciones. El patrimonio está organizado en distintos fondos que se enumeran: Altadis; arte contemporáneo; artes plásticas; dibujos académicos; egipcio; etnográfico; farmacia; física; galería de retratos; geología; Gerardo Delgado; Gipsoteca; Martín Cartaya; Medicina; Modelos anatómicos; numismática; patrimonio musical; pedagógico; química; Rodríguez Gordillo; zoología o grabados del fondo antiguo.

Todo ello permite no solo difundir la riqueza del patrimonio universitario, sino también contribuir a la protección y sensibilización de la sociedad, haciéndola participe de los valores culturales de este legado, su relevancia, significación e identidad. De este modo, el SIP pone al servicio de la sociedad este patrimonio atesorado a lo largo de sus cinco siglos de historia para su investigación, conocimiento y disfrute. Además, se reúnen virtualmente las colecciones que un día estuvieron unidas o unificadas en museos. El patrimonio de la Universidad de Sevilla no solo tiene un valor histórico, sino que también es un recurso invaluable para la educación y la investigación. Las colecciones de libros, manuscritos y documentos son utilizadas por estudiantes y académicos para sus estudios e investigaciones. Las obras de arte y los objetos científicos sirven como herramientas educativas, ayudando a los estudiantes a comprender mejor la historia del arte y la ciencia.

La Universidad de Sevilla también desarrolla programas educativos y de difusión para promover el conocimiento y la apreciación de su patrimonio. Estos programas incluyen visitas guiadas, talleres, conferencias y exposiciones. El conocimiento de los fondos es prioritario y se han puesto en funcionamiento el programa divulgativo que incluye una programación anual. En esta se destacan las obras que cada mes dan a conocer los fondos de las colecciones universitarias. Esto permite su visibilidad y acercamiento debido al gran interés que tienen las piezas que lo componen. Se ha creado asimismo EDUCA-US, que es un programa de difusión del patrimonio universitario iniciado. Entre otras líneas de actuación se están llevando a cabo visitas, publicaciones, talleres específicos, congresos o ciclos de conferencias en torno al rico patrimonio que la universidad de Sevilla posee diseminado por la ciudad, destacando la organización del I Encuentro iberoamericano de patrimonio universitario en 2024.

Una de las actividades realizadas ha sido el proyecto “Descubre tu Universidad. Entra en la US” dirigido a estudiantes de secundaria. La primera actividad se realizó en 2022 con motivo del Día Europeo del Patrimonio Universitario, y se ha repetido en los siguientes años con la intención de convertirse en una cita anual en el calendario cultural de Sevilla. Uno de sus objetivos es ofrecer esta actividad didáctica como materia transversal en los planes de estudios y acercar la Universidad de Sevilla, como centenaria institución académica y depositaria de un amplio y rico patrimonio, a los estudiantes. Ofrece a comunidades educativas, asociaciones

culturales, familias y colectivos interesados, un abanico de actividades a través de talleres específicos.

Se ofrecen visitas a los principales espacios de la universidad como son la Fábrica de Tabacos, el Panteón de Sevillanos Ilustres, la Iglesia de la Anunciación y las cubiertas de este templo, que se han incorporado en 2025 al programa de visitas, cumpliendo así los compromisos adquiridos en el programa de restauración del 1,5 % cultural. Una de las actividades más destacadas ha sido la programación continúa anual en torno a Gustavo Adolfo Bécquer a través de visitas a su tumba en el Panteón de Sevillanos Ilustres, de un programa de difusión donde han colaborado estudiantes de Filología, así como conferencias, encuentros o publicaciones científicas. En el ámbito de la difusión se ha celebrado una exposición Bécquer a trazos, con obras de los dibujantes Inma Serrano, Celia Burgos, Aurora Villaviejas, Inma Otero y Arturo Redondo, así como conciertos y la edición de dos discos donde se han cantado sus poemas. Uno de ellos fue el de José Valencia que cantó sus versos por sones flamencos en un proyecto de recuperación, mientras que también se hizo un disco con el cantautor Amancio Prada que devolvía la musicalidad a las rimas del inmortal poeta.

Por otro lado, se han desarrollado también exposiciones de patrimonio en el Centro de Iniciativas Culturales (CICUS) que tienen como objetivo conocer el legado recibido del que la universidad es depositaria para conocimiento y disfrute de la sociedad y de las futuras generaciones. Una de las más importantes ha sido la exposición *Imago mundi*, que reunía obras universitarias dialogando con piezas contemporáneas de Ivorypress, una de las editoriales de referencia. La exposición mostraba una historia paralela a la de la humanidad, la que representa el libro como depositario del conocimiento, cimiento de la civilización y elemento que ha moldeado la vida, la representación y la transformación del territorio y de las ciudades. La muestra reunió cerca de 200 obras tanto antiguas como contemporáneas (libros, cuadros, esculturas, utensilios relacionados con la escritura o la navegación, mapas...), sobre todo de la universidad hispalense, contextualizando su rico patrimonio con otras obras prestadas por treinta y seis museos e instituciones nacionales e internacionales, entre las que se encuentran el Monasterio de El Escorial, la Catedral de Sevilla, la Biblioteca Nacional, el Museo Reina Sofía, el Real Observatorio de la Armada de San Fernando, el MOMA de Nueva York, la Universidad de Stanford o la British Library.

El patrimonio universitario también juega un papel importante en la promoción del intercambio cultural contribuyendo con el préstamo de obras a exposiciones internacionales. La universidad también organiza exposiciones, conferencias y eventos culturales. Estas actividades no solo difunden el conocimiento sobre el patrimonio de la universidad, sino que también fomentan el diálogo y la colaboración entre diferentes culturas y disciplinas. La univer-



Exposición El viaje del conocimiento. Un mundo de cosas maravillosas. Universidad de Sevilla a través del Servicio de Museos y Patrimonio de la Dirección General de Cultura y Patrimonio, en colaboración con el Archivo General de Indias | Foto Colección Universidad de Sevilla

sidad colabora con escuelas, museos y otras instituciones culturales para llevar su patrimonio a un público más amplio. Además, la universidad organiza actividades para estudiantes y académicos, como seminarios y cursos, que utilizan sus colecciones y edificios históricos como recursos educativos.

Por último, hay que señalar la inversión que se está llevando a cabo en la actualidad para la creación del museo de la universidad en su sede principal de la Fábrica de Tabacos. Las obras se están ejecutando en un espacio contiguo al apeadero de la puerta principal y están siendo ejecutadas por el estudio de arquitectura Reina & Asociados. Este proyecto preserva el legado arquitectónico de uno de los edificios más emblemáticos de Sevilla, además en su configuración como museo lo convierte en un espacio accesible y moderno para la investigación, la conservación y la difusión del patrimonio universitario, dotando al edificio central universitario de un espacio expositivo y cultural.

El Museo se propone como el espacio central del proyecto patrimonial de la institución. Las colecciones expuestas conectan la historia de la institución con el presente y el futuro de la ciudad, realizando un recorrido por la historia y evolución de la Universidad de Sevilla desde su fundación hasta la actualidad. En el espacio también estará presente las cigarreras y el mito de Carmen, que nació en este edificio y se ha convertido en un referente cultural universal.

En conclusión, el patrimonio universitario de la Universidad de Sevilla es de incalculable valor histórico y cultural. Los edificios históricos son testimonio de la evolución arquitectónica y urbanística de Sevilla. Las colecciones bibliográficas, históricas, artísticas y científicas ofrecen una ventana al pasado, permitiendo a los investigadores y al público en general explorar la rica historia de la universidad y su contribución al desarrollo del conocimiento, manteniendo el compromiso de su preservación y disfrute a las generaciones futuras.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán Fortes, J. y Méndez Rodríguez, L. (2018) *Sevilla en el Siglo de la Ilustración*. Sevilla.
- Bernal, E. y Carrillo, J. (2007) Un dispensario en Sevilla para las enfermedades de las mujeres: la policlínica como espacio de enseñanza y asistencia (1883-1895). *Archivo Hispalense*, pp. 273-275.
- Fernández Casanova, Adolfo (1910) *Catálogo monumental de España. Provincia de Sevilla*. Tomo II. Edad Moderna, pp. 28-30 y 96-97.
- Méndez Rodríguez, L. (2012) *El tiempo en la mirada. La Fototeca de la Universidad de Sevilla y el Patrimonio Cultural de sus municipios*. Sevilla.
- Méndez Rodríguez, L. (2012) La fotografía, arte y documento. Los fondos de la Fototeca Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla. *Artigrama*, n.º 27, pp. 297-312.
- Méndez Rodríguez, L. (2014) Arquitectura histórica de la Iglesia de la Universidad de Sevilla. La Iglesia de la Anunciación y la Fábrica de Tabacos. *Fábricas del conocimiento. Patrimonio construido de la Universidad de Sevilla. 1505 - 2014*. Sevilla, pp. 61-66.
- Méndez Rodríguez, L. (2014) La ciencia del arte y la fotografía: Francisco Murillo Herrera y la Fototeca Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla. *Arte Antiguo en la Exposición Iberoamericana de 1929*. Sevilla, pp. 69-103.
- Méndez Rodríguez, L. (2015) Los vaciados de yesos en Sevilla. Un recorrido histórico. *Yesos. Gipsoteca de la Universidad de Sevilla: recuperación de la colección de vaciados*. Sevilla, pp. 38-71.
- Méndez Rodríguez, L. (2016) Los edificios y las colecciones de la Universidad de Sevilla, en *Arquitectura universitaria: ciudades Patrimonio Mundial. II Simposio Internacional de Arquitectura Universitaria*, pp. 163-184.
- Méndez Rodríguez, L.; Justo Estebaranz, A.; Ojeda Barrera, A. (2018) La Fototeca del Laboratorio de Arte y la Exposición Iberoamericana de 1929. Novedades en la catalogación patrimonial. En *Imagen, escenografía y espectáculo en la Exposición Iberoamericana. Volumen I: Testimonios, artistas y manifestaciones*. Sevilla, pp. 25-48.
- Peñalver, Eduardo (2013) *Fondos y procedencias. Bibliotecas en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*. Sevilla.
- Rodríguez Gordillo, J. M. (1984) La Real Fábrica de Tabacos de Sevilla". *Sevilla y el tabaco*. Sevilla, pp. 35-46.

- Ros González, F. (2006) Manuel López Cepero y la reforma de la Iglesia de la Universidad de Sevilla, *Laboratorio de Arte*, 19, pp. 421-452.
- Tejido Jiménez, J. (2002) Las sedes universitarias en la construcción de la ciudad, *Universidad y ciudad. Arquitectura de la Universidad Hispalense*. Sevilla, p. 26
- Valdivieso, E. (2001). La colección pictórica, en VVAA. *Universidad de Sevilla. Patrimonio monumental y artístico*. Sevilla.
- Vv.Aa. (2012) *Un Museo en la Universidad. Colecciones arqueológicas de la Universidad de Sevilla (siglos XIX y XX)*. Universidad de Sevilla.
- VvAa. (2014) Catálogo de la exposición *Fábricas del conocimiento. Patrimonio construido de la Universidad de Sevilla 1505-2014*. Sevilla: CICUS.
- VvAa. (2002) *Universidad y Ciudad*. Sevilla. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Yanes Cabrera, C. y Méndez Rodríguez, L. (2024) La función social del Patrimonio Universitario: Claves de la Declaración de Sevilla. *Cabás. Revista internacional sobre Patrimonio Histórico Educativo*, n. 32, pp. 255-268.



Del edificio a la colección: patrimonio y conocimiento en la Universidad de Granada

María Luisa Bellido Gant | Directora de Patrimonio, Universidad de Granada
Ricardo Hernández Soriano | Director Secretariado Patrimonio Inmueble,
Universidad de Granada

04



INTRODUCCIÓN

La importancia del patrimonio universitario, entendido como algo vivo y activo, radica en que va íntimamente unido a la historia de las universidades depositarias y a la propia evolución de los saberes, el aprendizaje, la docencia y la investigación, alternando valores históricos, artísticos y científicos. Se trata de edificios y colecciones, extraordinarios continentes y contenidos que sirven para fijar la memoria, mantener presente el pasado y aportar una visión más completa para el futuro de la institución.

En el caso de Granada, este patrimonio está en estrecha relación con la creación de la propia Universidad, vinculada con la visita que el emperador Carlos V hizo a la ciudad en 1526 que supuso la fundación de un Estudio General de Lógica, Filosofía, Teología, Cánones y casos de conciencia, tema ampliamente investigado por M^a Carmen Calero Palacios, Inmaculada Arias de Saavedra y Cristina Viñes Mollet, entre otros autores. El 14 de julio de 1531, el papa Clemente VII expidió la bula confirmatoria concediendo al Estudio General de Granada los mismos privilegios y facultades que a los de Bolonia, París, Salamanca y Alcalá de Henares, nombrando protector de la nueva institución al arzobispo Gaspar de Ávalos. Recibida la bula el 19 de mayo de 1532, se celebró su apertura oficial, levantándose acta donde se hizo constar que era el primer acto público de la entidad.

La Universidad va a intentar, casi desde su creación, emanciparse del poder eclesiástico y convertirse en un centro civil adscrito a la corona. A pesar de estos intentos tan tempranos no será hasta la llegada de los Borbones en el siglo XVIII cuando se produzcan cambios significativos vinculados con la aparición de la ciencia moderna y las ciencias experimentales que marcan la aparición de las primeras colecciones científicas.

Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, se solicita a Carlos III el edificio del Colegio de San Pablo –actual Facultad de Derecho– para trasladar a este espacio la Universidad junto con el Colegio Real y el de Santa Catalina. En 1776 este monarca dotará a la Universidad de un nuevo Plan de Estudios, estableciendo la importancia de las disciplinas, la organización de las facultades, el control de las cátedras y selección del profesorado, los libros de texto y los horarios. También ordena que cada Universidad tuviese un jardín botánico, un laboratorio y un hospital.

A partir de este momento el aumento de los saberes científicos, representados no solo en el plan de estudios sino también en sus colecciones, será constante. En la actualidad la Universidad cuenta con un numeroso acervo de carácter científico que se ha ido conformando a lo largo de los años gracias a su actividad docente e investigadora y están constituidas por diferentes tipologías, desde instrumentación científica a especímenes biológicos y muestras geológicas hasta material bibliográfico y documental.

Estas colecciones constituyen un patrimonio educativo, científico y cultural que permite conjugar la transversalidad del conocimiento; un conocimiento que ha ido progresando desde la universidad hasta la sociedad como una ventana de historia cultural y como un mecanismo de cohesión social. En definitiva, la memoria de la institución universitaria está insertada en su patrimonio mediante las numerosas piezas que conforman sus colecciones y los excepcionales soportes arquitectónicos que las cobijan.

EL PATRIMONIO INMUEBLE DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

A lo largo de estos cinco siglos de vida, la Universidad de Granada ha experimentado un crecimiento imparable y una diversificación de los saberes técnicos y científicos que abarca, llegando a erigirse, en pleno desarrollismo del siglo XX, como la tercera universidad española en número de alumnos. La expansión física a través de un modelo de Campus disperso le ha permitido atesorar bienes inmuebles, yacimientos arqueológicos y jardines ubicados en los Campus de Granada, Ceuta y Melilla de excepcional valor patrimonial que, desde su diversidad cronológica, geográfica y tipológica, dan visibilidad a todos los estratos históricos que nos individualizan, nos hacen reconocibles y nos identifican culturalmente.

Por un lado, la Universidad ha asumido la responsabilidad del mantenimiento y conservación de su rico patrimonio inmueble para hacer legible entre la sociedad un discurso de continuidad en el tiempo que asegure la adecuada transferencia de su legado. Por otro, ha regido y condicionado el desarrollo urbano de Granada, consolidando en las últimas décadas la trascendental aportación de la institución al diseño de la ciudad contemporánea. Los cinco Campus universitarios donde se agrupan los edificios en la ciudad de Granada evidencian el compromiso de la Universidad con su territorio, contribuyendo a la dinamización económica y social de su entorno. La estructura de Campus disperso obliga a su implicación en el tejido urbano, bien mediante la discontinua integración de los edificios del Campus Centro, bien desde la consideración de los Campus periféricos (Cartuja, Fuentenueva, Aynadamar y Ciencias de la Salud) como ambiciosos elementos de revitalización urbana y regeneración funcional de zonas abandonadas o deprimidas.

La activa labor de rehabilitación asumida en los últimos años por parte de la Universidad en el Campus Centro otorga vitalidad a sus edificios, adaptando a los requerimientos actuales los viejos usos para los que fueron concebidos y garantizando la continuidad de lo construido desde la transformación y el cambio. Dos de ellos, la Madraza y el Hospital Real, declarados Bien de Interés Cultural, se ofrecen como espacios abiertos a la visita pública y a la actividad cultural, aunando la responsabilidad que exigen su conservación y su difusión y el desarrollo de un uso imbricado en el discurrir cotidiano de la vida de la ciudad. Las recientes intervenciones realizadas sobre el patio



Escuela Técnica Superior de Arquitectura | foto Lluís Casals



Facultad de Ciencias | foto Archivo Cruz López Müller

de la Capilla y la Sala de Convalecientes del Hospital Real, el Palacio de las Columnas (actual Facultad de Traducción e Interpretación) y el Colegio San Pablo, hoy Facultad de Derecho, han conseguido la salvaguarda de sus valores arquitectónicos mediante la mejora de las condiciones estructurales, constructivas y compositivas. El edificio V Centenario, antigua Facultad de Medicina, aloja nuevos usos universitarios, erigiéndose desde su posición estratégica como rótula de comunicación de una red de espacios culturales y patrimoniales que se extenderían desde el centro hasta la zona norte de la ciudad, vinculando Fuentenueva y Cartuja y prolongando hacia la periferia los ámbitos de influencia cultural y social de la Universidad de Granada. Con la rehabilitación integral del antiguo Hospital Militar para adaptación a Escuela Técnica Superior de Arquitectura por parte de Víctor López Coteló se informa sobre los distintos momentos históricos del edificio para ser leídos desde la continuidad de una actuación inacabada, abierta a una evolución permanente sin renunciar a su condición de contemporaneidad. Esta intervención, Premio de Arquitectura Española 2015, demuestra el posicionamiento inequívoco de la Universidad como vanguardia del patrimonio, liderando procesos de transformación que aseguran, desde la autenticidad de su época, el protagonismo del patrimonio arquitectónico como elemento de activación urbana y medioambiental.

El Campus Universitario de Fuentenueva surge entre 1964 y 1965 tras el cambio de uso de unos terrenos inicialmente previstos como parque urbano. Y aunque la implantación de las distintas facultades fue modificada, la ordenación general mantuvo en lo esencial la estructura original, concebida a partir de un vial principal como generoso paseo arbolado. La Facultad de Ciencias constituye el germen edificado del Campus con el proyecto de 1962 de Cruz López Müller, siendo hoy resultado de más de treinta años de ampliaciones y reformas. El edificio, modélico en su implantación, composición e integración en el Campus, está incluido en el registro Docomomo, tendente a la documentación y conservación de la arquitectura del Movimiento Mo-

dermo. Los edificios de la Escuela de Edificación (1972), Centro Politécnico (1994) y Centro de Instrumentación Científica (1999) completan un paisaje arquitectónico diverso que recogen en su recorrido temporal las reflexiones cambiantes en el debate profesional.

El origen del Campus Universitario de Cartuja se fija en 1969, cuando la Universidad adquiere unos terrenos propiedad de los jesuitas donde existen valiosos elementos susceptibles de ser recuperados e integrados en un ámbito unitario, además del Monasterio de la Cartuja. Por una parte, los restos arqueológicos de un Alfar romano declarados BIC en 1969 que testimonian la ubicación de industrias de alfarería en época ibero-romana; por otro lado, el Albercón nazarí, uno de los elementos más destacados del sistema hidráulico de época medieval en el Pago de Aynadamar vinculado a un mirador-templete creado por los jesuitas en el siglo XVIII. Y finalmente el Colegio Máximo, edificio neomudéjar que albergaba el noviciado de la Orden, inaugurado en 1894 según proyecto de Francisco Rabanal y declarado BIC en 1983.

El primer edificio construido en el Campus de Cartuja fue la Facultad de Filosofía y Letras en 1976 según proyecto de Francisco Prieto-Moreno, rotundo en su implantación y en su adscripción brutalista, también incluido en el registro Docomomo Ibérico. La Facultad de Teología (1972), la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (1978) y la Facultad de Farmacia (1979) completan una sucesión de arquitecturas que no vieron ejecutado el anteproyecto que en 1971 redactó Alejandro de la Sota para Facultad de Derecho sobre los terrenos que hoy ocupa la Facultad de Psicología (1982).



Facultad de Filosofía y Letras | Archivo Universitario

En la actualidad, la Universidad impulsa un ambicioso proyecto de regeneración del Campus de Cartuja, haciéndolo permeable a la ciudad para permitir que ámbitos actualmente degradados asuman nuevos usos al servicio del interés público. A las ya concluidas intervenciones sobre la Capilla del Colegio Máximo y el Observatorio Astronómico se une la redacción del proyecto de cubierta y puesta en valor de las ruinas arqueológicas del Alfar romano, el inminente inicio de las obras de recuperación del Albercón nazari y del templete-mirador, la restauración del Jardín de Versalles y la intervención paisajística sobre el vacío del valle de la Gayomba.

El Campus de Aynadamar surge en torno a la Facultad de Bellas Artes, edificio fundado en 1928 como manicomio de la ciudad, adquirido por la Universidad en 1995 y adaptado a su uso universitario. En su entorno se encuentra la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Informática (2003) y el Centro de Investigación en Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones (2008).

El Campus de Ciencias de la Salud se concibe a finales de los años 1980 como un gran proyecto de futuro y de equilibrio territorial andaluz para integrar actividad docente, investigadora, asistencial y de desarrollo tecnológico e innovación empresarial. En 1995 se decide su actual emplazamiento, ofreciendo una imagen vinculada inevitablemente al desarrollo social, tecnológico y económico de la provincia. En torno al Hospital Clínico Universitario, el Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud contempla cuatro usos fundamentales: Docente-Universitario, Sanitario-Asistencial, Investigación y Desarrollo y Empresarial, además de zonas verdes y deportivas.

Los arquitectos sevillanos Cruz y Ortiz resultaron vencedores del concurso para la ordenación de los usos docentes y su articulación con los sistemas de espacios libres y verdes para obtener un ámbito de la máxima calidad urbana que les permitió construir el edificio de Servicios Centrales y la Facultad de Medicina. El edificio de Servicios Centrales asume la centralidad organizativa del campus concentrando usos comunes y erigiéndose en una pieza singular permeable al sistema de circulaciones que vincula todas las facultades entre sí y con su entorno urbano y asistencial. Reforzando la perseguida excelencia arquitectónica, el edificio ha sido reconocido con el Premio García de Paredes.

La Facultad de Ciencias de la Salud (2014) y las tres torres de la Facultad de Medicina (2015) completan el ámbito docente, integrándose en el paisaje urbano y acompañando los recorridos cotidianos asociados a los flujos de movimiento de la periferia metropolitana. Numerosos edificios destinados a I+D ejercen su actividad, promovidos tanto por instituciones públicas como por empresas biosanitarias, farmacéuticas y de innovación tecnológica, verificando los objetivos iniciales que estuvieron en el origen del Campus. Un campo de experimentación para la arquitectura del siglo XXI da forma a un referente cultural y empresarial, asumiendo su condición singular y simbólica y su trascendencia



Edificio de servicios centrales del Campus de Ciencias de la Salud | foto Cruz Ortiz Arquitectos

territorial desde la libertad creativa de sus arquitectos, muchos de ellos profesionales que imparten docencia en la Escuela de Arquitectura de Granada.

La adquisición de la Azucarera de San Isidro por parte de la Universidad en 2021 completa el espectro temporal de su patrimonio inmueble con la incorporación de uno de los cien mejores edificios de arquitectura industrial de España, declarado BIC en 2015. El reto para los próximos años es desarrollar un Campus ecológico y de sostenibilidad con programas de usos mixtos vinculados a la investigación y la extensión universitaria, así como otros de proximidad relacionados con la agricultura, la industria agroalimentaria, el medioambiente, la ecología urbana, el clima y las energías limpias y renovables. Este excepcional conjunto fabril, motor del desarrollo industrial y de la modernización de la ciudad desde finales del siglo XIX aspira a establecer un modelo de expansión de la ciudad contemporánea recuperando los valores paisajísticos de su tradicional relación con el territorio mediante la creación de un parque ecológico que vinculará la ciudad consolidada y la Vega a través de un corredor verde con sistemas de movilidad sostenibles. El año 2025 marcará el inicio de las actuaciones de la Universidad para la recuperación de la Azucarera mediante la intervención sobre la Nave de Enseres, proyecto que asume el reto de la integración en el patrimonio industrial de los exigentes requerimientos de las nuevas infraestructuras de la energía.

El patrimonio, sea cual sea su titularidad, es por su propia esencia colectivo. Por eso, la Universidad de Granada no va a eludir su compromiso, actuando sobre el patrimonio desde el respeto a las sucesivas contemporaneidades que lo han hecho posible, creando un tiempo propio, entendiendo la yuxtaposición y el contraste como mecanismos que aseguran la continuidad y

dejando dispuestas las directrices que guiarán futuros procesos de transformación. Condiciones necesarias para garantizar la transmisión de los valores que han hecho posible el excepcional patrimonio arquitectónico de la Universidad de Granada.

LAS COLECCIONES PATRIMONIALES DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Vinculado con la historia de la institución universitaria y su crecimiento han ido surgiendo numerosas colecciones que, atendiendo a su origen y tipología, podemos clasificar en colecciones histórico-artísticas, colecciones de ciencias naturales, colecciones biosanitarias, colecciones científico-técnicas, colecciones bibliográficas y documentales y colecciones arqueológicas, estas últimas ampliamente tratadas en otro texto de esta publicación.

Colecciones histórico-artísticas

Dentro de las colecciones del patrimonio histórico-artístico debemos distinguir entre la colección histórico-artística (Galera Mendoza, 2007) y la colección de arte contemporáneo (Sánchez Montalbán, 2007), las más investigadas hasta el momento según acredita la numerosa bibliografía que encontramos de ambas.

La colección histórico-artística está compuesta por más de 2.000 piezas, destacando entre ellas un fuerte predominio de la temática religiosa y de los retratos, debido tanto a la gran cantidad de bienes heredados de la Compañía de Jesús como a las galerías de personajes ilustres que florecen a partir del siglo XIX.

Sus piezas, que se encuentran dispersas entre distintas dependencias de la Universidad, abarcan desde el Renacimiento hasta las vanguardias artísticas, aunque el grueso de la colección se sitúa a partir del siglo XVIII. Es a partir de 1768, cuando se produce el traslado de la Universidad al Colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús, cuando se incorporan al patrimonio universitario obras de importantes artistas barrocos granadinos como Juan de Sevilla Romero y Escalante, Pedro Atanasio Bocanegra y Pedro de Mena. Lo más destacado de este momento son las obras que decoraban el Teatro de Disputas Teológicas, actual Paraninfo de la Facultad de Derecho, presidido por dos Inmaculadas: el relieve que decora el techo de la sala, obra de Pedro de Mena, y el gran lienzo de Juan de Sevilla que presidía el testero principal acompañado por las representaciones de los tres fundadores de la Compañía de Jesús (Rodríguez Domingo, 1999).

El siglo XIX aporta a las colecciones universitarias numerosos retratos y surge la galería de Rectores realizados por pintores destacados en el panorama artístico granadino. También en esta época comienzan a realizarse

los retratos de los monarcas para presidir los actos oficiales, entre los que destaca el de Isabel II (1863) obra de Luis de Madrazo y Kuntz.

En la década de los 70 del siglo XX, la colección histórico-artística crece con las galerías de retratos decanales y de los directores y directoras de Escuelas. Además, la colección recibe donaciones de artistas, obras procedentes de la organización de exposiciones y premios y se producen adquisiciones. Entre estos artistas destacan Eduardo Chillida, Rafael Canogar, Joaquín Vaquero Turcios, Le Corbusier y Oswaldo Guayasamín, entre otros muchos.

La colección de arte contemporáneo

La conformación de la Colección de Arte Contemporáneo de la Universidad de Granada fue una iniciativa del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Cooperación de Desarrollo en el año 2000, aunque fue promovida y organizada por el profesor de fotografía de la Facultad de Bellas Artes, Francisco Fernández Sánchez. La colección como proyecto universitario es una realidad desde octubre de 2003, tal como afirma María Elena Díez Jorge, cuando los fondos de la colección de Arte Contemporáneo se dieron a conocer por primera vez en una publicación (AA.VV., 2003).

La colección se inició con un grupo de importantes obras de artistas como Asunción Jódar, Francisco Baños o Santiago Ydáñez, dando lugar así al desarrollo del procedimiento más utilizado para la creación de la Colección de Arte Contemporáneo de la UGR: la donación. A estas obras siguieron otras obtenidas de forma gratuita gracias a las exposiciones realizadas durante el año 2001, de manera que ya en octubre de 2002 se inaugura, en el Museo de la Universidad de Alicante, una primera exposición con estos fondos.

Actualmente cuenta con obras de creadores como Juan Antonio Baños, Ángel García Roldán, María Teresa Martín-Vivaldi, Ángeles Agrela, Mika Murakami, Juan Chamizo, Antonio Moscoso, Rafael Canogar, Santiago Ydáñez o Francisco Ortega Pomet, entre otros (AA.VV., 2015).

Debemos destacar que en una ciudad como Granada, que no cuenta con un museo de arte contemporáneo, la exhibición de muchas de estas obras en distintas dependencias de la Universidad y su reiterada presentación en exposiciones temporales, se convierten en casi la única forma para que la ciudadanía pueda contemplar obras de arte estrictamente contemporáneas más allá de las muestras temporales que se organizan por el resto de instituciones y galerías de la ciudad.

En 2023 se crea la colección La Universidad Dibujada, un proyecto que invita a dibujantes vinculados a la Universidad a producir una nueva obra tomando como referencia el patrimonio material e inmaterial de la institución. De esta



Luis de Madrazo y Kuntz, Retrato de S.M. la Reina Doña Isabel II. Óleo sobre lienzo, 1863 | Foto Juan Manuel Gómez Segade

forma, pretende incorporar de manera decidida la ilustración a las colecciones patrimoniales de la Universidad.

Entre los creadores vinculados a la colección destacamos a Sergio García, Premio Nacional de Ilustración en 2022, cuya obra recorre la historia de los casi cinco siglos de existencia de la Universidad de Granada, Manu Callejón cuya ilustración se centra en los edificios patrimoniales de la institución universitaria o Laura Wächter cuya obra se vincula con las celebraciones del 675 aniversario de la fundación de La Madraza de Granada.

LAS COLECCIONES DE CIENCIAS NATURALES

Las colecciones de ciencias naturales han tenido como objetivo principal la catalogación de la diversidad natural, recopilando especímenes para la educación del público y para contribuir a la generación de nuevos conocimientos y descubrimientos científicos.

La aparición y desarrollo de los gabinetes de curiosidades en los siglos XVI y XVII ponen las bases de los futuros museos de historia natural que se incrementan con el desarrollo de la ciencia moderna con un claro interés por la conservación y clasificación. En este contexto son claves las aportaciones de Carlos Linneo en la clasificación taxonómica moderna y en la organización científica de los seres vivos que influyó directamente en la forma de ordenar los especímenes en las colecciones zoológicas y botánicas.



Fósiles de ammonites pertenecientes al Aula Museo de Paleontología "Asunción Linares" de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada | Foto José Antonio Alborno

Dentro de la Universidad de Granada encontramos varias colecciones vinculadas con esta tipología como el Aula Museo de Paleontología "Asunción Linares", las colecciones zoológicas del Departamento de Zoología, el Museo de Minerales del Departamento de Mineralogía y Petrología, el Museo de Suelos del Departamento de Edafología, todas ellas vinculadas con la Facultad de Ciencias, además del Herbario y el Jardín Botánico.

Todas estas colecciones están en estrecha relación con las investigaciones llevadas a cabo dentro de la Universidad. Así la colección de fósiles del Departamento de Estratigrafía y Paleontología en torno a la cual se organizó, en 1971, el Aula Museo Asunción Linares surge desde comienzos del desarrollo de la Paleontología en la Universidad de Granada pero fue a inicios de los años setenta cuando empezó a organizarse de manera sistemática. Como afirman Francisco Javier Rodríguez-Tovar y Socorro Aranda Taboada, sus piezas proceden de las colecciones de los miembros del Departamento, en buena medida acopiadas como sustento científico durante el desarrollo de sus tesis doctorales. Se trata, mayoritariamente, de fósiles de ammonoideos (fósil índice en bioestratigrafía, de gran utilidad para los estudios geológicos que se llevaban a cabo durante ese tiempo en la Cordillera Bética). Actualmente sus fondos se están ampliando como

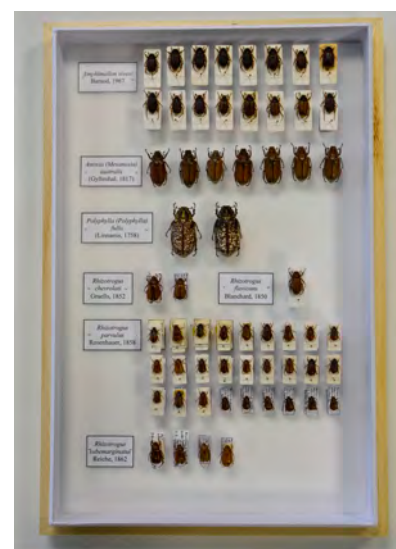
consecuencia de las nuevas líneas de investigación dentro de la paleontología y para dotarlo de nuevos grupos fósiles.

El Museo de Minerales del Departamento de Petrología y Mineralogía en la misma Facultad cuenta con piezas pertenecientes a una antigua serie adquirida a finales del siglo XIX en Alemania para el Gabinete de Mineralogía de la Universidad de Granada e incluía minerales, rocas y carbones. Tras la creación de la sección de Geología y la dotación de la cátedra de Cristalografía, Mineralogía y Mineralotecnía, en los años sesenta, la colección recibió un fuerte impulso y desde entonces se ha acrecentado gracias a las donaciones, especialmente de miembros y alumnos del Departamento, y con algunas aportaciones institucionales. Actualmente la colección está compuesta por más de 3.700 ejemplares caracterizados y catalogados, de los cuales unos 1.400 se exhiben al público. En total, unas setecientas especies y variedades de minerales están representadas, procedentes de prácticamente todo el mundo.

Con el mismo carácter docente e investigador encontramos el Museo de Suelos del Departamento de Edafología y Química Agrícola con 23 monolitos, o cortes transversales de suelos inalterados, y más de cien muestras que se custodian en los laboratorios de dicho departamento. Se trata de una colección muy peculiar pues no suelen ser frecuentes este tipo de museos en España por su complejidad a la hora de extraer y sobre todo conservar dichos monolitos. Como han señalado Francisco Javier Martínez Garzón y otros investigadores, en su origen fue determinante el CSIC de Granada y los doctores E. Barahona y A. Iriarte que desarrollaron una técnica de extracción de un tamaño considerable (unos 30 o 40 cm de ancho por 100 a 130 cm de alto) conservando su estructura natural imperturbada. A principios de 2000 cedieron parte de su colección de monolitos al Museo de Suelos de la Universidad de Granada que se fue incrementando con posteriores donaciones de F. Santos y C. Dorronsoro de suelos salmantinos y otros ejemplares de profesores del Departamento.

Para la reconstrucción de la historia de las colecciones del Departamento de Zoología y su vinculación con la historia de la Universidad son imprescindibles los trabajos de Pedro J. Sandoval. Su origen hay que vincularlo con la creación del Gabinete de Historia Natural en la Universidad de Granada en 1853, a instancias del Ministerio de Gracia y Justicia, que estaba compuesto por la Sección de Minerales (con la Colección de Estudio, de Rocas y Minera), Sección de Vegetales (con un herbario de unas quinientas especies) y la Sección de Animales. Estos años coinciden con la consolidación de los museos como centros de conocimiento durante el reinado de Isabel II.

Desde sus inicios, el Gabinete de Historia Natural de la Universidad de Granada estuvo muy ligado al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid



Material de entomología. Colección del Departamento de Zoología | Foto José Antonio Albornoz

(MNCN). Esta institución fue la que envió las primeras remesas de especímenes zoológicos a la Universidad como intercambio entre ambas instituciones y motivó la existencia de un disecador de plantilla en la Universidad.

Tras la guerra civil y la postguerra se produjo, en 1953, el traslado de la colección desde la antigua Facultad de Ciencias, ubicada en la actual Facultad de Derecho, a la Escuela de Comercio de Granada donde permaneció hasta 1973 cuando fueron recuperadas para la Facultad de Ciencias, tras el acuerdo alcanzado por el rector Juan de Dios López González y el Director de la Escuela Bartolomé Paredes Pacheco para el traslado a su ubicación definitiva en el Departamento de Zoología de la Facultad de Ciencias.

Actualmente conserva una abundante colección de animales, almacenados en seco, mediante taxidermia y en húmedo (en frascos con alcohol) que conforman una muestra representativa de diferentes especies del reino animal: moluscos, insectos, peces, aves, mamíferos... Estas están divididas en dos secciones: la colección histórica y las colecciones científicas dedicadas a la investigación.



Puerta principal del Jardín Botánico construido en 1783 junto al Colegio de San Pablo, tras la Pragmática de Carlos III, presenta una reja forjada en el siglo XIX con una portada con dos relieves que representan a los botánicos Antonio José Cavanilles y a Lagasca Segura, esculpidos en 1877 por Francisco Morales | Foto José Antonio Albornoz

Por último, queremos hacer alusión al Jardín Botánico y al Herbario de la Universidad de Granada. El primero ocupa uno de los lugares más emblemáticos en el Campus Centro de la ciudad, ubicado junto a las antiguas huertas del Colegio de la Compañía de Jesús, actualmente sede de la Facultad de Derecho. A finales del siglo XVIII la política ilustrada dictó la creación en los centros de enseñanza de jardines botánicos. Su creación, en 1840, como fruto de los avances científicos promocionados por Carlos III, está vinculada a la figura de Mariano del Amo y Mora, eminente botánico y primer decano de la recién creada Facultad de Farmacia, como respuesta tardía a la reforma ilustrada que establecía la necesidad de crear estos espacios para el uso científico y docente, junto con museos, observatorios y espacios científicos. Una peculiaridad admirable de este espacio es que ha mantenido su trazado original, una rareza que aumenta su valor científico y patrimonial. Su distribución presenta la forma en que se concebían estos jardines por los botánicos del siglo XIX. Se conservan además algunos árboles de sus primeros años de existencia. Este pequeño jardín científico en el centro de la ciudad de Granada, además de ser una lección de la diversidad vegetal del planeta, representa una muestra viviente de cómo se entendía la botánica en el momento en que fue creado. Como afirman Manuel Casares y José Tito Rojo en sus plantaciones tuvieron un lugar importante las especies del macizo de Sierra Nevada, cuya relevancia florística era bien conocida por los naturalistas de la Universidad.

Muy cerca de él, ubicado en la antigua capilla del Colegio Mayor Isabel La Católica, encontramos el Herbario de la Universidad que acoge las colecciones procedentes del Departamento de Botánica de las Facultades de Ciencia y Farmacia. Su origen se remonta a la constitución de la primera cátedra de Botánica, fundada en 1853 también por Mariano del Amo y es un ejemplo,

como afirma Carmen Quesada, de cómo se fueron configurando disciplinas tales como la Farmacia y la Biología en la Universidad.

En un primer momento el Herbario se vincula exclusivamente con la Facultad de Farmacia, pero la creación de la Facultad de Ciencias en 1969 y de la licenciatura de Biológicas con una especialidad de Botánica en 1973, motivó la creación de la sección departamental de ciencias como extensión del original Departamento de Botánica de Farmacia y la creación de un segundo herbario vinculado con esta nueva Facultad.

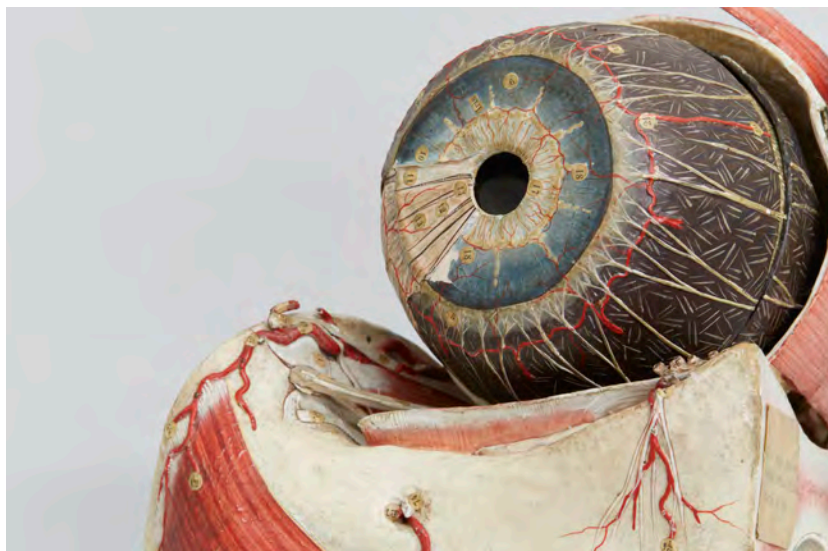
Entre 1995 y 2000 hubo un importante despegue de estos dos herbarios que se colocaron a la vanguardia y se convirtieron en centros de referencia a nivel nacional. Para optimizar las funciones de ambos, en 2000, se unificó su gestión bajo una única dirección a cargo de Concepción Morales Torres, primera directora del Herbario de la Universidad de Granada. Se procedió a una informatización unificada de los acervos, con modernos sistemas de consulta en línea. Este nuevo Herbario se ubicó en la antigua capilla del Colegio Mayor Isabel la Católica, aunando la conservación patrimonial de un edificio singular y las importantes colecciones de gran valor científico.

Las colecciones biosanitarias

En la rama biosanitaria son muchas los acervos que se han ido creando en los diferentes departamentos y facultades y son testimonio de la propia historia de la Universidad y de la ciudad. Desde el punto de vista asistencial, como afirma Antonio Campos Muñoz, Granada contó con abundantes hospitales; destacaron el Hospital Real, actual sede del Rectorado, el Hospital de la Santa Cruz, actual sede del Centro de Lenguas Modernas, el Hospital de Navas y el Hospital de Corpus Cristi. En la vida hospitalaria de la Granada del siglo XVI será clave el papel desempeñado por un hombre, conocido como Juan de Dios que fundará primero un pequeño Hospital en la calle Lucena posteriormente instalará un segundo Hospital en la Cuesta de Gómez junto a la Alhambra. Finalmente, y tras su muerte, su continuador, Antón Martín, que pronto extenderá su obra a Madrid, consigue un amplio solar en la calle San Jerónimo. En dicho solar se crea y se construye el Hospital de San Juan de Dios, que durante más de cuatro siglos va a estar profundamente vinculado a la vida granadina.

La relación de la Facultad de Medicina con la ciudad queda de manifiesto en numerosas interrelaciones, muchas veces de carácter personal: entre ellas podemos citar al profesor Dorronsoro, introductor de la Radiología en Granada y que posibilitó que la ciudad fuera la primera en España en contar con tendido eléctrico. Juan Creus, catedrático de cirugía, fue uno de los principales accionistas de la Azucarera “El Ingenio de San Juan”, empresa promotora del desarrollo granadino. Alejandro Otero creó el albergue uni-

Louis Thomas Jérôme Auzoux, Ojo humano. Papel maché, 1906| Foto José Antonio Albornoz



versitario de Sierra Nevada abriendo con ello el futuro de la misma. Antonio Amor y Rico, Decano de la Facultad, será durante algunos años alcalde de la ciudad. Rafael Branchat, catedrático de higiene, elabora en 1887 el plan de canalizaciones de las aguas potables de Granada, así como el plan de arreglo del sistema de alcantarillado y la pavimentación de las calles de la ciudad.

Esta Facultad reúne numerosas colecciones patrimoniales que ilustran el interés por aspectos vinculados a la docencia y la investigación y que proceden básicamente de diversas donaciones y colecciones particulares entre las que destacan las del Profesor Guirao Pérez y el Profesor Ortiz Picón. Especialmente interesantes son los modelos anatómicos del Departamento de Anatomía y Embriología Humana conformada por modelos realizados en diferentes materiales dependiendo de su época, pudiendo encontrarse entre ellos ceroplastias del siglo XIX, piezas de terracota y de escayola policromada de diferentes momentos del siglo XX. Vinculado a algunas de las piezas de esta colección hay que destacar la figura de Francisco Morales González, escultor anatómico y académico perteneciente a la escuela granadina de finales del siglo XIX, profesor en la Escuela de Bellas Artes y Artes Industriales de Granada y maestro de los imagineros Pablo de Lozaga y José Navas Parejo Pérez. Junto a estas colecciones debemos reseñar las vinculadas con la Facultad de Farmacia como el Museo de Historia de Farmacia formado en la década de 1960 por iniciativa del profesor José María Suñé Arbussá, catedrático de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica en Granada, quien reunió piezas de utilidad farmacéutica procedentes de donaciones y depósitos de instituciones granadinas y que cuenta con material de laboratorio, botamen, material iconográfico, fotografías, piezas de cerámica y vidrio.

En 2025 este museo ha ingresado en la Asociación Aromas Itinerarium Salutis (AIS), responsable de la Ruta Europea de Farmacias Históricas y Jardines Medicinales enmarcada, a su vez, en el proyecto Itinerario Cultural del Consejo de Europa.

En esta misma Facultad encontramos la colección del Departamento de Botánica compuesta por cromolitografías de principios del siglo XX, y de un claro carácter didáctico, realizadas por los profesores Heinrich Jung, G. v. Koch y Fr. Quentell. Estas ilustraciones científicas, impresas por la casa Fischer de Berlín, compuesta por 40 láminas de temas vegetales se usaban hasta hace poco para la docencia. También modelos de plantas fabricados por la firma polaca Brendel fundada en 1866 por Carl Robert Brendel y posteriormente establecida en Berlín. Están confeccionados con papel maché, yeso, gelatina, fibras vegetales y madera, y expuestos sobre soportes de madera torneada y ratán. Pintados a mano con absoluta fidelidad, reproducen estructuras vegetales y flores a gran tamaño para poder mostrar los detalles anatómicos con una precisión que muchas veces reproduce caracteres solo observables al microscopio. Muy curiosos son también los modelos de setas en escayola realizados por el mismo fabricante, que reproducen la flora micológica común y permitían a los alumnos familiarizarse con el aspecto de las setas y reconocer las especies tóxicas en una época en la que no era fácil realizar salidas de campo para recolectar material. Constituyen un auténtico tesoro didáctico y artístico afortunadamente conservado, a pesar de su fragilidad, que permite calibrar el interés por la calidad de la docencia que existía en el cambio del siglo XIX al XX.

Dentro de esta misma sección hay que destacar la Farmacia Zambrano, adquirida por la Universidad de Granada en 2018 y que es, sin duda, uno de los mejores ejemplos de la recuperación del patrimonio científico-técnico por parte de la Universidad y una forma de mantener viva la memoria de la ciudad. Su propietario fue Juan López Rubio, farmacéutico natural de la provincia de Huelva que estudió en la recién creada Facultad de Farmacia y finalizó sus estudios en la cuarta promoción que salió de sus aulas. La adquirió en 1858 y fue su propietario hasta 1897. En ese año fue vendida a José Zambrano García, cabeza de una larga estirpe de farmacéuticos granadinos. A partir de entonces la farmacia pasó a llamarse Farmacia Zambrano y ha sido propiedad de la misma familia hasta entrado el siglo XXI.

Esta farmacia es un ejemplo muy singular de establecimiento donde se preparaban medicamentos para la población. La colección se conforma por cuatrocientas cincuenta y tres piezas formadas por albarellos porcelánicos y botes de vidrio soplado, característicos del siglo XIX, que contuvieron hierbas, plantas y sustancias químicas para la fabricación de las fórmulas magistrales. El mobiliario que se conserva está compuesto por estanterías a medida realizadas en madera de caoba de Cuba y el mostrador, a base de maderas

nobles y una losa de piedra serpentinita del Barranco de San Juan en Sierra Nevada. Todo el conjunto está rematado por una pintura que se adhirió al techo realizada por el pintor Francisco Morón y Luján.

Dentro de esta misma línea de recuperación del patrimonio farmacéutico y en estrecha relación con la Facultad de Farmacia podemos destacar la donación en 2020 de la Farmacia de M^a Dolores Ros Bielsa procedente de Cartagena y considerada como una de las diez boticas históricas más valiosas de España. Se construyó en 1856, en la conocida como Calle Mayor de Cartagena, sobre el solar del desamortizado convento de Santo Domingo, de finales del siglo XVI, adquirido por Benito Picó para su hijo Eduardo Picó quien convirtió su rebotica en el eje intelectual y político de la ciudad. Así, sirvió de plataforma para pintores y poetas y acogió a la conocida como “Sociedad de los Burros”, pero principalmente destaca por haber sido el lugar donde se fraguó la Revolución de “La Gloriosa” contra el reinado de Isabel II en 1868. En 1875 la farmacia pasa a ser propiedad de Simón Higinio Martí y Pagán aunque, tras su muerte 11 años después, vuelve a manos de Picó y su sobrino Agustín Malo de Molina y Picó, quien la arrendará en 1922 a Agustín Merck y Bañón. En 1932 pasa a Manuel Malo de Molina y, finalmente, en 1971 fue adquirida por María Dolores Ros. Junto al mobiliario de los años veinte destaca un lienzo de grandes dimensiones con pintura alegórica en el techo atribuida a Andrés Minocci, datado entre 1895 y 1905, un conjunto de botamen, algunos de Limoge, de principios del siglo XIX, y otros procedentes de fábricas como Giralt- Laporta o Rubert Hermanos, granatarios, una colección de envases de presentación de medicamentos de principios del siglo XX y una colección de etiquetas modernistas para documentar las prescripciones magistrales sin usar.

En la Facultad de Odontología debemos mencionar el Museo Dental Miguel Guirao, ubicado en el Colegio Máximo de Cartuja, y del que poseemos un amplio catálogo realizado por Antonio Fernández Pérez. La creación de esta institución se debe a la iniciativa del Profesor Guirao Pérez, que lo ambientó como una escuela de Odontología de finales del XIX y principios del XX. Sus fondos permiten conocer cómo era la clínica de un dentista, la sala de espera, el baño, la sala general con los instrumentos técnicos y un taller en el que se exponen distintas piezas vinculadas con la prótesis dental.

Por último, debemos incluir en este apartado al MUSAL, Museo de la Salud, creado en 2021 por la Universidad de Granada y la Real Academia de Medicina y Cirugía de Andalucía Oriental. El museo tiene como objetivo general ofrecer una visión evolutiva de la historia de la medicina y la terapéutica con el propósito de invitar a reflexionar sobre el carácter progresivo y continuo con el que el ser humano ha ido avanzando a través del tiempo en su lucha contra el dolor, la enfermedad y la muerte.

La creación de este museo se justifica, como afirma Antonio Campos, por la existencia en la ciudad de una importante tradición en la historia de la medicina y la farmacia, desde la Granada nazarí con el Hospital del Maristán, primer hospital de la España musulmana, hasta llegar al Hospital Real y la creación del primer hospital moderno, así como los estudios y aportaciones médico-farmacéuticas realizadas en Granada desde la edad media hasta nuestros días, en los que se suman instituciones y centros de vanguardia en el ámbito asistencial y de investigación vinculados al Parque Tecnológico de la Salud, la Escuela Andaluza de Salud Pública y a la marca Granada Salud que impulsa el Campus de Excelencia Internacional CEI-BIOTIC.

Las colecciones científico-técnicas

Los saberes técnicos también están representados a través de sus colecciones y son el fruto de los avances científicos. Estas colecciones se encuentran dispersas por numerosos departamentos y centros y son el resultado de la docencia y la investigación llevada a cabo por el profesorado e investigadores de la Universidad. Las colecciones del Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales de la Facultad de Ciencias de la Educación son el resultado de las actividades del mismo desde la creación, en 1846, de la Escuela Normal de Maestros de Granada. Está formada por más de 800 piezas de uso docente con un carácter muy heterogéneo, donde se encuentran tres armarios Torres Quevedo, modelos zoológicos y anatómicos, maquetas, fósiles, animales naturalizados y material de laboratorio. Especialmente significativo es el armario de material didáctico “Torres Quevedo” de la década de los treinta del siglo XX que funcionaba como un auténtico laboratorio portátil de experimentación de mecánica, termodinámica, electricidad y óptica. Formaba parte de la labor de apoyo a la docencia de las ciencias físicas en los laboratorios de Enseñanza Media y en las cátedras de Universidad.

El Instituto Andaluz de Geofísica y Prevención de Desastres Sísmicos es el custodio de los bienes muebles pertenecientes al Observatorio de Cartuja, institución clave dentro del desarrollo de la astronomía en la ciudad de Granada que se inauguró en 1902. En su creación fue fundamental la Compañía de Jesús que ya contaba en la zona de Cartuja, desde finales del siglo XIX, con el Colegio Máximo, lugar donde se impulsó la formación científica de los estudiantes a través de las enseñanzas físico-químicas y de ciencias naturales. A este respecto fueron especialmente significativos los gabinetes de Física y Química, cuyos estudios influyeron de forma determinante en la implantación y el futuro del Observatorio.

En 1901 el padre Juan de la Cruz Granero, provincial de los Jesuitas granadinos y Rector del Colegio Máximo, asesorado en Francia e Italia para la construcción y dotación del Observatorio, adquiere gran parte del instrumental, destacando la compra de la Ecuatorial Mailhat y un círculo meridiano en París.



Alexandre Delamarche, Globe céleste adopté par le Conseil de l'Université | Foto Adrián José Pérez Álvarez

De origen italiano fueron los primeros sismógrafos instalados en el edificio, dos péndulos Stiattesis y un Vicentini contruïdos en Florencia. De este modo, en 1902 queda inaugurado el Observatorio Astronómico, Geodinámico y Meteorológico de Cartuja, primera estación sismológica civil fundada en España.

En 1971, la finca es transferida a la Universidad de Granada para la construcción del Campus de Cartuja, cediendo la dirección y uso del Observatorio. Entre las piezas más significativas de esta colección destacamos un Sextante Secretan fabricado entre 1860-1880 por la firma francesa Lerebours & Secretan y relacionado con la docencia en el Gabinete de Física del antiguo Colegio Noviciado de los jesuitas, un monumental termómetro de precisión que presenta una escala de medida poco tradicional, marcando la temperatura en grados centígrados y Réaumur y un fotoheliógrafo Steward utilizado para fotografiar el disco solar en placas de vidrio el cual fue instalado en el Observatorio en 1905 gracias a la donación del padre Manuel María Sánchez-Navarro Neuman y Don José Mier.

COLECCIONES BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

El patrimonio bibliográfico-documental cuenta con los tesoros más emblemáticos de la Universidad y se estructura en dos servicios, el Archivo Universitario y la Biblioteca Universitaria. El primero presenta un fondo generado por la Universidad y otras colecciones adquiridas como la del Colegio Real de Santa Cruz de la Fe y Santa Catalina Mártir, o donadas como los fondos personales de Paul Fallot, José Palanco, Juan José Santa Cruz, la Familia Burgos y Elena Martín Vivaldi. Además de una importante colección fotográfica y material audiovisual y gráfico. Tras varios emplazamientos actualmente se encuentra en el edificio V Centenario.

La Biblioteca Universitaria de Granada, compuesta por la biblioteca del Hospital Real y por las bibliotecas que sirven a las Facultades, Escuelas y demás centros universitarios, contiene y gestiona la colección del Fondo Antiguo (Domínguez et al., 2018). Esta colección bibliográfica consta de unos 2.000 manuscritos, 62 incunables, 70 “postincunables” y cerca de 42.000 obras impresas fechadas entre los siglos XVI y XIX. Aloja también una pequeña colección de grabados sueltos, carteles y material cartográfico variado, principalmente de Granada y su provincia. La colección se encuentra principalmente en la biblioteca del Hospital Real, aunque también tiene ejemplares en las bibliotecas de las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Medicina y Farmacia.

Entre sus obras más valiosas se encuentra el emblemático *Codex Granatensis*, conformado por la parte final del libro III, seis libros completos (IV-IX) y fragmentos de los libros X-XII de la enciclopedia científica *De natura rerum* de Tomás de Cantimpré, dominico flamenco nacido alrededor

de 1204; además de un tratado de cetrería, probablemente de los siglos XII-XIII, y un *Tacuínium sanitatis* incompleto del médico sirio Ibn-Butlán que vivió entre los años 1038 y 1075 (Ariza Rubio, 1996).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2015) Colección de Arte Contemporáneo de la Universidad de Granada: 2008-2015. Granada: Universidad de Granada.
- AA.VV. (2007) Inventario de instrumentos científicos y técnicos del patrimonio de la Universidad de Granada. Granada: Universidad de Granada.
- AA.VV. (2003) Universidad de Granada. Arte Contemporáneo, 2003. Granada: Universidad de Granada.
- Bellido Gant, M.L., García López, A. (coord.) (2017) Colecciones de Ciencias Naturales de la Universidad de Granada. *Cuadernos Técnicos de Patrimonio*, n. 4. Granada: Universidad de Granada.
- Bellido Gant, M.L., Quesada Ochoa, C. (coord.) (2018) Herbario de la Universidad de Granada. *Cuadernos Técnico de Patrimonio*, n. 6. Granada: Universidad de Granada.
- Bellido Gant, M.L. y García Lirio, M. (2018) El patrimonio de la Universidad de Granada: edificios, colecciones, conservación y difusión. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, vol. 49, 109-125.
- Calero Palacios, M.C., Arias de Saavedra, I. y Viñes Millet, C. (1977) *Historia de la Universidad de Granada*. Granada: Universidad de Granada.
- Calero Palacios, M.C. (1995) *La Universidad de Granada. Los documentos fundacionales*. Granada: Universidad de Granada.
- Casares Porcel, M., Tito Rojo, J. (2016) El Jardín Botánico de la Universidad de Granada. *Cuadernos Técnico de Patrimonio*, n. 2. Granada: Universidad de Granada.
- Díez Jorge, M.E. (coord.) (2003) *Construyendo Universidad*. Granada: Proyecto Sur.
- Domínguez, C. et al. (coord.) (2018) Biblioteca Universitaria. Fondos Históricos y Colecciones Especiales. *Cuadernos Técnico de Patrimonio*, n. 8. Granada: Universidad de Granada.
- Fernández Pérez, A. (2000) *Museo Dental*. Granada: Universidad de Granada.
- Galera Mendoza, E. (coord.) (2007) *Obras Maestras del patrimonio de la Universidad de Granada*. Vol. I y II. Granada: Universidad de Granada.

- Guillén Marcos, E. (1994) Los bienes muebles de la Universidad de Granada. En *Universidad y Ciudad. La Universidad en la Historia y la Cultura de Granada*. Granada: Universidad de Granada.
- Henares Cuéllar, I., López Guzmán, R. (1997) *Universidad y ciudad. La Universidad en la historia y la cultura de Granada*. Granada: Universidad de Granada.
- Hernández Soriano, R., Corisco González, L. (coord.) (2024) La Universidad construida. Recuperación del patrimonio y arquitectura contemporánea. *Cuadernos Técnicos de Patrimonio*, n. 18. Granada: Universidad de Granada.
- Rodríguez Domingo, J.M. (1999) Evolución histórica del patrimonio mueble de carácter artístico de la Universidad de Granada. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n. 28, 189-192.
- Sánchez Montalbán, F.J. (coord.) (2007) *Colección de Arte Contemporáneo de la Universidad de Granada*. Granada: Universidad de Granada.
- Sandoval Cortés, P.J. (2019) Del Gabinete de Historia Natural a la Colección Histórico-Didáctica del Departamento de Zoología de la Universidad de Granada, 1853-2018. En *Aula, Museos y Colecciones*, n. 6, 75-93.

El patrimonio universitario en España: de la colección al museo

María Teresa Marín Torres | Dpto. Historia del Arte, Universidad de Murcia

05



CONSIDERACIONES PREVIAS

Los museos universitarios constituyen una tipología peculiar y muy en boga en la actualidad. Conocidos durante mucho tiempo en su propio entorno como núcleos de artefactos reunidos para la investigación y la educación, no es hasta las últimas décadas, en relación con la expansión de las mismas universidades, cuando se han visto sus grandes posibilidades en la difusión patrimonial, no solo para la propia comunidad universitaria sino también para toda la sociedad en general. Solo hay que pensar en el prestigio de las universidades como instituciones generadoras de conocimiento en las que las gentes de todo el mundo siguen confiando y respetando (Lourenço 2015, 65).

Hoy en día, a estos museos se les demanda una mayor apertura al público y que realmente exploten todas sus posibilidades debido a la riqueza de su acervo cultural, especialmente en las universidades históricas. Pero incluso las más jóvenes han visto cómo el patrimonio cultural puede mejorar la buena imagen y el prestigio de la misma (Peñuelas 2008, 23; Lourenço 2015, 63), de ahí que hayan desarrollado políticas de incremento de sus colecciones, a pesar de las crisis económicas de los últimos tiempos, hasta tal punto que se considera que las universidades más recientes usan y diseminan mejor su patrimonio que las más antiguas (Bulotaite 2003). Es lo que ha ocurrido con universidades recientes que han establecido modernos museos¹, siendo las colecciones de carácter artístico las que mayor calado han tenido en estas instituciones (Vozmediano 2016).

1

Así el Museo de la Universidad de Alicante es de 1999 y la universidad fue creada en 1979; el Museo de la Universidad de Murcia es de 2003, cuando la universidad fue creada en 1919; o el Museo de la Universidad de Navarra fue inaugurado en 2015, cuando la institución universitaria se creó en 1952, por poner algunos ejemplos.

En el caso de España, los museos universitarios desempeñan un papel crucial no solo en la preservación del patrimonio académico, sino también como centros cada vez más dinámicos, innovadores y comprometidos con la comunidad, que buscan ser más participativos y multifuncionales. Esta tipología de museo, aun dentro del vientre protector del mundo académico, tan centrado en la docencia y en la investigación, no es ajena a los cambios que están influyendo en los museos en general, y en concreto a factores como la globalización, la terciarización, la deslocalización, la capitalización o empresarialización, el efecto logo o la burbuja tecnológica, que ha puesto sobre la mesa Luis Grau (2020, 91-105).

En los últimos tiempos, la adopción de tecnologías digitales está revolucionando la manera de presentar y difundir sus colecciones, gracias a la realidad aumentada, las aplicaciones interactivas y las visitas virtuales, complementadas con las exhibiciones de calado más tradicional. Los años de la pandemia de la covid-19 supusieron una toma de conciencia sobre la necesidad de hacer más accesibles los museos en línea. Y en el caso de estos museos, suponía que los estudiantes pudieran interactuar desde sus hogares, fomentado un aprendizaje que en muchos casos podía llegar a ser más profundo y significativo. Tal y como señaló el consultor e investigador Andrés

Szántó, en su estudio en plena pandemia basado en entrevistas a directores de museos, estas instituciones han de ser más abiertas, inclusivas, acogedoras, participativas, comprensivas tecnológicamente, con sentido de la comunidad y enlazadas globalmente². En ese tiempo, el Museo Universitario de Navarra, fue pionero con la iniciativa El Museo de Ciencias explica, donde a través de Youtube, investigadores explicaban de forma divulgativa problemas relacionados con la pandemia.

La asignatura pendiente, algo de lo que es consciente la academia científica, se encuentra en la necesidad de apertura a un público general y, por ende, de la creación de puentes entre la universidad y la sociedad a través de programas de extensión universitaria, talleres, colaboraciones con museos y otras organizaciones locales, por mentar algunas de estas posibles acciones, en aras de educar y difundir su variado y rico patrimonio cultural. Tal y como señalaban Baratas Díaz y González Bueno en 2008, las colecciones universitarias se encontraban afectadas por el “síndrome de la Cenicienta” a la espera de un hada madrina “que, en forma de política universitaria inteligente, sepa valorar, en su justa medida, estas riquezas patrimoniales y sepan sacarlas del lúgubre armario en el que yacen polvorientas” (Baratas Díaz y González bueno 2008, 35).

La importancia que cada vez más se está dando a la transferencia universitaria ha concienciado al profesorado sobre las grandes posibilidades que tiene el patrimonio universitario para poder llevar a cabo un traslado de conocimiento a la sociedad, de un modo didáctico y divulgativo. Solo hay que ver la gran cantidad de público en familia que visita los museos de ciencia y técnica los fines de semana, como es el caso del Deutches Museum de Múnich, con cerca de 1,5 millones de visitantes al año, que atrae al público más joven por su presentación de objetos e ideas a través de una museología analógica y digital que busca la parte lúdica y educativa. De ahí iniciativas como las semanas de la ciencia que organizan algunos gobiernos autonómicos en colaboración con las universidades, como ocurre con la Pontificia de Comillas, la de Murcia, Politécnica de Cartagena, Navarra, Madrid, Barcelona o Zaragoza.

A pesar de sus grandes posibilidades, los museos también se han enfrentado a desafíos significativos en los últimos años, como las restricciones presupuestarias y la necesidad de modernizar sus infraestructuras. Frente a los museos del área anglosajona y norteamericana, que están basados en su mayor parte en un modelo comercial e independiente, los museos universitarios españoles han resistido bien crisis económicas como la de la covid-19. Pero, aun así, sí se han resentido por la falta de recursos que en general tienen las universidades, lo que ha tenido como consecuencia que en muchos casos el cuidado y la difusión del patrimonio no se perciba como algo esencial frente a otras funciones académicas que sí son consideradas prioritarias.

2

Este autor ha subrayado cómo la generación de museólogos nacida entre 1960 y 1986, que ha copado la dirección de los museos en los últimos años, ha vivido dentro de un mundo postmoderno, multidisciplinar, de pluralidad artística, que ha crecido con el modelo parisino del Pompidou del sueco Pontus Hultén, la expansión de las bienales de cultura, del mercado y las ferias de arte, la gentrificación de las grandes ciudades, las crisis medioambientales, el recrudescimiento del populismo y el autoritarismo y el impacto de las tecnologías digitales. Sobre todo, el cambio desde el final de la Guerra Fría en 1989, donde se pide que los museos sean ágoras, lugares de encuentro y de conversación (Szántó 2020, 13).



Página web del programa El Museo de Ciencias explica, del Museo de la Universidad de Navarra. Especial covid-19



Participación de la Universidad de Murcia en la Semana de la Ciencia organizada por la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia | fuente Universidad de Murcia

3

“Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos” (ICOM 2022).

Al menos, estos museos también han visto estas dificultades como oportunidades para innovar en la gestión de recursos y explorar nuevas formas de colaboración y financiación.

En resumen, los museos universitarios en España están en un punto de inflexión, definiendo su misión, ampliando su impacto a través de la innovación tecnológica y el compromiso con la comunidad. La nueva definición aprobada en 2022 por el Consejo Internacional de Museos (ICOM) es todo un aliciente para que los museos del mundo traten de ser más accesibles e inclusivos, donde se fomente la diversidad y la sostenibilidad, con la participación de las comunidades³.

Pero para llegar a esta situación un tanto ideal, se hace preciso estudiar cómo las colecciones universitarias españolas se han transformado en museos o cómo, al menos, las colecciones que no llegan a ser museos están desarrollando prácticas profesionales acordes con las normativas museológicas internacionales, implementando su calidad y un reconocimiento social manifiesto.

LOS ESTUDIOS DE LOS MUSEOS UNIVERSITARIOS EN LA ACTUALIDAD

Un repaso por el estado de la cuestión en estos temas nos permite comprobar cómo en estos últimos treinta años realmente se ha avanzado mucho en el estudio y en la promoción de la tipología del museo universitario en nuestro país.

Hasta la última década del siglo XX, los estudios se circunscribían a análisis de museos concretos que, por lo general, eran estudiados por los especialistas de su campo de estudio. Su interés desde un punto de vista más global vino a la par que el propio desarrollo de la museología en España, con una nueva generación de museólogos que se formaban en este campo con asignaturas de Museología y Patrimonio Cultural que se estaban implementando en los nuevos planes de estudios de carreras como Historia del Arte, Arqueología o Bellas Artes. Y sobre todo en cursos de posgrado, con másteres especializados donde también tenían cabida especialistas de campos más científicos y técnicos que veían como salida profesional el trabajo en un museo. Sin embargo, salvo pocas excepciones, los estudios de Museología no se han beneficiado de los museos y colecciones universitarias existentes en sus propias instituciones (Lourenço 2015, 62), tal y como sí hicieron los museos norteamericanos. A este respecto cabe recordar el caso de la Universidad de Harvard y los programas desarrollados por Paul J. Sachs en el Fogg Art Museum, por poner un claro ejemplo.

Fue la museóloga alicantina María Marco Such quien por vez primera estudió de forma global y comparativa los museos y colecciones universitarias

en España (1998, 2002). Gracias a ella los museos universitarios españoles fueron incorporados dentro del UMAC, el Comité Internacional para los museos y colecciones universitarias del ICOM (Marco Such 2003), que en aquel entonces era capitaneado por su fundador, el australiano Peter Stanbury (2000).

Tal y como ha señalado Marta Lourenço, es de vital importancia el desarrollo de encuestas para el conocimiento cuantitativo de estas instituciones, pues permiten incrementar su accesibilidad y su sostenibilidad, y no en vano gracias a ello sabemos que solo en Europa se estiman que existen unos 17.600 colecciones y museos pertenecientes a unas cuatro mil instituciones de educación superior (Lourenço 2015, 59). Un número que realmente se habrá incrementado en los últimos años y que habrá sobrepasado la cantidad de dieciocho mil.

En 2004, la Subsecretaría de Estudios y Análisis del Ministerio de Educación y Ciencia nos concedió un proyecto de investigación sobre museos universitarios (Marín Torres 2004), cuya parte central consistió en el envío de un cuestionario a cincuenta y nueve museos y colecciones, que fueron respondidos por veinte centros. Aquellas respuestas arrojaron datos interesantes que venían a confirmar que estos museos se habían creado en su mayor parte en la segunda mitad del siglo XX gracias a donaciones. El personal era especialista en su campo, pero no estaban especializados en la conservación preventiva o la difusión cultural. El público formaba parte mayoritariamente de la comunidad universitaria, y los horarios eran muy limitados, aunque con entrada gratuita. No eran muy accesibles a través de la web y no había muchos folletos o catálogos publicados en aquel entonces (Alfageme González y Marín Torres 2006; Marín Torres 2015, 2018).

Durante los veinte años transcurridos las cosas han mejorado, especialmente en accesibilidad a la información, lo que también se pudo ir calibrando a través de congresos y seminarios celebrados o estudio de interés en publicaciones científicas como los números monográficos dedicados a esta tipología museística en la *Revista de Museología* y en *Cuadernos de Arte*, con intervenciones de museólogos como Francisca Hernández, Luis Peñuelas, Julia Irigoyen, Sánchez Mesa y otros estudios concretos de museos, en el caso de la revista de la Asociación Española de Museólogos (2008). Y en el caso de la monografía de la revista de la Universidad de Granada con la inclusión de los estudios de Marta Lourenço, Ruiz Torres, Rico Mansard, Ribieiro dos Santos, Noronha, Marín Torres, Bellido y García Lirio (2018).

En lo relativo a conferencias internacionales destacó el seminario celebrado en el año 2013 en la Universidad de Valencia organizado por el Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero del CSIC con algunas de las aportaciones publicadas en la editorial Cambridge Scholars (Ruiz



Portada de la revista *Cuadernos de Arte* de la Universidad de Granada, en su número monográfico dedicado a los museos universitarios (49, 2019). Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/caug/issue/view/575> [Consulta: 18/07/2024]

4

Pedro Ruiz Castell tuvo la asistencia editorial de tres grandes especialistas en estos temas, como fueron Marta C. Lourenço, del Centro Interuniversitário de História das Ciências e da Tecnologia de la Universidad de Lisboa, Sébastien Soubiran, profesor de Historia de la Ciencia y director de la política museística de la Universidad de Estrasburgo y Sofia Talas, conservadora del Museo de la Historia de la Física de la Universidad de Padua y, en ese momento, presidenta de la red europea del patrimonio universitario UNIVERSEUM.

Castell 2015)⁴. Por otra parte, en 2014 se organizó en Madrid un congreso internacional por las universidades Complutense, Politécnica y el ICOM, que concentró a numerosos especialistas y supuso un intercambio de experiencias, además de ser foro de debate donde se reflexionó sobre el papel de los museos universitarios, a la altura de muchas colecciones museísticas “tradicionales” (García Fernández 2015, 12). En 2017, por la celebración del día internacional de los museos, la Universidad Complutense organizó unas jornadas dedicadas al pasado, presente y futuro de su patrimonio (García Lirio 2021, 89). El más reciente es el que se ha celebrado en mayo de 2024 en la Universidad de Sevilla dedicado al patrimonio universitario iberoamericano (I Encuentro Iberoamericano de Patrimonio Universitario).

También cabe destacar la lectura de interesantes tesis doctorales dedicadas a los museos universitarios, como la leída por Manuela García Lirio en la Universidad de Granada, centrada en museos y colecciones universitarias de arte en el ámbito iberoamericano, con un cuidado capítulo dedicado a la situación española (García Lirio 2021). Tema que también centró el estudio de la historiadora y crítica de arte Elena Vozmediano en la publicación de *El Cultural* (Vozmediano 2016a). Finalmente es necesario citar la publicación de Gómez Martín sobre la peculiaridad de las donaciones y legados de los museos universitarios (Gómez Martín 2023).

DIFERENCIA ENTRE COLECCIÓN Y MUSEO EN LA POLÍTICA UNIVERSITARIA ESPAÑOLA

Hemos mentado más arriba la nueva definición del ICOM aprobada en Praga en 2022 que, aunque incorpora nuevas cuestiones que preocupan a la sociedad actual, sigue mantenido también la esencia de su definición vigente en 2017 que definía el museo como institución permanente sin ánimo de lucro, al servicio de la sociedad, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo.

Pero como señala Luis Peñuelas una colección estaría constituida por aquellos bienes culturales que han sido adquiridos y conservados por una persona física o jurídica y que no cumplen las funciones propias de un museo (Peñuelas i Reixach 2008). De hecho, las legislaciones autonómicas de museos han diferenciado bien entre museo y colección, como es el caso de la ley andaluza, que considera la colección museográfica como un conjunto de bienes culturales o naturales muebles que, sin alcanzar la categoría de museo, posee un valor histórico, artístico, científico o técnico significativo. Estas colecciones son gestionadas de manera sistemática y se ponen a disposición del público con fines educativos y de disfrute, cumpliendo con ciertos requisitos de conservación y accesibilidad (Ley 8/2007).

Por otra parte, una buena definición de patrimonio universitario fue la dada por el Consejo de Europa en su Recomendación del Comité de Ministros a los Estados miembro (rec. 2005/13), como “conjunto de vestigios materiales e inmateriales de las actividades humanas ligadas a la enseñanza superior [...], una reserva de las riquezas acumuladas relacionadas con creencias, valores y resultados con una función social y cultural, transmisores de saber y relacionados con la innovación” (Gómez Martín 2023, 106).

Las colecciones y los museos universitarios quedan a expensas de la política llevada a cabo por las universidades donde se enclavan, con la peculiaridad de que estas instituciones de educación superior en España son independientes. Aunque eso no es óbice para que la Secretaría General de Universidades del Gobierno de España pueda liderar una acción de coordinación junto a la Secretaría General de Cultura, como nos hemos hecho eco en otras ocasiones (Marín Torres 2018, 91). Importante avance fue la Declaración de Salamanca sobre Patrimonio Histórico-Cultural de las Universidades Españolas de 2008, firmada por los rectores de diez universidades históricas públicas⁵. Igualmente, el Plan Estratégico 2015 del Ministerio de Cultura, que creo el Clúster de Patrimonio Cultural, constituido por las universidades Complutense y Politécnica de Madrid, que organizaron el congreso internacional de 2014, ya mencionado.

Otro paso necesario ha sido el dado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades al desarrollar la Estrategia Española de Ciencia, Tecnología e Innovación 2021-2027, que tiene como objetivo reforzar la colaboración público-privada, mejorar la transferencia de conocimiento y potenciar la capacidad de España para atraer y retener talento. Dentro de esta estrategia, aunque el enfoque principal no está explícitamente dirigido al patrimonio universitario, sí se incluyen iniciativas que benefician indirectamente la conservación y promoción del patrimonio académico y que se centran en la mejora de las infraestructuras científicas y técnicas, la promoción de la ciencia abierta y la digitalización (MCIU 2021).

Adicionalmente, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia del Ministerio de Universidades trata de modernizar y revitalizar el sistema universitario y contribuir a la recuperación económica tras la pandemia de Covid-19, alineado con los fondos europeos Next Generation EU, al contemplar inversiones que pueden mejorar la preservación del patrimonio universitario, aunque no se especifican acciones directas.

Estas estrategias muestran un compromiso para fortalecer la infraestructura y capacidades del sistema universitario, aunque se echa en falta una mayor coordinación o la creación de una institución nacional como la estadounidense Association of Academic Museums and Galleries, creada en 1980 y reorganizada en 2010, o el University Museum Group (UMG) del Reino Unido

5

Estas universidades fueron Salamanca, Valladolid, Barcelona, Santiago de Compostela, Sevilla, Valencia, Granada, Alcalá de Henares, Oviedo y País Vasco. En este manifiesto se instaba al gobierno español para el desarrollo de un plan sobre patrimonio cultural universitario y reclamaban fondos a los gobiernos autonómicos (Marín Torres 2015, 32).

de 1987. En este sentido cabe citar en España a REMED, la Red de Museos y Estrategias Digitales, creada durante el confinamiento con la crisis de la Covid-19 y donde se integró un grupo de trabajo de Museos y Universidad (García Lirio 2021, 73) que puede ser el conato de una institución nacional dedicada al patrimonio universitario. Puede ser algo utópico, porque se echa en falta mayores acuerdos globales entre las autonomías, pero al menos nos queda la red europea UNIVERSEUM, catalizador desde 1999 de las colecciones y museos universitarios europeos (Dreyssé 2015, 57).

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS COLECCIONES UNIVERSITARIAS EN ESPAÑA

El patrimonio universitario en España ha evolucionado desde simples colecciones académicas hasta convertirse en algunos casos en verdaderos complejos museísticos. En un principio, las universidades acumulaban objetos y materiales para la enseñanza y la investigación. A lo largo del tiempo, estas colecciones crecieron y se diversificaron, abarcando áreas como la ciencia, el arte y la historia. Muchas de estas colecciones estaban ligadas a las bibliotecas, como ocurrió con el mítico *mouseion* de Alejandría descrito por Estrabón, al ser un complejo científico en los que además de la biblioteca también se conservaban colecciones ligadas al conocimiento generado por aquellos sabios que trabajaron para la dinastía de los reyes ptolemaicos desde el siglo IV a. de C. Es por ello que se considera el primer museo universitario conocido, al menos por su prestigio y como modelo de referencia a lo largo de la historia (Pérez Mateo 2000, 264).

Jardines botánicos o teatros anatómicos en las universidades medievales italianas o en París y Oxford se usaban como herramientas para la enseñanza. A veces iban ligadas a bibliotecas, como el citado *mouseion* alejandrino y como es el caso de la galería de antigüedades de la Bodleian Library de la Universidad de Oxford, que existía en 1638 (Lourenço 2015, 60). Ya esta prestigiosa universidad también fue pionera con la creación del considerado por tradición el primer museo universitario, el Ashmolean Museum en 1683, gracias a la donación de la colección de Elías Ashmole en 1677, que a su vez constaba de las reunidas por John Tradescant el Viejo y su hijo. Su colección inicial estaba formada por libros, grabados, monedas antiguas, especímenes zoológicos y geológicos. Tenía un reglamento escrito en latín que nos permite conocer el funcionamiento del mismo, con *curators* y *cimerlachi* de las diferentes facultades a su cargo (MacGregor 2001). El origen de este museo nos habla de la tónica general de estas instituciones, creadas en la mayor parte de los casos gracias a donaciones de la propia comunidad universitaria.

En España, las colecciones universitarias tienen sus raíces en la Edad Media, cuando las universidades comenzaron a acumular libros, manuscri-

tos e instrumentos científicos para la enseñanza y la investigación. A lo largo de los siglos, estas colecciones se expandieron para incluir objetos científicos, artefactos históricos y obras de arte, reflejando el crecimiento y diversificación del conocimiento académico. Este crecimiento fue especialmente notable durante el Renacimiento y la Ilustración, cuando el interés por el saber y las exploraciones científicas impulsaron la creación de colecciones más amplias y especializadas.

La institución del Studium Generale de Salamanca en el año 1218 por el rey Alfonso IX de León, hace posible que esta universidad sea considerada como la más antigua de España, tras la de Palencia (1208-1214). Obtuvo el título en 1252 gracias a una real cédula de Alfonso X el Sabio, ratificada por el papa Alejandro IV en 1255. Con más de ochocientos años de historia, es una de las universidades más prestigiosas de Europa. Sus primeras colecciones se centraron en teología y derecho, con manuscritos y libros significativos, y se ampliaron con textos de filosofía, medicina, artes liberales y ciencias. Bajo la influencia de Abraham Zacut (1452-1515), se estudiaron astronomía y matemáticas, apoyándose en instrumentos para la enseñanza y la investigación. Con el tiempo, se desarrollaron colecciones de medicina y ciencias naturales, incluyendo instrumentos médicos y especímenes biológicos. Su biblioteca alberga valiosos códices y manuscritos iluminados, y sus colecciones de historia natural incluyen minerales, plantas, fósiles y animales disecados.

La Universidad de Valladolid, creada en 1241, podría considerarse la más antigua de España al recibir los estudios palatinos de Palencia. Sus primeras colecciones se vincularon a teología, derecho canónico y matemáticas, con donaciones de libros y manuscritos, así como instrumentos astronómicos y matemáticos. Con el tiempo, surgieron gabinetes de historia natural con minerales, plantas y animales, y acumuló arte religioso y documentos históricos importantes.

La Universidad Complutense de Madrid se remonta a 1293, cuando el rey Sancho IV de Castilla otorgó al arzobispo de Toledo una carta real para fundar un Studium Generale en Alcalá de Henares. Pero realmente fue impulsada por el cardenal Cisneros en 1499, de ahí su primer nombre como Universidad Cisneriana. Esta pionera universidad contaba con cinco facultades a comienzos del siglo XVI y así como una treinta de colegios mayores en la segunda década de la centuria (San Andrés 2015, 16). De aquel entonces constan las primeras colecciones como libros antiguos y algunas obras de arte. Ya como Universidad Literaria y luego Central, su primer inventario data de mediados del siglo XIX (Inventario de los efectos existentes en el edificio del Noviciado del año 1857). Por la propia historia de la institución, algunas de esas primeras colecciones desaparecieron por vicisitudes históricas como las desamortizaciones o la Guerra Civil española (San Andrés 2015,

Sala Renacimiento situada en el interior Palacio de Santa Cruz de Valladolid, donde se expone parte de la colección de terracotas africanas de la Fundación Alberto Jiménez-Arellano Alonso | foto Esthermpar



31-32). En el siglo XIX, al ser considerada como Universidad Central y al ser la única en la que se podía obtener el título de doctor hasta 1956, hizo de ella la más importante de todas.

La Universidad de Barcelona fue creada en 1450 por Alfonso V de Aragón, aunque ya existía una escuela de medicina desde 1401. Su Estudio General fue confirmado por una bula papal de Nicolás V en 1452. Sus colecciones iniciales incluían libros y manuscritos de diversas disciplinas, enriquecidos con donaciones de catedráticos y eruditos. En el siglo XIX, la universidad formalizó sus colecciones museográficas, especialmente en ciencia e historia natural, y acumuló una significativa colección de arte.

La Universidad de Zaragoza fue fundada en 1542, aunque sus antecedentes se remontan a 1474 con un Estudio General eclesiástico. Establecida oficialmente mediante una bula papal de Pablo III, con la confirmación del rey Carlos I, ofrecía estudios en teología, derecho, artes y medicina. Sus colecciones incluían libros y manuscritos, incunables y obras raras, así como minerales, fósiles y especímenes zoológicos y botánicos, además de una rica colección de arte.

Esa misma trayectoria en la evolución de las colecciones siguieron otras universidades. Es el caso de la de Santiago de Compostela, fundada en 1495 por el obispo Diego de Muros, con el apoyo del cabildo catedralicio, y aprobada en 1504 por el papa Julio II, aunque su bula no fue otorgada hasta 1526. Sus colecciones iniciales incluían una importante biblioteca expandida con donaciones de particulares y clérigos. Durante los siglos XVII y XVIII,



Museo de Historia Natural de la Universidad de Santiago Compostela | foto Sandra Alonso. Fuente: Gómez, J. (2014) El Museo de Historia Natural ofrece colecciones de interés internacional. *La Voz de Galicia*, 16 de octubre de 2014. Disponible en: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/santiago/2014/10/16/museo-historia-natural-ofrece-colecciones-interes-internacional/0003_201410S16C4991.htm [Consulta: 20/04/2024]

adquirió instrumentos científicos, especialmente en medicina y astronomía, y estableció gabinetes de historia natural con minerales, fósiles, plantas y animales. La universidad también acumuló una significativa colección de arte religioso y objetos litúrgicos, reflejando la estrecha relación entre la Iglesia y la educación superior en aquella época. Lo mismo ocurrió con otras universidades históricas como la de Valencia, cuyos estatutos se aprobaron 1499, aunque ya en 1246 existían unos estudios generales, gracias a Jaime I el Conquistador. El papa Alejandro VI la aprobó en 1501 y un año después el rey Fernando el Católico le otorgó la concesión real.

La Universidad de Sevilla data del siglo XV, originada como Colegio de Santa María de Jesús, y fue confirmada como universidad en 1505 por la bula papal de Julio II. A lo largo de los siglos, se ha expandido en tamaño e influencia, estableciéndose como una de las instituciones educativas más importantes de España. La de Granada fue fundada en 1531 por el emperador Carlos V y cinco años más tarde el papa Clemente VII le otorgó la consideración de *studium generale* con facultades de teología, artes y derecho canónico, sobre la base de la Madraza, una escuela islámica creada por Yusuf I en 1349. Es una de las universidades con el patrimonio histórico y cultural de mayor valor y que ha llegado en buen estado hasta nuestros días.

Estas universidades históricas conformaron así con el paso del tiempo colecciones ligadas a su misión docente e investigadora, a veces enclavadas en lugares de gran interés patrimonial. Ya durante los siglos XVIII y XIX, el concepto de gabinete de curiosidades se transformó en una institución más formal, con colecciones organizadas y catalogadas de modo más sistemático

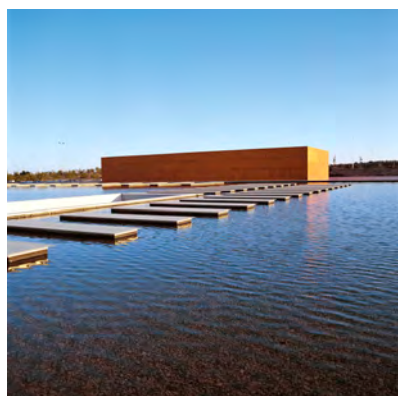
en espacios específicos para su conservación y exposición. Especialmente en la Ilustración surgieron instituciones científicas que luego se integrarían en las universidades, como ocurrió en Madrid con el Real Jardín Botánico (1755), el Gabinete de Historia Natural (1771) o Real Observatorio (1790), que coincidió también con la centralización de las enseñanzas universitarias en la actual Complutense.

Por tanto, con el crecimiento de las disciplinas científicas y el auge de las instituciones de enseñanza por el pensamiento ilustrado y liberal, estas colecciones se expandieron de modo significativo, de ahí que este periodo viera el nacimiento de los primeros museos universitarios en España, con una significativa expansión en la centuria decimonónica, el tiempo de los museos, que diría Germain Bazin.

Aunque en realidad habría que llegar al siglo XX para que se viera el nacimiento de universidades más jóvenes que también se fundaron sobre colecciones que enriquecían su función educativa e investigadora que con el tiempo, han sabido ver como potencial para el enriquecimiento de la sociedad, dado que la exploración de las ideas del pasado puede servirnos para el presente y para vislumbrar lo que nos puede deparar el futuro.

SITUACIÓN ACTUAL DE LOS MUSEOS Y COLECCIONES UNIVERSITARIAS EN ESPAÑA

Para poder conocer la accesibilidad y difusión llevada a cabo en los museos y colecciones universitarias en España, se hace necesario en la actualidad comprobar si realmente el patrimonio universitario ha sido debidamente investigado y documentado y si sus sistemas de bases de datos pueden ser consultadas por el público en general.



Museo de la Universidad de Alicante, exterior y planta | fuente MUA

En la Comunidad de Madrid sobresale la Universidad Complutense, una de las más ricas en museos y colecciones universitarias en nuestro país. Se rige por un Reglamento de Museos y Colecciones del Patrimonio Histórico, modificado en 2014 (Universidad Complutense, s.f.), organizado en cuatro áreas: Ciencias de la Salud, Patrimonio, Humanidades y Ciencias y se rige por una Comisión de Patrimonio Histórico. Su página web es accesible y de navegación intuitiva. Cada museo y colección puede visualizarse a través de un vídeo introductorio y un folleto explicativo con la historia, principales colecciones y horarios de visita, basada en una guía informativa publicada en 2015 (San Andrés 2015). Entre ellos cabe reseñar museos como los de Anatomía, Antropología Médica, el de la Farmacia Hispana, el de Arqueología y Etnología de América o el de Geología, por citar solo algunos de la treintena de museos y colecciones de esta prestigiosa universidad.



Centro cultural La corrala Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid | fuente La corrala-UAM

En este repaso por el panorama nacional no hemos hecho tanto hincapié en los museos universitarios andaluces al tratarse en esta revista en el artículo de Bellido y Méndez pero es interesante que no dejemos de reseñar los museos de Astronomía Náutica (2009) y el de la Navegación (2016) de la Universidad de Cádiz. Igualmente, tienen colecciones de arte las universidades de Almería y Jaén.

En conclusión y como hemos podido comprobar, el patrimonio universitario en España ha recorrido un largo camino, desde simples colecciones académicas hasta modernos museos que combinan la conservación del patrimonio con la innovación tecnológica y el compromiso comunitario. Estos museos no solo preservan el pasado, sino que también inspiran el futuro a través de la educación y la cultura, de ahí la necesidad de que se sigan promoviendo y constituyan una parte importante de la imagen que las universidades proyectan a la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá Mellado, J.R. (2001) El MIDE de Cuenca. *Péndulo del milenio*, 13, pp. 33-40
- Alfageme González, M.B y Marín Torres, M.T. (2006) Uso formativo de los museos universitarios en España. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, ene.-dic. 11, pp. 263-286
- Asensio, M. (2008) El Centro Cultural La Corrala de la Universidad Autónoma de Madrid. *Revista de Museología*, 43, pp. 116-128
- Baratas Díaz, A. y González Bueno, A. (2008) Colecciones científicas en centros universitarios: sobre la necesidad imperiosa de ser Cenicienta y las notables ventajas de salir del armario. *Revista de Museología*, 43, pp. 28-35
- Boulotaite, N. (2003) University Heritage. An Institutional Tool for Branding and Marketing. *Higher Education in Europe*, XXVIII, pp. 449-454
- Coll Martínez, N. (2014) *El museo universitario: un modelo participativo para la integración de la comunidad universitaria en el Museo de la Farmacia y Plantas Medicinales*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Valencia
- Dreyssé, H. (2015) The University Museums on the Agenda. En: *Actas del I Congreso Internacional Museos universitarios. Museos Universitarios: tradición y futuro*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 57-58
- Galera Mendoza, M.E. (coord.) (2006) *Obras maestras del patrimonio de la Universidad de Granada*. Granada: Editorial Universidad de Granada
- García Fernández, I. (ed.) (2015) Presentación. En: *Actas del I Congreso Internacional Museos universitarios. Museos Universitarios: tradición y futuro*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 9-12
- García Lirio, M. (2021) *Museos y colecciones universitarias de arte en el ámbito iberoamericano*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada. Disponible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/69633> [Consulta: 2/05/2024]
- Gago, J.R. y Giménez, M. (coord.) (2007) *Patrimonio científico y técnico de la Universidad de Granada*. Granada: Universidad de Granada
- Goerlich Benito, D. (ed.) (1999) *Los tesoros de la Universitat de València*. Valencia: Universitat de València, Fundación Cañada Blanch

- Gómez, J. (2014) El Museo de Historia Natural ofrece colecciones de interés nacional. *La Voz de Galicia*, 16/10/2014
- Gómez Martín, A. (2023) Estudio de los museos universitarios españoles y de las peculiaridades de sus donaciones y legados. En: Martínez Plaza, P.J. (ed.) *Las donaciones y legados de los museos españoles de titularidad pública*. Madrid: Museo Nacional del Prado
- González Bueno, A. (2003) Museos de ciencias en las universidades: algunas reflexiones y una descripción. *Revista de Museología*, 27-28, pp. 67-71
- Grau, L. (2020) *El cristal y las sombras: sobre museos y otras ilusiones*. León: Domus Pucelae & Menos Lobos
- Hernández Hernández, F. (2008) Los nuevos retos de los museos universitarios. *Revista de Museología*, 43, pp. 8-22
- ICOM (2022) Asamblea General Extraordinaria, miércoles 24 de agosto de 2022. Disponible en: https://icom.museum/wp-content/uploads/2022/07/ES_EGA2022_MuseumDefinition_WDoc_Final-2.pdf [Consulta: 23/04/ 2024]
- Irigoyen, J. (1989) *Patrimonio artístico de la Universidad Complutense. Inventario*. Madrid: Consejo Social, UCM
- Irigoyen, J. (2008) La gestión del patrimonio histórico en las universidades. El caso de la UCM. *Revista de Museología*, 43, pp. 36-46
- Ley 8/2007, de 5 de octubre, de Museos y Colecciones Museográficas de Andalucía. *Boletín Oficial del Estado*, n.º 205, de 18 de octubre de 2007. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/pdf/2007/BOE-A-2007-18779-consolidado.pdf> [Consulta: 29/07/2024]
- Lomba Serrano, C. (2012) El patrimonio artístico de la Universidad de Zaragoza, un correlato histórico. En: *Renacimiento y Barroco de las Colecciones de la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 12-37
- Lourenço, M.C. (2015) University collections, museums and heritage in Europe: Notes on significance and contemporary role . En García Fernández, I. y Rivera Rivera, R.D. (ed.) *Congreso Internacional Museos Universitarios: tradición y futuro*. Madrid, 3, 4, 5 de diciembre de 2014. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 59-66. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/37851/> [Consulta: 29/07/2024]

- MacGregor, A. (2001) The Ashmolean as a museum of natural history, 1683–1860. *Journal of the History of Collections*, 13, 2, pp. 125-144
- Marco Such, M. (1998) *Estudio y análisis de los museos y colecciones museográficas de la provincia de Alicante*. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes
- Marco Such, M. (2002) Marco conceptual de los museos universitarios. En: Belda Navarro, C. y Marín Torres, M.T. (ed.) *Quince miradas sobre los museos*. Murcia: Universidad, Fundación Cajamurcia
- Marco Such, M. (2003) Asociación de Museos y Colecciones Universitarios Españoles. ICOM Study Series, 11, pp. 21-22
- Marín Torres, M.T. (dir.) (2004) *Estudio didáctico y museográfico de los museos universitarios españoles*. Trabajo no publicado, Proyecto de Investigación del Programa de Estudios y Análisis, Secretaría de Estado de Educación y Universidades
- Marín Torres, M.T. (2015) University Museums and Collections in Spain: Current Situation and Future Challenges. En Ruiz Castell, P. *Beyond Public Engagement: New Ways of Studying, Managing and Using University Collections*. New Castle: Cambridge Scholars, pp. 31-44
- Marín Torres, M.T. (2018) Los museos universitarios en España: hacia una mayor visualización y difusión. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 49, pp. 89-108
- MCIU (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades) (2021) *Estrategia Española de Ciencia, Tecnología e Innovación 2021-2027*. Disponible en: <https://www.ciencia.gob.es/Estrategias-y-Planes/Estrategias/Estrategia-Espanola-de-Ciencia-Tecnologia-e-Innovacion-2021-2027.html> [Consulta: 28/05/2024]
- MECD (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte) (2009) *Programa Campus de Excelencia Internacional*. Disponible en: <https://www.aei.gob.es/convocatorias/busca-dor-convocatorias/campus-excelencia-internacional-2009> [Consulta: 20/4/2024]
- Morón de Castro, M.F. (2008) La Universidad de Sevilla y sus bienes culturales. *Revista de Museología*, 43, pp. 84-89
- Pérez Mateo, S. (2000) El coleccionismo en las universidades. *Imafronte*, 15, pp. 263-290
- Peñuelas i Reixach, L. (2008) Los museos universitarios: definición y normativa aplicable. *Revista de Museología*, n.º 43, pp. 23-27

- Reglamento (2014) Reglamento de los Museos y Colecciones del Patrimonio Histórico de Universidad Complutense de Madrid. *Boletín de la Universidad Complutense de Madrid*, 12 de junio, año XI, n.º 11. Disponible en: <https://bouc.ucm.es/pdf/3735.pdf> [Consulta: 20/4/2024]
- Ruiz Castell, P (ed.) (2015) *Beyond Public Engagement: New Ways of Studying, Managing and Using University Collections*. Newcastle, Cambridge Scholars Publishing
- San Andrés Moya, M. (2015) Los museos y colecciones de la Universidad Complutense de Madrid. Origen, peculiaridades y situación actual. En: García Fernández, I. (ed.) *Actas del I Congreso Internacional Museos universitarios. Museos Universitarios: tradición y futuro*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 15-39
- Stanbury, P. (2000) Colecciones y museos universitarios. *Museum International*, LII, n.º 2, pp. 4-9
- Szántó, A. (2020) *The Future of the Museum. 28 dialogues*. Berlín: Hatje Cantz Verlag
- Universidad Complutense (s.f.). *Museos y colecciones complutenses*. Disponible en: <https://www.ucm.es/cultura/museos-y-colecciones-1> [Consulta: 10/05/2024]
- Vázquez-Canónico, S. y Quijada, A. (coord.) (2004) *Bienes culturales de la Universidad de Oviedo*. Oviedo: Universidad de Oviedo
- Vozmediano, E. (2016a) Los museos en la Universidad, a examen. *El Cultural*, 8 de enero. Disponible en: https://www.elespanol.com/el-cultural/arte/20160108/museos-universidad-examen/92990854_0.html [Consulta: 15/05/ 2024]
- Vozmediano, E. (2016b) Museos universitarios de arte en el mundo. *El Cultural*, 11 de enero. Disponible en: <https://elena.vozmediano.info/museos-universitarios-de-arte-en-el-mundo/> [Consulta: el 16/05/2024]

